

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE  
MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL APOYO INTERNACIONAL AL GOBIERNO DE BENITO  
JUÁREZ DURANTE EL IMPERIO DE MAXIMILIANO DE  
HABSBURGO

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN  
RELACIONES INTERNACIONALES  
PRESENTA:  
**ERIK DEL ANGEL LANDEROS**

ASESOR: ROBERTO PEÑA GUERRERO

MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Gracias en Versos y Versos en Gracia

Primero a mis papás por orden y aparición,  
Gracias con dialéctica y devoción.  
A los Landeros, en especial a los catanos,  
Por su mantenimiento y sus buenos sentimientos.

A Alejandro Chanona, Nacho y Yadira,  
Gran aprecio por su asesoría.  
Especialmente a Ilena Cid y a Roberto Peña  
También por su apoyo en mi formación, que no fue pequeña.

Para Kaika por su cariño y compañía  
En esta tesis, estos años y estos días.  
A los Del Ángel, los xalapeños  
A ex candidatos, operadores y ex consejeros.

A toda mi generación, amigos y compañeros,  
Con algunos conviví desde primero,  
Otros hasta los últimos semestres.  
Es un gran placer y aprendizaje haber estado con ustedes.

A las personas, con las que compartí algo, de las cinco carreras.  
A los trabajos, tareas, amores, desvelos, errores, premios y cervezas.  
Al menos espero haberles dejado algo, alguna referencia mínima,  
Perdón por no mencionar a todos pero no sale la rima.

Con la UNAM es inexplicable cuanto estoy agradecido,  
Y también en esta Facultad es mucho lo que he aprendido.  
No sería el mismo sin la participación estudiantil, haber servido a mi comunidad.  
El Consejo Técnico y el Universitario, la pluralidad, tolerancia y libertad.

Agradezco a mi país y nuevamente a mi Universidad,  
Este paso que doy es para trabajar por ellos con más ímpetu.  
México, Pumas, Universidad...  
Por mi raza hablará el espíritu.

“sólo podemos captar el pasado y lograr comprenderlo a través del cristal del presente. El historiador pertenece a su época y está vinculado a ella por las condiciones de la existencia humana.”

Edward H. Carr.

## Índice

Introducción.....	3
-------------------	---

### Capítulo I

<b>Causas y efectos de la intervención extranjera.....</b>	<b>10</b>
<b>1.1. La suspensión del pago de la deuda por Juárez y         la Intervención francesa en México.....</b>	<b>12</b>
<b>1.2. Establecimiento y desarrollo del imperio de Maximiliano.....</b>	<b>22</b>
<b>1.2.1. Política domestica del II Imperio.....</b>	<b>25</b>
<b>1.2.2. Política exterior del II Imperio.....</b>	<b>27</b>
<b>1.3. Las acciones del gobierno legítimo de Juárez.....</b>	<b>29</b>
<b>1.3.1. Política domestica del Gobierno Constitucional.....</b>	<b>29</b>
<b>1.3.2. Política exterior del Gobierno Constitucional.....</b>	<b>30</b>

### Capítulo II

<b>Contexto internacional, como factor determinante para México.....</b>	<b>34</b>
<b>2.1 Guerra Civil de Estados Unidos.....</b>	<b>36</b>
<b>2.2. Francia y los sucesos en Europa.....</b>	<b>45</b>
<b>2.3. América Latina.....</b>	<b>50</b>

### Capítulo III

<b>Apoyo internacional Jurídico-político y moral.....</b>	<b>55</b>
<b>3.1 Posturas jurídico-políticas en apoyo a la República.....</b>	<b>56</b>
<b>3.1.1. Estados Unidos.....</b>	<b>56</b>
<b>3.1.2. Europa.....</b>	<b>58</b>
<b>3.1.3. Hispanoamérica y el Caribe.....</b>	<b>63</b>
<b>3.2. Expresiones de apoyo moral al Gobierno de Juárez.....</b>	<b>70</b>
<b>3.2.1. Estados Unidos.....</b>	<b>71</b>
<b>3.2.2. Europa.....</b>	<b>73</b>
<b>3.2.3. Hispanoamérica.....</b>	<b>78</b>

## Capítulo IV

<b>Apoyo internacional económico-material y armamentista</b> .....	88
<b>4.1</b> Ayuda financiera para el Gobierno mexicano.....	91
<b>4.1.1.</b> Estados Unidos.....	92
<b>4.1.2.</b> Hispanoamérica.....	98
<b>4.2.</b> Otros recursos de apoyo para la lucha armada.....	101
<b>4.2.1.</b> Estados Unidos.....	101
<b>4.2.1.1.</b> Armas y municiones.....	101
<b>4.2.1.2.</b> Recursos humanos para la guerra.....	107
<b>4.2.2.</b> Europa.....	111
<b>4.2.3.</b> Hispanoamérica.....	112
Conclusiones.....	119
Fuentes.....	125

## Introducción

Se considera conveniente iniciar señalando los elementos académicos que tienen importancia en el estudio de la presente investigación histórica. Nos referimos a dos planteamientos: el primero, que tiene que ver con una tradición de los estudios históricos mexicanos, cada vez menos frecuentados en la carrera de Relaciones Internacionales (RRII), y el segundo que se refiere a la repercusión del triunfo de la República sobre el Imperio de Maximiliano en términos sociales y políticos para México.

Desde 1998 hasta la fecha sólo ha habido alrededor de treinta y dos tesis que abordan periodos históricos del pasado de México y sus relaciones internacionales<sup>1</sup>, la tradición perdida por hacer este tipo de tesis -en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la carrera de Relaciones Internacionales- queda de manifiesto al haber prácticamente el mismo número de tesis sobre temas deportivos como históricos de México de entre las últimas mil.

Por otra parte, la historia diplomática fue uno de los primeros conocimientos estudiados en los cimientos de la disciplina de las RRII, a tal grado que hubo un período (a finales del siglo XIX) en el cual se desarrollaron estudios históricos mayormente. La etapa de auge de la historia diplomática cesó ante el nuevo brío que adquirieron los estudios jurídicos después de la Primera Guerra Mundial.

No es sino hasta los trabajos del realismo político (Morgenthau) que madura por completo la disciplina y viene un apogeo por los análisis políticos, que predominan hasta la fecha. El hecho de que la misma historia diplomática se hubiera quedado en el “pasado”, provocó que perdieran cierta vigencia los temas enfocados en historia en RRII; Celestino del Arenal ubica en la etapa precientífica a la historia diplomática, ya que ve en ésta un estudio parcial en la cual no se hacía un análisis internacional como tal, sino solamente se recopilaban datos y memorias del pasado.

Ante estos elementos la Historia como objeto específico dentro de las RRII ha perdido peso. Sobre todo en términos de no propiciar su investigación,

---

<sup>1</sup> Nos referimos a las tesis que abordan temas históricos de al menos 10 años de distancia y no de estudios históricos contemporáneos, estos últimos casos muy socorridos, en los últimos años, referentes al estudio de la política exterior de Vicente Fox. Por poner un par de ejemplos, las tesis de corte histórico a las que nos referimos contienen delimitaciones como: “El endeudamiento externo de México (1988-1994)” o “La política exterior del Gobierno de Porfirio Díaz en defensa del interés nacional, 1908-1911”. La información para estructurar el presente comentario se tomó de: <http://bidi.unam.mx/>

tal vez con el temor de que no se enfoque fundamentalmente en temas esencialmente internacionales desde el punto de vista disciplinario y científico. La Historia puede que haya sufrido este proceso de tal forma que se le ha dado voz y tinta para contextualizar los objetos de estudio de nuestra disciplina mayormente, y en menor medida en estudios de historia internacional o historia diplomática específicamente.

Buzan y Little, han identificado correctamente qué es lo que pasa en Relaciones Internacionales- sobre todo en el caso de Estados Unidos y América- respecto a la reservada atención por la Historia:

“La disciplina de las Relaciones Internacionales se ha centrado, principalmente en temas de historia contemporánea y de interés político inmediato. La naturaleza rápidamente cambiante de su objeto de estudio y la demanda presionante de la experiencia en temas de actualidad alientan una perspectiva de análisis hacia delante mucho más que una retrospectiva. En consecuencia, pocos especialistas en la disciplina tienen amplio conocimiento histórico y menos aun se interesan por adquirirlo.”<sup>2</sup>

He ahí una necesidad imperante para reivindicar los estudios históricos de las relaciones exteriores de México en RRII de una manera articulada, la necesidad de que los internacionalistas estén formados plenamente, sin descuidar a la historia como una herramienta fundamental.

Además, la apreciación y el dominio de los referentes históricos permiten un análisis y una visión más completa en relaciones internacionales. David Sarquís lo señala puntualmente en su comentario:

“Mi punto de vista es que el rescate de la experiencia histórica que conduce al desarrollo del fenómeno práctico de las relaciones internacionales contemporáneas es importante, sobre todo para la configuración de una visión sistémica de la realidad internacional, una visión que asume como válido el carácter de totalidad que presentan las relaciones internacionales como experiencia práctica y que nos permite hablar de manera consistente sobre un sistema internacional.”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Barry Buzan y Richard Little, *International system in world history: remarking the study of international relations*, Oxford University Press, Oxford, 2000, p. 18. citado por David J. Sarquís. “La dimensión histórica en el estudio de las Relaciones Internacionales: la evolución de los sistemas internacionales”, *revista de Relaciones Internacionales*, número 97, FCPyS, UNAM, México, enero-abril 2007, p. 14.

<sup>3</sup> *Ídem.*, p. 21.



En estos términos la Historia de las Relaciones Internacionales tiene mucho que aportar. Un ejemplo de lo anterior emana de la investigación presente: los historiadores que han tratado el tema del Segundo Imperio y la Intervención dejan de lado- muchas veces- la Guerra Civil que sucedía en Estados Unidos como un factor o variable determinante que permitió a Napoleón III su incursión en México. Un internacionalista estudioso del siglo XIX notaría que la lucha imperial de las potencias por los mercados, incentivó el reparto colonial o de las periferias, a su vez el asenso de las nuevas potencias (Alemania, EUA y Japón) desencadenó una exigencia por territorios y zonas de influencia lo cual fue enfrentando a diversos países en ese siglo. Este fue el contexto internacional de la Intervención Francesa.

Política y militarmente Napoleón III difícilmente hubiera abierto un flanco de guerra en América si EUA no hubiera estado ocupada peleando su Guerra intestina, lo cuál le impidió llevar a cabo la Doctrina Monroe. La anterior es una línea explicativa y de análisis que no es la más socorrida de los historiadores, empero un internacionalista no podría soslayar la lucha por el poder político internacional del siglo XIX para estudiar el tema de la intervención e imperio en México.

La investigación presente tiene como elemento fundamental a la historia, Edward H. Carr explica este tronco esencial para los que hacen historia, en términos de la función contenida “en (los) datos básicos, que son los mismos para todos los historiadores, (que) más bien suelen pertenecer a la categoría de materias primas del historiador que a la historia misma.”<sup>4</sup>

Sin embargo, los componentes historiográficos no son la plenitud de la tesis en los términos de lo que señala Emilio Cárdenas “La explicación historiográfica de las relaciones internacionales particulariza, o al menos describe, las vicisitudes de las relaciones internacionales sin explicarlas.”<sup>5</sup> Para ser más puntuales, nos parece poco completo el punto de vista de Emilio Cárdenas, porque el simple hecho de elegir los recursos históricos para darle sentido y explicar un proceso social, implica un nivel gnoseológico y de

<sup>4</sup> Edward H. Carr. *¿Qué es la historia?*, traduc. Joaquín Romero Maura, editorial Ariel, Barcelona, 2006, p. 85

<sup>5</sup> Emilio Cárdenas Elorduy. “El camino hacia la teoría de las relaciones internacionales (biografía de una disciplina)”, *en revista mexicana de ciencias políticas*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, enero-marzo 1971. p. 8.

abstracción complejo o más sintéticamente como lo escribe Carr: "Historiar significa interpretar."<sup>6</sup>

La historia y sobre todo las fuentes primarias exigen articular una explicación a un problema o desafío intelectual y a la vez social. Esto se busca mediante la selección de los hechos y "Los hechos sólo hablan cuando el historiador apela a ellos: él es quien decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo."<sup>7</sup>

En este caso, los hechos históricos que tienen el acento para explicar una de las causas de la victoria de la República sobre la corona de Maximiliano son los elementos de apoyo exterior moral, político, material o financiero que recibió el Gobierno juarista cuando se luchó en contra del II Imperio en México.

Respecto al segundo punto, podemos señalar que la mayor parte del siglo XIX se caracterizó por una lucha interna por la definición del proyecto o la forma de organización política, económica y jurídica del país. Dentro de este período hubo distintas etapas con una multiplicidad de actores, donde conservadores y liberales se disputaron el gobierno con los cambios consecuentes en la misma constitución política<sup>8</sup>. Es decir, el Estado mexicano no tuvo una definición clara en la forma jurídico-política en este período histórico hasta el triunfo de la república en 1867, consolidándose desde esa fecha hasta la actualidad el Estado-nación, como republicano democrático y federal.

Por ende, el tema del apoyo extranjero al gobierno de Benito Juárez durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo está ubicado en este proceso social e histórico en el cual se definió el proyecto de Estado-Nacional en México, un Estado liberal, republicano y democrático que impera hasta nuestros días. Y la derrota del imperio de Maximiliano de Habsburgo puso fin al capítulo de los cambios jurídico-políticos fundamentales en el sistema del Estado mexicano, al menos hasta la Revolución mexicana.

Diversos hechos internos y externos propiciaron la victoria de Benito Juárez frente a Maximiliano de Habsburgo. La defensa del ejército liberal sin claudicar, el apoyo de la población mexicana sosteniendo un modo de guerrilla

---

<sup>6</sup> Edward Carr, *op. cit.*, p. 98.

<sup>7</sup> Edward Carr, *op.cit.*, p. 85.

<sup>8</sup> Que se mantuvo entre un régimen centralizado (1836), y en otras ocasiones uno republicano y federal (1824).

para atacar a los extranjeros, la constancia del gobierno republicano al continuar las funciones que tuvo capacidad de ejercer, incluso el clima mexicano nocivo para las tropas europeas son algunos de los factores internos que permitieron al gobierno constitucional triunfar.

Por otra parte, podemos enumerar diferentes acontecimientos internacionales que influyeron en la derrota del imperio, pero dos fueron fundamentales: la posibilidad de Estados Unidos de intervenir en México una vez acabada su guerra civil, como lo señala Rosa Isabel Gaytán, cuando finaliza “la guerra civil [...] (EUA) permite retomar una posición activa a favor de retiro del las tropas francesas del territorio mexicano [...]”<sup>9</sup>. El otro punto importante es la disminución y a la postre eliminación de apoyo militar por parte de Napoleón III a Maximiliano debido a la inminente conflagración con Prusia.

De esta forma, se puede integrar al factor exterior determinante para México, por una parte con el contexto histórico mundial recién mencionado, así como por el apoyo internacional. Las dos partes del factor exterior están íntimamente ligadas y fueron determinantes para la victoria mexicana, sin embargo desarrollaremos más a fondo el apoyo internacional en esta investigación.

Pretendemos destacar el apoyo internacional como uno de los factores exógenos determinantes para el triunfo del gobierno de Benito Juárez sobre el imperio de Maximiliano de Habsburgo.

Nuestro objeto de estudio tiene valía en términos de la manera interdisciplinaria en que se aborda. Empero, el objeto de estudio tiene otra cualidad y a la postre complejidad: que este objeto de estudio contiene gran cantidad de variables, es decir estudiamos variables endógenas como: Intervención francesa, El Imperio, Gobierno Republicano itinerante. Y variables exógenas como: la Guerra Civil estadounidense, Imperio de Napoleón III y Europa, contexto de América Latina en el decenio de los sesenta del siglo XIX. Estos y más temas entrecruzan y articulan nuestro objeto de estudio: el apoyo internacional al gobierno de Juárez (con las formas y categorización explicadas

---

<sup>9</sup> Rosa Isabel Gaytán. Las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos 1867-1876, Col. Archivo histórico diplomático, SRE, México, 1992. p. 84.

a lo largo de los capítulos). Esta amplitud de temas estudiados se resumen y estructuran a lo largo de la tesis.

En el primer capítulo damos cuenta de las causas y los efectos inmediatos que tuvo la intervención francesa en México. Los franceses junto con España e Inglaterra (el acreedor principal de la deuda nacional, con 79 millones<sup>10</sup>) exigieron el restablecimiento del pago de la deuda externa que Juárez suspendió en 1861. Así mismo, Francia tenía intereses geopolíticos, en cuanto a la extracción y dominio de algunas riquezas nacionales.

El mismo país galo realizó la intervención con tales excusas e instauró una monarquía arbitraria a cargo de Maximiliano de Habsburgo, lo cual desencadenó la defensa de la República por parte de Juárez y sus hombres.

En la segunda parte, se muestra la importancia de conocer el contexto internacional durante la primera mitad del decenio de 1860, el cual influyó en los acontecimientos que ocurrían en nuestro país en esos mismos años.

De esta forma, es interesante ver el desarrollo y culminación de la Guerra Civil en Estados Unidos y la manera en que permeó en la conducta de Francia y los sucesos en México.

Así mismo, las acciones imperiales que realizó Napoleón III alrededor del mundo son un indicador fundamental para entender la conducta política y militar que dirigió hacia México, ya sea cuando envió su intervención o cuando ordenó la retirada de la misma. También naciones como Prusia y otras potencias europeas ejercieron presión hacia Napoleón, misma que influyó las decisiones que Francia tomó respecto a la intervención en nuestro territorio.

Por lo que respecta a América Latina existían condiciones estructurales muy semejantes a las de México y en esos mismos años varias naciones sufrieron agresiones por parte de países europeos, las cuales tuvieron que ver también con la pugna y el acomodo de fuerzas internas después de sus independencias.

El segundo bloque hace las veces de puente con el resto de la investigación, gracias a que se explica el contexto político interno y externo de esos países y regiones del mundo para así entender las causas y naturaleza del apoyo internacional que se envió al gobierno de Juárez.

---

<sup>10</sup> A. B Belenki. La intervención extranjera de 1861-1867 y su derrota por el pueblo mexicano, Traduc. María Teresa Francés, Fondo de Cultura Popular, México, 1966. pp. 64-65.

En el tercer capítulo se documenta el apoyo exterior moral y jurídico-político externado para el gobierno de Benito Juárez. Cabe destacar la solidaridad de la mayoría de los países de América Latina para con la República, así como muestras de deferencia por parte de destacadas figuras en Europa.

De diversos sectores latinoamericanos se enviaron adhesiones para Benito Juárez. Por lo que corresponde a Europa, los sectores que apoyaron a la defensa de los liberales fueron progresistas o la oposición al régimen de Napoleón III, los cuales tuvieron destacadas actuaciones en los parlamentos europeos. Por lo que toca a EUA, hubo tibias muestras de apoyo por parte de su gobierno y su sociedad debido a su Guerra Civil y al inexistente sentimiento de hermandad con los mexicanos.

En el cuarto apartado se destaca la importancia que tuvo EUA en el apoyo financiero y armamentista para los liberales. Cabe precisar que el sector privado fue el asistente directo de los insumos necesarios para la guerra en México, no así el gobierno de Washington.

De América Latina y Europa no se obtuvieron más que un grupo de soldados comprometidos que vinieron a enlistarse en las filas republicanas.

Para concluir este inicio, cabe señalar que se han estudiado ampliamente tanto la intervención francesa, como el imperio de Maximiliano, en México y en el extranjero. Sin embargo, hay muy pocos trabajos específicos del papel que tuvo el exterior en estos sucesos y sobre todo con relación al gobierno de Benito Juárez. Hay artículos incluso de las relaciones internacionales del II Imperio<sup>11</sup>, pero no así del Gobierno Constitucional. Por ello, el tema del apoyo internacional al Gobierno de Benito Juárez durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo, busca abonar al estudio de lo que en Historia se conoce como Imperio e Intervención francesa, así, como ser una opción seria para estudiar esta parte de la importante etapa mencionada.

---

<sup>11</sup> Por ejemplo: "Las relaciones exteriores del segundo imperio" de Luís Zorilla, contenido en la Antología de política exterior de México I, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México, y citada en las páginas posteriores.

## 1. Causas y efectos de la intervención extranjera.

El tema concerniente a la invasión francesa y el Imperio de Maximiliano es tal vez uno de los referentes más altos de patriotismo mexicano y seguramente es uno de los pocos episodios donde México sale victorioso ante un enemigo extranjero. Sin embargo, las repercusiones de este tema van más allá de los meros triunfalismos que rayan en lo chauvinista, el triunfo de la república juarista representa una aportación decisiva para la conformación del Estado moderno y un estandarte ideológico-político para los movimientos sociales subsiguientes en la historia del país.

Para 1861 México llevaba ya cuarenta años de independencia; sin embargo, estaba impregnado de conflictos y contradicciones en las esferas económicas, políticas y sociales que le impedían consolidarse como una nación estable, con un gobierno sólido y una sociedad con una misma identidad y aspiración en común.

Desde la emancipación, la fracción político-militar mexicana se fracturó en dos grupos: conservadores (centralistas) y liberales (federalistas), los cuales estaban en constante pugna por el poder. Dicha división causó muchos conflictos en el país, tales como la inestabilidad reflejada en una guerra interna, tres constituciones y la alternancia constante entre un gobierno centralista a uno federalista.

Aunado a esto, México libró una invasión en 1846 que culminó en 1848 (posterior a la pérdida de Texas en 1836 y previo a la venta de la Mesilla en 1853) la cual resultó con la anexión por parte de Estados Unidos de un poco más de la mitad del territorio mexicano<sup>1</sup>. Dichos despojos minaron la moral nacional y al mismo tiempo exacerbaron un sentimiento de rechazo ante el exterior. En el ámbito económico, México quedó severamente lastimado siendo un blanco fácil del imperialismo extranjero.

En 1860 -después del triunfo liberal tras la Guerra de Reforma- Benito Juárez permaneció en el poder al frente del país. No obstante, México se encontraba económicamente lacerado: el erario público era insuficiente para

---

<sup>12</sup> 2 400 000 kilómetros cuadrados de territorio fue anexado a Estados Unidos que era perteneciente a México originalmente. Museo Nacional de las Intervenciones, Las intervenciones extranjeras en México 1825-1916. CONACULTA. México, sin año, p. 27.

cubrir las necesidades de la República, había desorganización institucional, ineficacia administrativa, corrupción, y una división entre los mismos liberales de la administración juarista.

Se pensó que con las Leyes de Reforma podría haber una mejora sustancial en la economía. Sin embargo, “no pudieron ‘remediar las Leyes de Reforma ni la nacionalización de los bienes en manos muertas’, ‘por haberse dado en medio de las circunstancias apremiantes del momento y de urgencias que no admitieron demora”

<sup>13</sup>, esto no permitió que se llevara a cabo un desarrollo económico como el que se pensaba. Pero el estado económico deplorable se debió principalmente a los años constantes de guerra que dejaron al país en una absoluta pobreza.

Al estar la hacienda pública en bancarrota la administración de Juárez decidió la suspensión de los intereses del pago de la deuda con las naciones europeas en un acto de sobrevivencia. Como reacción a esto, Inglaterra, Francia y España firmaron la Convención de Londres en donde decidieron enviar fuerzas a las costas de México.

Al final sólo Francia permaneció en México y emprendió abiertamente la intervención armada. Es decir, realiza una intromisión armada y política que ocupa el territorio nacional y establece un gobierno sin una elección popular legítima, violando la soberanía y la autodeterminación del pueblo, así como sus derechos y garantías.

De esta intervención surgió el denominado II Imperio, que no fue otra cosa que una monarquía dirigida por Maximiliano de Habsburgo, previo ofrecimiento de los conservadores mexicanos y sostenida por Francia de 1864 a 1866, que llegó a su fin con el fusilamiento de Maximiliano en el Cerro de las Campanas en 1867.

Ante tal circunstancia, el gobierno Republicano se mantuvo itinerante. Su primera sede fue San Luís Potosí (después de la caída de Puebla en 1863), para continuar por otras ciudades del norte del país<sup>14</sup>. Durante este trayecto se

---

<sup>13</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876, Senado de la República, México, México, Tomo III 1990, p. 118.

<sup>14</sup> Las cuales serán mencionadas posteriormente en este capítulo.

emitieron leyes y decretos, y fundamentalmente se organizó la defensa armada, así como también se gestionaron apoyos del extranjero.

La lucha armada que se sostuvo en contra del imperio tuvo un pilar inquebrantable en la lucha de guerrillas, donde la población realizó un papel patriótico. Por lo que se refiere a las relaciones internacionales se dio una convergencia entre algunos intereses extranjeros por derrotar la influencia francesa en México y la búsqueda sistemática de asistencia exterior por el gobierno de Juárez. Síntesis de esto fue el apoyo internacional al gobierno legítimo, que se profundizará en el último par de capítulos.

### 1.1. La Suspensión del pago de la deuda por Juárez y la Intervención francesa en México.

Después de un episodio de lucha interna encarnizada, que duró de 1858 a 1860 y que tuvo en la batalla a liberales y conservadores, el 22 de diciembre de 1860 llegó a su fin tras el triunfo de los primeros en San Miguel Calpulalpan, Estado de México.

La fecha del 11 de enero de 1861 marcó el momento en que Juárez entró victorioso a la capital y reestableció el gobierno en esta ciudad. Los primeros reconocimientos extranjeros al Gobierno Constitucional se dan “entre enero y marzo, los ministros de Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Prusia reconocen al gobierno juarista”.<sup>15</sup>

Como parte de la rearticulación del Estado democrático se llevaron a cabo elecciones para designar al presidente de la República, tras el interinato de Benito Juárez. “El 11 de junio, el Congreso, constituido en Colegio Electoral, aprobó por sólo 61 votos contra 55 ratificar a Benito Juárez como Presidente Constitucional, a pesar de haber obtenido en las elecciones la mayoría absoluta de los votos de los electores.”<sup>16</sup>

De acuerdo al desarrollo y planeación lógica del Estado mexicano -con un sentido consecuente para la viabilidad del país- Juárez determinó suspender el pago de los intereses de la deuda externa por dos años ante la profunda

<sup>15</sup>Patricia Galeana. Los siglos de México, Nueva Imagen, México, 1991, p. 219.

<sup>16</sup>Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 119.



crisis económica, resultado de años constantes de disputa armada. Además de dicha suspensión, Juárez tomó otras medidas para la subsistencia del gobierno y el país. Se intervinieron los ingresos de la Iglesia, exigiendo 20% de sus rendimientos, y la reducción de los empleados públicos. Así mismo, se redujeron “a cuatro las Secretarías de Estado: Relaciones Exteriores y Gobernación; Justicia, Fomento e Instrucción Pública; Hacienda y Crédito Público, y Guerra y Marina; el ramo de Negocios Eclesiásticos quedó suprimido [...] también se decidió disminuir el salario de los funcionarios, empezando con el del Presidente, que se redujo de una asignación anual de 36 mil a 30 mil pesos.”<sup>17</sup>

Para el gobierno de Juárez el pago de intereses de la deuda externa suponía la cuarta parte del presupuesto, así que se volvió forzosa la suspensión de tal erogación. Las cifras de la deuda mexicana distribuida por países era: “con Inglaterra ascendía a 79 millones”<sup>18</sup>; con España “9´460, 986. 29 pesos, de los que 7´911,423.11 eran de capital. La reclamación francesa era la menor; tenía a cuenta de capital 2´430,917 y 429,000 a cuenta de réditos.”<sup>19</sup>

Como se asentó, la deuda francesa era la menor y prácticamente la exigencia se centraba en el pago al banquero suizo Jecker, deuda que contrajo Miguel Miramón y que Juárez no reconoció; en primer término por ser realmente onerosa (aproximadamente 24 millones de pesos)<sup>20</sup> y principalmente porque fue contraída por un gobierno ilegítimo que no tenía la capacidad jurídica para realizar tal acto. Francia le dio la ciudadanía a Jecker para así poder “exigir los derechos de su ciudadano”.<sup>21</sup>

La respuesta inmediata de las potencias europeas se dio el 25 de julio, Inglaterra y Francia rompieron relaciones con el gobierno de México,<sup>22</sup> de hecho las relaciones con España ya estaban rotas cuando Juárez rechazó a este gobierno por apoyar a los conservadores en la Guerra de Reforma. A

<sup>17</sup> *Ídem.*, pp. 116, 120 y 121.

<sup>18</sup> A. B. Belenki. La intervención extranjera de 1861-1867 y su derrota por el pueblo mexicano, op. cit. pp. 64-65.

<sup>19</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. op. cit. p. 144.

<sup>20</sup> “El caso Jecker se había resuelto entre Saligny y el Ministro mexicanos de Relaciones [...]20 mil pesos y el acuerdo de pagar seis millones en cuatro plazos.” Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876, p. 144.

<sup>21</sup> El banquero Jecker tenía una relación cercana con miembros de la familia de Napoleón III, que estaban interesados en que se pagara tal deuda y así recibir parte del dinero.

<sup>22</sup> Patricia Galeana. los siglos de México, op. cit. p. 220.

pesar de la fractura de las relaciones diplomáticas los tres países nombrarían en pocos meses representantes para comunicarse con el gobierno mexicano, y a la postre por la vía de la negociación se resolvería el conflicto con Inglaterra y España en los Preliminares de la Soledad. El representante por México en estas negociaciones fue el Ministro de Relaciones Exteriores en turno Manuel Doblado y por parte de los europeos se presentó el General español Juan Prim.

Un país como México, que poseía una gran cantidad de materias primas, recursos naturales y minerales, era un atractivo fundamental para las estructuras económicas de las potencias Europeas. Además su ubicación de vecindad con Estados Unidos, le daba una valía geopolítica importante tanto para europeos como para estadounidenses. Francia, ante estos factores, se mostró decidida a ocupar México, no sin antes aliarse con Inglaterra y España.

Es preciso no perder de vista la Guerra Civil que tenía lugar en Estados Unidos para entender cabalmente la Intervención francesa. Este proceso incapacitaba a EUA para intervenir en defensa de México (Doctrina Monroe) y para las viejas potencias europeas mostraba una oportunidad atractiva el tratar de minar la presencia en ascenso de Estados Unidos. Se puede reconocer un interés común entre Francia e Inglaterra por tratar de detener el dominio de EUA en América Latina, lo cual facilitó la alianza entre las dos naciones. En este sentido Belenki señala que:

“Los gobiernos de Inglaterra y Francia, por ejemplo, buscaban algo que al parecer nada tenía que ver con México mismo. La intervención se preparaba cuando ya había estallado la guerra civil en los Estados Unidos. Es sabido que los líderes sureños tenían cifradas grandes esperanzas en la ayuda de Inglaterra y Francia. Se valían, para ello, no solamente del interés que había mostrado Inglaterra por el algodón del sur, sino, lo que es más importante, se servían asimismo de la enemistad de la burguesía inglesa hacia su competidor norteamericano, así como de las esperanzas que tenía puestas Inglaterra y Francia en el desmoronamiento y el debilitamiento de los Estados Unidos, lo cual les permitiría incorporar a su esfera de influencia a todos los países latinoamericanos.”<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> A. B Belenki. *op. cit.*, p. 60.

El mismo Matías Romero<sup>24</sup> le expresó tales intenciones europeas en México, al Secretario de Gobierno estadounidense Mr. Seward en noviembre de 1861: “[...] los motivos que más indujeron al Emperador Napoleón á entrar en ese incalificable arreglo (arreglo con Inglaterra y España para intervenir en el país) era el deseo de establecer en México una administración basada sobre principios de hostilidad, hacia los Estados Unidos.”<sup>25</sup>

De esta forma, las potencias identificaron un intereses en común en su aventura en México, en los cuales –además de frenar a EUA- podríamos incluir a los recursos minerales y naturales. Sin embargo, también había intereses y aspiraciones esencialmente específicas de cada potencia europea. Un primer punto genuino de los ingleses es que eran los principales acreedores de la deuda mexicana, lo cual los urgía a obtener alguna garantía de pago por parte de Juárez.

Pero, sin lugar a dudas, la disputa económica y política que tenía Gran Bretaña con Estados Unidos hizo que se aliara con Francia para mantener en México un enclave europeo. Este factor lo constata Mejía Zuñiga: “Inglaterra disponía de colonias en todas latitudes. A sus intereses económicos, que regían toda Europa, convenía que la Francia de Napoleón III detuviera desde México el desarrollo capitalista de los Estados Unidos.”<sup>26</sup>

Por lo que toca a Francia, existía un motor muy especial para la realización de la intervención y no sólo de la alianza europea tripartita sino lo referido a la incursión armada y a la colocación en el trono de México de Maximiliano de Habsburgo. Este motor se cifra en las aspiraciones imperiales de Napoleón III, quien trató de continuar con la visión conquistadora de Napoleón Bonaparte.

Francia ya se encontraba ocupando algunos territorios en África y Asia, y buscaba una constante participación en los asuntos europeos, tanto militares como políticos. Como señala Hamnett:

---

<sup>24</sup> Encargado de Negocios, representante mexicano ante el gobierno de EUA durante el periodo de 1861 a 1867 y junto con Jesús Terán (enviado mexicano ante varios países europeos durante el mismo lapso) de los mas brillantes diplomáticos del siglo XIX.

<sup>25</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AREM), H/110(73-0) “862”/1, C-R-1-9, ff. 997v.

<sup>26</sup> Raúl Mejía Zuñiga. Benito Juárez y su generación, Edit. SEP/SETENTAS, México, 1976, p. 382.

“El emperador Francés veía la situación mexicana, si es que alguna vez examinó a fondo, desde el punto de vista de la expansión de los intereses de Francia en el mundo en el decenio de 1850 y los comienzos del siguiente. México, de ese modo, se convirtió en un objeto político, como lo seguirían siendo Argelia e Indochina.”<sup>27</sup>

Napoleón III no sólo tenía la visión de formar un imperio en México, él pensaba en desarrollar una gran corona en toda América Latina o, al menos, hasta Centroamérica. Además, el país galo también tenía intereses materiales muy específicos en territorio mexicano, que no eran nuevos. Uno de ellos, el realizar el canal del Istmo de Tehuantepec (una edificación anhelada por muchos países extranjeros).

Napoleón III, por medio de sus informantes y conservadores mexicanos, sabía de las riquezas minerales del norte del país, lo que atrajo la codicia francesa y proyectó durante todo el decenio de 1860, hasta la caída de Maximiliano, el formar una especie de protectorado en Sonora y Sinaloa, donde la extracción de mineral (oro, plata, cobre) viajaría directamente a Francia. Así mismo se planeaba establecer migración francesa en la región, migración que ya se había asentado a principios de siglo XIX, pero fue expulsada del país ante el intento de independizar Sonora de México por el Conde Rausset y otros franceses.

La otra potencia europea inmiscuida en el asunto de la deuda era un viejo conocido para México: España. La antigua metrópoli se había mantenido muy activa en la Guerra de Reforma, apoyando a los conservadores, esto le valió la expulsión de su representante una vez que triunfó la República como ya se señaló.

Era natural que una oportunidad de intervenir en el país no iba a ser desaprovechada por España. La gestión de los conservadores para atraer al país ibérico resultaba en una relación que se puede apreciar en esta cita:

“Esta era una visión atractiva (recuperar México) para el capitán general de Cuba, Serrano, con quien Miramón estaba en contacto estrecho. Este último había visto la conexión española como

---

<sup>27</sup> Brian Hamnett. Juárez El Benemérito de las Américas, traducción Michel Angstadt, Colofón, Madrid, 2006, p. 175.

un contrapeso a la influencia estadounidense que Juárez y los liberales estaban ávidos de cultivar.”<sup>28</sup>

España ya había intentado reconquistar México a lo largo del siglo XIX. En 1829, por ejemplo, incursionaron por el puerto de Tampico, pero fueron rechazados fácilmente. El interés fundamental por el que España intervino en el asunto de la deuda era clara:

“Por lo que a España se refiere, la razón principal que la empujaba a tomar parte en la intervención era la esperanza de restablecer su dominación en México”<sup>29</sup> e imponer un monarca de los Borbones.

Por lo tanto, era fundamental la ayuda de Inglaterra y Francia puesto que, “España no se hallaba capacitada para llevar al cabo la empresa de reconquistar México. Sin los recursos de sus colonias perdidas y sin capacidad industrial y comercial propias no podía, como antaño, cruzar el Atlántico para recuperar la antigua Nueva España, mucho menos cuando existía el riesgo de enfrentarse a la Doctrina Monroe.”<sup>30</sup>

Así, con intereses propios y en común, tanto con visiones divergentes pero con la misma aspiración de poder, España, Inglaterra y Francia formalizaron su alianza en la Convención de Londres de 1861 y acordaron “enviar sus fuerzas armadas a tomar el puerto de Veracruz e imponer así el pago de los intereses de la deuda.”<sup>31</sup>

A pesar de que la Convención sostenía que la intervención no implicaría el cambio de régimen político en México, ni la ocupación directa, sí se mostraba ambiguo respecto a la “ayuda” europea para consolidar un Estado mexicano que se alejara de la anarquía, como lo señala Belenki:

“Este artículo (el segundo), como todo el convenio, tenía podemos decir, una doble intención. Parecía decir, por una parte, que los países europeos no introducirían ningún cambio en el régimen político de México, aunque de este mismo capítulo se desprendía inevitablemente que en México no existía gobierno alguno, pues los mexicanos todavía se disponían a ‘elegir y constituir libremente su propia forma de gobierno’”<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup> *Idem.*, p. 173.

<sup>29</sup> *Idem.*, p. 63.

<sup>30</sup> Raúl Mejía. *op. cit.*, p. 377.

<sup>31</sup> Brian Hamnett. *op. cit.*, p. 172.

<sup>32</sup> A.B. Belenki. *op. cit.*, p. 68.

Con tal documento de la Alianza Tripartita y con la opinión pública favorable en Europa, se inició el traslado de buques y tropas hacia México. Los primeros en llegar fueron los españoles en diciembre de 1861 debido a la cercanía de Cuba, de donde partieron. Posteriormente llegaron las escuadras inglesas y francesas en enero del siguiente año. Las tropas españolas sumaban 6, 200.<sup>33</sup> “Al mando de los Ingleses venía Charles Wyke con 700 hombres, y los franceses con 2,400 hombres en el primer desembarco.”<sup>34</sup>

Juárez sabía que enfrentar a los tres países en una guerra era prácticamente un suicidio, por lo que utilizó la vía de la negociación tan pronto los europeos llegaron a Veracruz.

El 19 de febrero de 1862 se llegó a un acuerdo con los tres países y se firmó el Convenio de La Soledad, los acuerdos consistieron en que:

“Los aliados podrían avanzar al interior del país para poder protegerse de las enfermedades tropicales. México reconocía, en principio, las reclamaciones económicas que hacían las potencias, en tanto que los convencionistas se comprometían a no intentar ninguna acción contra la soberanía e integridad de la República Mexicana.”<sup>35</sup>

En ese momento los Preliminares de La Soledad fueron importantes para México por que en “primer lugar, los aliados reconocían, *de facto*, al gobierno de Juárez, comprometiéndose a negociar con él en relación de las reclamaciones. Además, los mexicanos obtenían una pequeña tregua antes del posible comienzo de las operaciones militares, lo que les permitía prepararse mejor para la guerra.”<sup>36</sup> Este pequeño respiro se debió en gran medida a la eficaz labor diplomática de Manuel Doblado, quien convenció al menos a España e Inglaterra para que desistieran del intento de ocupar militarmente el país.

España e Inglaterra ratificaron el convenio desde sus gobiernos centrales, hecho que no resultó del mismo modo con Francia. Los franceses se inmiscuyeron en los asuntos internos de México y nombraron a Juan Almonte

---

<sup>33</sup> *Ídem.*, p. 74.

<sup>34</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 146.

<sup>35</sup> *Ídem.*, p. 149.

<sup>36</sup> Belenki. *op. cit.*, p. 77.

Jefe supremo de la nación (con la anuencia de Maximiliano) esto rompió los acuerdos de la Alianza tripartita. Españoles y británicos evacuaron Veracruz en abril de 1862, bajo los argumentos de que Francia no había respetado los arreglos de no intervención. Pero más importante era que Napoleón III ya había decidido la imposición de Maximiliano en el trono, cuestión que imposibilitaba la llegada de un Borbón (éste era el interés español), así España no tenía nada que hacer ya en México.

El caso de Inglaterra y la Reina Victoria I fue diferente pero con más perspicacia; no les interesaba usar sus tropas para la ocupación armada. Napoleón III ya estaba haciendo el “trabajo sucio” y el objetivo de Inglaterra, que era el poner algún tipo de freno a EUA, se estaba consumando, por lo que ellos se verían satisfechos dando su beneplácito desde Europa, aunque no reconocerían oficialmente a Maximiliano hasta 1865.

De tal modo, la causa formal de la intervención fue la postergación de pagos de interés de la deuda o como lo explica Hamnett:

“La causa inmediata de la intervención europea fue la decisión tomada por el gobierno de Juárez el 17 de julio de 1861 de suspender el pago de interés de la deuda durante dos años. La finalidad era dar prioridad a la reconstrucción interna tras la guerra civil.”<sup>37</sup>

Sin embargo, la hostilidad francesa no cesó a pesar de que el Congreso derogó la Ley de suspensión el 23 de noviembre de 1861.

Podemos encontrar en los puntos anteriores las causas fundamentales de la intervención y, reflexionando serenamente, se distinguen causas formales que sirvieron de pretexto para la intervención y otros intereses más intrínsecos y profundos de los tres países para enfrentar a México, aunque al final sólo Francia fue la que se aventuró en la ocupación del territorio nacional.

A mediados del mes de marzo llegaron a Veracruz nuevos refuerzos franceses, al mando del general Lorencez arribaron “4711 soldados más.”<sup>38</sup> A inicios de 1862 se estimaban las tropas francesas en un aproximado de 7 000, mientras las tropas mexicanas se calculaban en 12 000 para ese entonces.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Brian Hamnett. *op. cit.*, pp. 172-173.

<sup>38</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 149.

<sup>39</sup> Belenki. *op. cit.*, p. 27.

El gobierno de Juárez decidió no oponer resistencia en Veracruz debido a la paupérrima flota que tenía en el puerto. Fue hasta Puebla donde se hizo frente al ejército francés. El general Ignacio Zaragoza fue nombrado para defender la plaza y obtuvo la victoria sobre el “mejor ejército del mundo” el 5 de mayo de 1862. Este triunfo retrasó el establecimiento de los franceses por poco más de un año.

Esta derrota -dolorosa para Napoleón III- urgió a Francia para reorganizarse, conformar nuevas tácticas de guerra, una nueva estrategia política y el arribo de generales y militares de prestigio. Una de las acciones más contundentes, por parte de Napoleón, se dio “El 22 de septiembre de 1862, Forey llegó a Veracruz. Su primer acto fue disolver el ‘gobierno’ de Almonte: estaba tan comprometido a los ojos de la población que ya no podía ser útil a los invasores. En preparación del futuro avance, previsto para la primavera siguiente, las tropas ocuparon las ciudades de Córdoba, Perote y otros puntos estratégicos.”<sup>40</sup>

A finales de 1862 arribaron más jefes militares a México, entre ellos Neigre, Bazaine y Castegny, “quienes unidos al contingente de los monarquistas mexicanos hacían un total de 30 mil hombres”, mientras que las tropas republicanas ascendían a 22 mil hombres<sup>41</sup>.

Las hostilidades bélicas se reanudaron y los capitanes y generales franceses volvieron a dirigirse a Puebla, tanto para obtener la victoria como para rescatar el orgullo perdido. Esta vez el general Gonzáles Ortega, fue el encargado de defender la “ciudad de los Ángeles”, tras la muerte de Zaragoza víctima de tifoidea.

El sitio duró 62 días y la ciudad fue tomada el 17 de mayo de 1863, a Ortega no le quedó otra opción que la rendición ante la escasez de alimento y agua. De inmediato el Congreso otorgó facultades omnímodas para Juárez e inició nuevamente el gobierno itinerante<sup>42</sup>.

El general Forey entró a la capital en junio de ese año y de inmediato inició una organización provisional y representativa que duraría hasta la llegada

---

<sup>40</sup> *idem.*, pp. 88-89.

<sup>41</sup> Patricia Galeana. *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. op. cit.*, p. 162.

<sup>42</sup> El Presidente Juárez ya había recorrido el interior del país para salvaguardar el Poder Ejecutivo ante los Conservadores, esto durante la Guerra de Reforma.



de Maximiliano. Patricia Galeana describe la organización política que se formó el 18 de junio:

“Forey procedió a organizar un Gobierno provisional. Se reunió primero una Junta de Gobierno provisional, constituida por 35 personas, junta que a su vez designó a un Poder Ejecutivo y convocó a una Asamblea de Notables para decidir la forma definitiva de Gobierno que se establecería en el país. El Poder Ejecutivo se organizó en forma de cuerpo colegiado, denominándose Regencia. Estuvo integrado por tres propietarios y dos suplentes. Los primeros fueron Juan Nepomuceno Almonte, Mariano Salas y el arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos; los segundos, el obispo Juan B. Ormaechea e Ignacio Pavón.”<sup>43</sup>

Esta junta de notables conservadores mexicanos convocó a una Asamblea que eligió a la monarquía como forma de gobierno, en la cual el poder único y supremo le correspondía al emperador. Y se eligió como emperador a Maximiliano de Habsburgo. La intervención francesa triunfaba y desde ese momento se revigorizó el proceso para que Maximiliano aceptara la corona y se trasladara a México.

Es obvio que el papel que jugaron los conservadores<sup>44</sup> mexicanos fue fundamental para la intervención francesa. En el período previo a la intervención había un nutrido grupo de conservadores en Europa que participaron directamente en el convencimiento de Napoleón III y mantuvieron pláticas abiertas con la Reina Isabel II de España. José María Gutiérrez de Estrada comandaba a la legión conservadora en el extranjero, él se apoyaba en José María Hidalgo y Esnaurizar, así como Francisco de Paula y Arrangoiz, quienes a su vez habían sido nombrados como representantes mexicanos en Francia por el gobierno de Zuloaga durante la guerra de tres años.

Hidalgo aprovechó su amistad con Eugenia de Montijo- Reina de Francia- para acercarse a Napoleón III y convencerlo de que intervenir en México era una acción fácil, y además esperada por los mexicanos. El mismo Hidalgo acordó con Napoleón la conveniencia de que Maximiliano ocupara el

---

<sup>43</sup> *Idem.*, pp. 164-165.

<sup>44</sup> Fueron un grupo ideológico- político que propugnó, a lo largo de la historia mexicana del siglo XIX, por un gobierno centralizado y con aspiraciones monárquicas, mismos que se esfuerzan por mantener los privilegios de la iglesia y una economía mayormente centralizada. Combatieron la República en la Guerra de Reforma y apoyaron la monarquía extranjera de Maximiliano de Habsburgo.

trono y fue nombrado representante del Imperio ante Francia, una vez que se implantó la Corona en nuestro país.

Además de los citados personajes, en Europa estuvieron en constante actividad el obispo Labastida y Nepomuceno Almonte, quienes regresaron a México junto a los franceses y se volvieron actores fundamentales durante el II Imperio en México.

Noël Salomón explica de manera lucida la relación que se dio entre Francia y los conservadores, de la siguiente manera:

“El combate Izquierda *versus* Derecha de Francia encontró por transposición y proyección un campo de batalla privilegiado en México donde se enfrentaban clericales, monárquicos y reformistas.”<sup>45</sup>

Es evidente el vínculo que se da entre las “derechas” de Francia con los clericales y monárquicos en México, así como la relación entre las “izquierdas” francesas y los reformistas mexicanos; tema este último que será abordado en el tercer capítulo.

## 1.2. Establecimiento y desarrollo del Imperio de Maximiliano

Finalmente Francia ocupaba México estableciendo un control político y militar sobre partes del territorio como Veracruz, Pachuca, Toluca, Querétaro, Morelia, Guanajuato, San Luís Potosí y Tampico<sup>46</sup>. Y cuando todo parecía estar listo para que el soberano austriaco aceptara el trono, “En conversación sostenida con Gutiérrez, Hidalgo y el miembro de la delegación Aguilar, Maximiliano declaró que no aceptaría la corona antes de que la mayoría de la población se pronunciase a favor del imperio.”<sup>47</sup> De poco sirvió la asamblea realizada por Forey, en donde se elegía a la monarquía como forma de gobierno y a Habsburgo como su monarca.

Esta no era la primera vez, ni sería la última, que Maximiliano de Habsburgo se mostrara dubitativo en sus decisiones, de hecho el 5 de octubre

---

<sup>45</sup> Noël Salomón. Juárez en la conciencia francesa 1861.1867, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, México, 1975, p. 144.

<sup>46</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 170.

<sup>47</sup> Belenki. *op cit.*, p. 93.

de 1861 ya había aceptado por primera vez la responsabilidad monárquica en nuestro país, empero condicionó su anuencia a que Inglaterra externara su apoyo formal para garantizar su imperio en México, misma garantía que nunca llegó por parte los ingleses.<sup>48</sup>

A los franceses no les quedaron más opciones que realizar un referendo en las entidades del país donde hubiera oportunidad y con un proceso a todas luces amañado, que se basó en la coerción del voto, por medio de la fuerza y el amedrentamiento sobre los ayuntamientos para pronunciarse a favor de Maximiliano, mediante las actas de adhesión.

Las cifras que sostiene Belenki son: “de una población de 8. 620, 982 habitantes que tenía entonces México, se habían pronunciado a favor de Maximiliano 6. 445, 564 personas.”<sup>49</sup> Es decir, aproximadamente 71% de la población votó por Maximiliano, lógicamente e históricamente no fue así ya que los franceses hicieron que los ayuntamientos aceptaran las actas de adhesión y los que votaron a favor fueron sumando el número de habitantes que tenían (dando la impresión de que los pobladores habían sufragado) para conformar tan estratosférica cifra.

Todo estaba listo para que se implantase en México un gobierno monárquico con el apoyo y regocijo de los conservadores. Con los resultados de la elección entregados de manos de la asamblea de Forey, el 10 de abril de 1864, Maximiliano aceptó dirigir el imperio mexicano. Esta decisión lo forzaba a renunciar a todos sus derechos a la corona de Austria tal como lo hizo.

Hay quienes aducen que la posible cercanía consanguínea entre Napoleón III y Maximiliano, producto de los *secrets affairs* entre la monarquía europea, fue lo que llevó al dictador francés a elegir al austriaco. Otros simplemente sostienen que su religión católica y su visión de monarquía liberal le abrieron las puertas del trono mexicano. Sin embargo, las causas por las que Maximiliano es elegido como emperador, que ilustra Belenki en su libro de la intervención, son bastante claras y amplías:

“1).- El que Napoleón III lo conociera personalmente;

---

<sup>48</sup> *Ídem.*, p. 50.

<sup>49</sup> *Ídem.* p., 96.

- 2).- El no pertenecer a la familia real de ninguno de los países que podían tomar parte en la intervención. Por consiguiente, su candidatura “neutra” no debía suscitar rivalidad entre ellos. [...]
- 3).- El que Maximiliano estuviera casado con la hija del rey de Bélgica, Leopoldo I, lo que, al decir del propio Napoleón III, constituía ‘lazo de unión natural entre Francia e Inglaterra’, pues Leopoldo era tío de la reina Victoria de Inglaterra [...]<sup>50</sup>

Napoleón III quiso dejar claramente acordada la relación que tendrían con Maximiliano, con esta intención se realizó el Tratado de Miramar, justo después de la aceptación de Maximiliano al trono. Este tratado consignaba claramente el futuro de la monarquía en México; se ejercía un control político, militar y financiero asfixiante sobre el imperio, además asentaba una dependencia absoluta de México ante Francia, que sólo podría ser superada mediante la formación de un régimen con amplia gobernabilidad, mismo que debía ser el resultado de consensos que Maximiliano nunca pudo realizar.

En resumen, se puede decir de los quince artículos del Tratado firmado el 12 de marzo de 1864, que:

“[...] Napoleón se comprometía a mantener un ejército que constaba inicialmente de 38. 000 tropas francesas (aunque se reduciría gradualmente hasta 20. 000) en México hasta 1867 y la Legión Extranjera (8.000 hombres) hasta 1873. El gobierno mexicano (o sea el régimen de Maximiliano) correría con todo el coste de la intervención, estimado en 270 millones de francos (55 millones de pesos) de los fondos mexicanos, además de cubrir las deudas vencidas. Por estos medios Napoleón esperaba disipar la hostilidad contra la intervención que ya se estaba formando en Francia. El tratado, en todo caso, suponía a Maximiliano una carga política intolerable. Establecía claramente que la presencia militar francesa en México sería solamente temporal.”<sup>51</sup>

Jesús Terán<sup>52</sup>, enviado mexicano en España e Inglaterra, le externó su opinión de este Tratado a Juárez en una carta:

---

<sup>50</sup> *Ídem.* p., 47.

<sup>51</sup> Brian Hamnett. *op. cit.*, p. 178.

<sup>52</sup> En 1861 fue designado representante José Antonio de la Fuente ante Francia, al cabo de ese mismo año suspendió sus funciones ante la ruptura de relaciones franco-mexicanas debido a la Ley de suspensión de intereses de la deuda externa. Sin embargo, ante la embatida francesa y el establecimiento de Maximiliano en México, Juárez decidió enviar un representante nacional a Europa para obtener adeptos e informar a la opinión pública la verdadera situación interna. Por ello en 1863 se nombró a Jesús Terán Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Inglaterra, Francia, España y más Estados europeos.

“Ese Tratado confirma la opinión que he dado a usted sobre el Archiduque, a saber, que es lo que llamamos una calabaza. ¿Qué hombre de alguna dignidad hubiera convenido en que los 25 000 franceses que han de quedarse en México no estén a sus órdenes sino a las de un General francés nombrado por el Emperador? Verdaderamente creo que el desengaño que se va a tener con el Archiduque, es el remedio radical de los maniáticos por un príncipe extranjero.”<sup>53</sup>

Maximiliano partía a México con el peso del Tratado de Miramar, la seguridad de que no podría regresar a Europa como monarca al haber renunciado a sus derechos de la corona austriaca, y le faltaba otro lastre más: el encargo explícito del Papa Pío IX para restablecer los derechos de la iglesia, así como retornar a la religión católica como oficial en la Constitución de México. Al pasar por la bendición del Vaticano, se trajo consigo un tema incómodo que nunca pudo dirimir y que le causó un conflicto con la iglesia en Roma y en México.

### 1.2.1. Política domestica del II Imperio

Maximiliano y Carlota desembarcaron el 28 de mayo de 1864 en Veracruz, con un helado recibimiento por parte de la población. Sin embargo, el 12 de junio entraron a la capital mexicana con un solemne y caluroso recibimiento, a cargo de los oficiales franceses, los conservadores y miembros de la iglesia.

Como un reflejo del rumbo del imperio, podemos mencionar algunas de las primeras acciones que realizó el emperador en México: “Maximiliano se asignó un sueldo anual de millón y medio de pesos y a Carlota de 200 000 pesos.”<sup>54</sup>

Otra de las principales indicaciones que Maximiliano dio de inmediato fue alejar a Miramón y Leonardo Márquez (generales conservadores desde la Guerra de Reforma) a causa de la desconfianza que de ellos tenía. Los envió a Europa para estudiar cuestiones militares (Miramón) y como representante del imperio ante el Imperio Turco-Otomano (Márquez).

---

<sup>53</sup> Biblioteca Nacional. Archivo de Juárez. documento 1160. Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 9, Secretaría de Patrimonio Nacional, México, 1966, p. 72.

<sup>54</sup> Patricia Galeana. Los siglos de México. *op. cit.*, p. 226.

Esta decisión se puede catalogar como uno de los primeros y más importantes errores de Maximiliano, alejar el apoyo organizado-armado de los conservadores e impedir la formación de una milicia propia; en automático esto lo dejaba a expensas de la asistencia militar francesa como pilar principal para mantener su imperio.

En estas circunstancias cobró un carácter estelar el mariscal, recién designado, Bazaine; “tenía a su disposición cerca de 34.000 soldados franceses [...]”<sup>55</sup>, además estaba la ya citada legión extranjera (cuerpo de todas las confianzas de Maximiliano) y parte del ejército mexicano conservador que se mantuvo en las filas armadas del imperio.

Bazaine se encargó de ceñirse fielmente al Tratado de Miramar y actuó bajo órdenes de Napoleón y no de Maximiliano, factor que de inmediato colocó a la relación en una situación tensa y de desconfianza, entre el Mariscal y el Emperador.

A pesar, de que durante 1864 y parte de 1865, las tropas francesas ocuparon gran parte del territorio mexicano y se podía sostener una situación de relativa estabilidad, Maximiliano no comenzó su mandato con la autoridad y libertad que hubiera deseado.

En lo subsiguiente, Maximiliano endurecería la cacería contra los liberales, pediría cada vez mayores y más frecuentes empréstitos a Napoleón. Y, por si fuera poco, Carlota dejaría, antes que su esposo, el país y entraría en un desajuste mental que perduró hasta su muerte. Para Maximiliano empezó mal su imperio y terminaría de peor manera.

En 1865 Maximiliano fomentó la migración de los estados sureños de EUA a nuestro país, permitiendo la esclavitud en México. Una vez derrotados los confederados fueron recibidos con gran beneplácito por el Imperio, formulándose una Ley de Colonización emitida por Maximiliano.

En 1866, Napoleón III retiró las tropas francesas en México; Maximiliano regresó a nuestro país a Miramón y Márquez para reorganizar el ejército imperial, mismo que no tuvo la fortaleza de la presencia armada de Francia.

---

<sup>55</sup> A.B. Belenki. *op. cit.*, p. 92.

Los republicanos entre 1866 y 1867 ganaron batallas en el norte y sur del país, lo cual diezmó fuertemente a los monárquicos a tal grado que Maximiliano estuvo a punto de regresar a Europa. Pero en Veracruz cambió de opinión y decidió hacer frente a los juaristas, en Querétaro, ciudad donde el Imperio tenía “fuerza militar y adeptos en la ciudadanía”.

El 6 de marzo inició el sitio de Querétaro y el 15 de mayo de 1867 culminó la batalla con la victoria de la República. “Tras haber sido juzgados por un Consejo de Guerra, Maximiliano, Mejía y Miramón fueron condenados a muerte y fusilados el 19 de junio.”<sup>56</sup>

Desafortunado final tuvieron los emperadores austriacos, Maximiliano fue fusilado y nunca supo que Carlota ya había enloquecido en su palacio de Miramar.

### 1.2.2. Política exterior del II Imperio

Una vez establecido el Imperio de Maximiliano y puesta en marcha la administración itinerante de Juárez, la disputa no se constrictó solamente al terreno armado. En el interior de la nación, republicanos y monárquicos lucharon por ocupar más ciudades, por obtener mayores adeptos tanto de la sociedad como de los grupos políticos del país, promulgaron leyes y decretos para castigar a su contrario todo con el objetivo de consolidar sus gobiernos.

Obtener la ayuda y el reconocimiento externo fue la meta de ambos proyectos respecto a las relaciones internacionales que impulsaron. La importancia de obtener el reconocimiento era el poder funcionar como actor internacional y para ello se tenía que obtener el reconocimiento de otros actores (Estados).<sup>57</sup> El ser un actor reconocido representaba ser sujeto de derecho internacional y ejercer el derecho a la legación, a concertar tratados, a declarar la guerra y a impartir justicia.<sup>58</sup>

De esta forma, se dieron reconocimientos paralelos; es decir, mientras al Imperio de Maximiliano lo reconoció toda Europa y un par de países

---

<sup>56</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 206.

<sup>57</sup> Silvio Brucan. Disolución del poder: sociología de las Relaciones Internacionales y Políticas. Siglo XXI, México, 1974, p. 115

<sup>58</sup> Marcel Merle. Sociología de las Relaciones Internacionales. Alianza, Madrid, 1991, p. 267.

de América Latina, al gobierno de Benito Juárez lo siguieron reconociendo EUA y la mayoría de los Estados de Latinoamérica.

Por un lado, Maximiliano tenía como objetivo obtener el concordato del Vaticano y lograr el reconocimiento de Estados Unidos, puntos que nunca logró. Juárez por su parte intentó atraer todo el apoyo exterior posible, centrándose también en la relación con EUA.

Al parecer, la práctica que se observa actualmente, donde un jefe de gobierno antes de tomar posición realiza giras, se comunica y comienza a relacionarse con el exterior no es nuevo. Así mismo actuaron maximilianistas y juaristas.

De tal forma, los acercamientos y relaciones que cada uno de los bandos estableció internacionalmente, no comenzaron con la llegada de Maximiliano a México, ni con la partida de la República a San Luís Potosí. Maximiliano y Juárez trataron de articular su entramado exterior desde que ponderaron la complejidad que tendría el sostener sus gobiernos. Prueba de ello son las comunicaciones que entabló el Emperador austriaco con los monarcas europeos y los conservadores mexicanos desde 1861, la visita al Papa antes de embarcarse a México (1863) y sobre todo el hecho de firmar un Tratado (el de Miramar) sin ni si quiera estar en su “trono” mexicano.

Ya en funciones, el Imperio de Habsburgo recibió el reconocimiento de todos los países europeos como se señaló, así mismo Brasil y Guatemala en América entablaron relaciones oficiales. Su monarquía tuvo representación en colonias caribeñas que se mantenían bajo la tutela extranjera, Cuba, Jamaica y Martinica fueron las islas que recibieron a los enviados imperiales. Maximiliano envió 17 representaciones en estos puntos del mundo, realizó 9 tratados, un arreglo especial, dos convenios especiales y otros acuerdos más de carácter comercial y de préstamos.<sup>59</sup>

Sin embargo, la historia marcó qué bando fue el más favorecido por las relaciones que articuló en lo que respecta al exterior. Y “A pesar del

---

<sup>59</sup> Luís Zorrilla, “Las relaciones exteriores del segundo imperio” en Rosa Isabel Gaytán et. al. (coordinaora) Antología de política exterior de México I, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2004, p. 390.



despliegue de relaciones internacionales, éstas no ayudarían al Imperio, ni a consolidarse ni a evitar su caída.”<sup>60</sup>

### 1.3. Las acciones del gobierno de Juárez

La derrota de Puebla en 1863 representó una merma estructural tanto en las fuerzas armadas como en el movimiento liberal.<sup>61</sup> Juárez cifró en la defensa de esa ciudad la posibilidad más real para volver a detener al ejército de Francia. Al ser desarticulada la milicia republicana no existieron las condiciones para defender la capital mexicana, esto de inmediato hizo a Juárez viajar a San Luis Potosí y centralizar el poder con base en la Constitución.

#### 1.3.1. Política domestica del gobierno constitucional

De inmediato México se declaró en guerra contra los invasores:

“En respuesta a la proclamación de la monarquía, el Comité permanente del Congreso republicano con sede en San Luis Potosí llamó a los mexicanos a luchar con redoblada energía contra la invasión extranjera y los traidores a la patria.”<sup>62</sup>

Una característica del gobierno juarista, durante la Guerra de Reforma, fue promulgar leyes y decretos (ley de cultos, desamortización, registro civil, eliminación de los fueros especiales.). Esta función se mantuvo durante el mandato que transcurrió desde 1862 a 1867. Entre los años 62 y 63 se

<sup>60</sup> Patricia Galeana. *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876, op. cit.*, p. 185.

<sup>61</sup> Los liberales fueron un grupo social y político, que instaura la constitución de 1857 y las leyes de Reforma, entre otros decretos. Pugnaron por una República constitucional, democrática y federal, así mismo implantan la separación de poderes y la distribución equitativa en Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Establecen la igualdad jurídica y atacan los fueros especiales, implantan la propiedad privada, y las garantías y libertades individuales en el sistema jurídico-político de nuestro país. Son los defensores del gobierno republicano durante la intervención y el segundo imperio.

<sup>62</sup> Belenki. *op. cit.*, p. 93.

emitieron una gran cantidad de leyes que penaban a los traidores y a los invasores, decretando incluso la pena de muerte para éstos.

Una de las leyes más representativas para el episodio del Segundo Imperio es la del 25 de enero y del 20 octubre de 1862:

“La ley de 25 de enero de 1862 declaraba forajidos a los aliados y establecía la pena de muerte por colaborar con ellos. La colaboración también se abordó en el decreto del 20 de octubre de 1862, que aplicaba las penas por traición a dicha colaboración. Estos decretos explicaban la política de Juárez hacia la intervención, incluso su insistencia en que se aplicase la pena de muerte a Maximiliano.”<sup>63</sup>

Durante el gobierno itinerante de Juárez también se decretó la independencia del estado de Coahuila, respecto a Nuevo León. Es precisamente en la región norte del país donde la República gobernó durante toda la defensa de México. Juárez y el gobierno se asentaron en ciudades como: Saltillo, Monterrey, Chihuahua y por último Paso del Norte.

Se estima que el número total del ejército organizado de los liberales era de 20, 000 soldados<sup>64</sup>, pero muy pronto la estrategia de guerrillas (con el gran apoyo del pueblo) fue la táctica de combate más eficaz en contra de las fuerzas extranjeras. Así se recuperaron gran número de ciudades ganadas por los franceses y de esta forma se evitaron numerosas bajas en las filas republicanas. En cuanto un estado era desocupado por los franceses, pronto se convertía otra vez en republicano. Ya que los franceses tardaban mucho tiempo en llegar de un lugar a otro, y resultaba un acto frustrante para ellos el que después de haber invadido un estado, una vez que salían de éste, los republicanos rápidamente lo tomaban de nuevo, y era como si nunca hubiesen estado ahí.

De tal forma, la defensa armada del gobierno juarista y sus aliados fue un factor fundamental para derrocar a Maximiliano, como se puede distinguir en esta cita, que habla a cerca del cuerpo armado:

“[...] por el impulso que recibió de la firmeza del Presidente Juárez y el entusiasmo y valor de mil caudillos republicanos, que

---

<sup>63</sup> Brian Hamnett. *op. cit.*, pp. 180-181.

<sup>64</sup> A. B. Belenki. *op. cit.*, p. 94.

despertaron su espíritu belicoso, en él innato y rudimentario, si se quiere, pero ya entonces sólido concepto del patriotismo”<sup>65</sup>

### 1.3.2. Política exterior del gobierno constitucional

El gobierno republicano se relacionó con países latinoamericanos y con Estados Unidos principalmente. Si las políticas de gobierno permanecieron activas en la aplicación y creación de leyes, la política exterior no se quedó inmóvil y se desplegaron misiones diplomáticas para obtener apoyos internacionales para la causa republicana.

La mayoría de los países en América Latina reconocieron al gobierno de Juárez y condenaron la intromisión extranjera, hubo una especie de hermandad latinoamericana fruto de las circunstancias parecidas que vivían estos países.<sup>66</sup>

El caso de EUA fue significativo, pues percibió como un riesgo para sus intereses un régimen europeo junto a su frontera, por ello cuando finalizó su Guerra Civil tuvo una actitud más activa en contra de Francia y el régimen de Maximiliano.

En 1865 se reintensificaron las relaciones bilaterales EUA - México, gracias a las gestiones de Matías Romero, así como un mayor apoyo del gobierno vecino hacia Juárez. En dicho país se consiguió una serie de préstamos, siendo el de la Casa Corlies uno de los más importantes.<sup>67</sup>

Otro diplomático destacado fue Jesús Terán, quién fue enviado a Europa. Él mismo señala la función que desempeñaba:

“Hago en Europa lo único que por ahora es posible; rectificar la opinión pública y disponer los ánimos a favor del Gobierno Constitucional y contra la Intervención.”<sup>68</sup>

Estos ejemplos ilustran lo importante que fue el apoyo extranjero, que de la mano del contexto histórico mundial fueron factores que destacaron para el

---

<sup>65</sup> C.F. León del Toral, p. 70.

<sup>66</sup> En el siguiente capítulo, apartado 2.3. se mencionarán los hechos históricos latinoamericanos similares a los de México.

<sup>67</sup> Préstamo que se mencionará en el cuarto capítulo.

<sup>68</sup> Biblioteca Nacional. Archivo de Juárez. documento 1160. Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia. Tomo 9. Secretaría de Patrimonio Nacional, México, 1966, p. 72.

triumfo de la república y del gobierno de Juárez. El apoyo internacional lo podemos definir como: la asistencia extranjera directa realizada por Estados, pueblos, movimientos sociales, prensa, figuras emblemáticas, entre otros, al gobierno de Benito Juárez. El apoyo internacional puede ser jurídico-político y moral, o económico- material y armamentista.

El gobierno constitucional, así como su estado comprometido y la situación internacional plantearon una serie de relaciones complejas con las cuales Juárez tuvo que interactuar. Primero para no ser atacado aún más por el exterior y, segundo, para conseguir adeptos y soportes para los republicanos en su intención de unificar el país contra los conservadores y la invasión.

Precisamente el apoyo exterior tuvo que ver, en gran medida, con el contexto y los procesos mundiales que ocurrían en el decenio de los sesenta del siglo XIX, en especial en Estados Unidos y en Europa. El conocimiento de la parte internacional, permitirá entender mejor la influencia que la misma tuvo en México y en el Gobierno de Juárez.

Es momento oportuno de definir precisamente de lo que hemos estado hablando: política exterior. En el entendido de Dieter Nohlen, la política exterior es, “La política con ayuda de la cual la sociedad organizada en el Estado nacional hace valer sus intereses frente a otros Estados, es decir, en el sistema internacional.”<sup>69</sup>

Es evidente que esta definición contiene una visión más avanzada de la noción de Estado y de relaciones internacionales que no coincide con el momento histórico que estudiamos y precisamente tiene elementos jurídico políticos que tampoco convergen con el tema de investigación.

En cambio, si entendemos la política exterior como:

“el conjunto de decisiones y acciones por las que cada sujeto<sup>70</sup> [o mejor dicho actores] de la sociedad internacional define su conducta y establece metas y cursos de acción, en todos los campos

---

<sup>69</sup> Dieter Nohlen. Diccionario de Ciencia Política. Tomo II, traduc. Romano Marcos, Porrúa, México, 2006. p. 1529.

<sup>70</sup> Nos referimos a sujetos de Derecho Internacional, que son todos los organismos públicos en especial Estados-nación, organizaciones internacionales y organismos regionales como lo señala Modesto Seara Vázquez en su libro “Derecho Internacional Público”, editorial Porrúa, México 2004.

que trascienden sus fronteras; así como las medidas y acciones emprendidas en su realización.”<sup>71</sup>

Esta definición ayuda a comprender mejor lo que hemos mencionado respecto a los avatares exteriores de Juárez y Maximiliano. Así mismo, el nivel de conocimiento y descripción que contiene dicha definición es más ilustrativo y ejemplificador para situarnos en el contexto de dos gobiernos paralelos que buscan en sus relaciones exteriores consolidar a su respectivo proyecto. Sobre todo cuando tanto el Imperio como el gobierno constitucional no tenían una doctrina o tradición en política exterior y actuaron más pragmáticamente y reactivamente.

Además el estado del Estado mexicano fue *sui generis* en ese lapso histórico, debido a que los dos gobiernos tenían parte del territorio nacional dominado, eran reconocidos por diferentes países y tenían un marco jurídico, así como un mando político divergente. Redondeando todos estos motivos la última definición de política exterior citada, dada su laxitud y descripción funciona más apropiadamente para este caso.

Por lo que toca a los conservadores mexicanos y al Imperio de Maximiliano, podemos sintetizar tres ideas claras:

Primero, el papel de los conservadores en la intervención es determinante, puesto que ellos gestionaron, impulsaron y entregaron el gobierno de México mediante el establecimiento de un imperio. Los conservadores vieron en Europa a los aliados para continuar la Guerra de Reforma y lesionar a la República de Juárez.

Así también, la monarquía de Maximiliano es el fruto del apoyo conservador mexicano y del auspicio de Napoleón III, dos ejes que a la postre no representarían garantías para la solvencia del mismo.

Y para cerrar, el análisis que hace Patricia Galeana, respecto al Imperio de Maximiliano, resume de manera brillante los puntos esenciales de dicho régimen:

---

<sup>71</sup> Edmundo Hernández Vela. Diccionario de Política Internacional. Porrúa, México, tercera edición, 1988, p. 286.

“La política interna del Imperio tuvo tres etapas. De una política conciliatoria y liberal radical, para terminar con una política clericalista de salvación. En cuanto a la política exterior, sus dos principales objetivos fueron lograr un concordato con el Pontificado para ejercer el Regio Patronato y obtener el reconocimiento de Estados Unidos”<sup>72</sup>, los cuales nunca consiguió.

---

<sup>72</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 186.

## 2. El contexto internacional, como factor determinante para México

La relación entre lo interno y lo externo están estrechamente vinculadas, de tal manera que a la vez que pueden ser complementarias, así mismo, se pueden volver impositivas la una de la otra. Esta característica, en donde lo internacional se mezcla con lo local persiste a lo largo de la historia mundial y la de México en el siglo XIX, y es el caso especial de la etapa en que se da la intervención francesa y el imperio de Maximiliano, a la par del gobierno de Juárez.

Por ejemplo, el ímpetu expansionista de Napoleón III lo llevó a realizar la intervención en nuestro país. La misma vocación imperial le hizo entrar en casi todas las disputas en Europa, mismas que a la postre lo hundieron y provocaron que su época como emperador finalizara.

Por su parte, Estados Unidos se reconstruyó mediante su Guerra Civil, misma que disputó dos proyectos de nación y por ende dos visiones de política exterior. Esto creó una complejidad en la relación con México durante la disputa entre sureños y norteños. Por un lado, los confederados buscaban la anexión de los estados mexicanos limítrofes con EUA para inclinar la balanza a su favor en la guerra interna y expandir su modelo esclavista. Estas son las dos intenciones fundamentales de los sureños al relacionarse con su vecino fronterizo.

Mientras tanto, los unionistas establecieron relaciones un tanto más “equilibradas” con nuestro país. Por una parte, trataron de ayudar a México a pagar su deuda externa con los países europeos, pero a su vez aseguraban prácticamente la cesión de los estados de la región norte de nuestro país con el Tratado Corwin Doblado<sup>73</sup>.

El objetivo de realizar el tratado y prestar dinero a México, era evitar que una nación europea asentara su influencia en nuestro territorio y que a la postre representara un freno a sus intereses. También los unionistas aseguraban que los estados mexicanos fronterizos con el sur estuvieran de su lado, para así presentar un cerco a los confederados.

---

<sup>73</sup> Mismo que se tratará en el primer subcapítulo de este apartado.

Por la necesidad de mantener los equilibrios internos e internacionales, los estadounidenses mantuvieron una neutralidad (que a la postre fue más bien restrictiva para la causa mexicana) respecto al conflicto que privaba a nuestro país, esto durante el desarrollo de su Guerra Civil.

No es fortuito que se mencione, de manera introductoria, a Francia y Estados Unidos; los procesos que se dan en estos dos países y sus entornos específicos son directa e indirectamente determinantes en la batalla que se libró en México entre monárquicos y republicanos. Puntualmente, el desarrollo que tiene la historia de estos países en los años sesenta del siglo XIX son resortes importantes para configurar el apoyo extranjero que se le da al gobierno de Benito Juárez.

De ninguna manera se quiere dar a entender que los demás países y regiones del mundo no sean relevantes o no tengan una clara relación con México. Sin embargo, es consecuente que los efectos de la Guerra Civil de EUA y el imperialismo francés sean mucho más contundentes en México que alguno otro suceso al situarnos en un orden mundial donde las potencias eran plenamente las decisorias del rol y el movimiento político internacional.

De hecho, concordamos ampliamente con la reflexión que realiza Salvador E. Morales, en el sentido de la importancia del estudio del papel de Latinoamérica. El autor señala que “las variables externas a considerar en la reconstrucción histórica (del tema de Benito Juárez frente a la intervención y el imperio) no sólo proceden de Europa o Estados Unidos.”<sup>74</sup> Por ello, los casos de República Dominicana, Perú y Chile ilustrarán la desfavorable situación que pasaron -como México- al ser atacados por España.

El mismo Juárez era consciente de la influencia de los hechos mundiales contemporáneos a él:

“Juárez veía la posición de México en el mundo de mediados del siglo XIX como íntimamente vinculado al resultado de los acontecimientos tanto en Europa como en los Estados Unidos.”<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup>Salvador E. Morales Pérez. “Repercusión latinoamericana de la resistencia antiimperialista mexicana encabezada por Benito Juárez”, en Adalberto Santana et. al. (Compiladores). Benito Juárez en América Latina y el Caribe, Cuadernos de Cuadernos, No. 11, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2006, p. 88.

<sup>75</sup>Brian Hamnett. *op.cit.*, p. 71.



Por lo anterior, es necesario conocer el contexto mundial en el que se da la intervención francesa y el imperio de Maximiliano; de otra forma no se podría entender cabalmente el suceso acontecido en México, así como el desarrollo que el mismo tuvo. El breve recuento de la coyuntura mundial dará un sustento claro para entender los apoyos que llegaron del extranjero para la causa mexicana. Y juntos, apoyo internacional y contexto mundial histórico, conforman el factor exterior que repercute en México.

## 2.1 Guerra Civil de Estados Unidos

Entre los procesos más profundos del siglo XIX se encuentra la Guerra Civil en Estados Unidos. Unionistas y secesionistas resolvieron su proyecto económico y político mediante una mortífera guerra, que al finalizar catapultó a EUA como una potencia mundial sólida.

En dicho país, esta disputa interna repercutió además con la postura hacia Francia en relación con su incursión en México y en la posición con el gobierno de Benito Juárez respecto al conflicto que se efectuaba entre monárquicos y republicanos. Los estados del norte de EUA buscaron influir en el movimiento republicano mexicano y también en el imperio de Maximiliano. Los unionistas plantearon a Juárez el Tratado Corwin Doblado (1861), adoptaron una política de neutralidad ante la ocupación francesa (1862) y finalmente, una vez resuelta su guerra intestina mostraron apoyo al gobierno de Juárez (1865).

Por su parte, los sureños trataron de convencer a Juárez de que aceptara su apoyo y en reiteradas ocasiones amenazaron con tomar algunos estados de la república.<sup>76</sup> Así mismo, buscaron intercambiar el reconocimiento con Maximiliano sin demasiados frutos.

La diferencia entre el norte y el sur en Estados Unidos era estructural, por un lado los estados del norte conformaban una región industrializada, con fábricas, negocios y grandes fortunas, mientras la parte sureña se basaba en las grandes plantaciones algodoneras sostenidas por el trabajo esclavo. Se

---

<sup>76</sup> El ex Senador de California William M. Gwin fue capturado por los confederados en 1861, se le encontraron papeles que expresaban claras intenciones de anexar Baja California, Sonora y Chihuahua a los estados del sur de Estados Unidos.

puede decir que los norteños eran proteccionistas y demócratas, a su vez que los sureños eran librecambistas y aristócratas.

Esta bipolaridad notable acarreó lógicas contraposiciones, entre las cuales destacan: los estados del norte no querían que los nuevos estados anexionados se convirtieran en esclavistas, mientras los sureños planteaban que se ampliara su sistema. Así mismo, los estados esclavistas pugnaban por tener treinta representantes más que los del norte debido a la proporción de la población.

El inicio de la guerra se dio el 12 de abril de 1861 en Carolina del Sur, por medio de un ataque confederado contra los unionistas. Los primeros años de combate favorecieron contundentemente a los secesionistas, hasta que en 1863 los unionistas ganaron en Antietam. Ese mismo año, Lincoln declaró la abolición de la esclavitud, acción que provocó la neutralidad de Gran Bretaña<sup>77</sup> y la adhesión de exesclavos a la causa de la federación.

Los sureños no pudieron retomar la victoria en la contienda y no es sino hasta 1865 que deciden capitular. El general Lee firmó la rendición del sur en Virginia ante el General Grant, poniendo fin a la Guerra de Secesión de aquel país.

Prácticamente a la par de la Guerra Civil en Estados Unidos, se realizó la Intervención francesa en México y la implantación de la monarquía de Maximiliano. El hecho de que EUA se encontrara en una conflagración interna determinó fundamentalmente la conducta que este país tuvo hacia tal suceso en su frontera sur, como lo explica Belenki:

“Es indudable, que sí la intervención en México hubiese empezado antes de la guerra civil en Estados Unidos, éstos se hubieran opuesto a ella decididamente. Pero – y esto no fue mera casualidad- la intervención empezó cuando el vecino país ya había estallado la guerra civil. En consecuencia el gobierno de Lincoln no podía lanzarse a un conflicto abierto con los intervencionistas, los cuales, por su parte, no buscaban sino un pretexto para ponerse al lado de los esclavistas del sur.”<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Este país se mantuvo acechante ante las ventajas de un EUA partido y sin una fuerza de reacción propia para enfrentar una guerra al exterior. Gran Bretaña mostró intenciones de apoyar a los Estados de sur para inclinar la balanza en la lucha y mantener cierto control sobre aquel país, el cual era una amenaza para el capitalismo inglés. La eliminación de la esclavitud en EUA dio el empujón necesario para que Inglaterra se mostrara neutral, en virtud de que el norte tomaba la ventaja en la guerra. Gran Bretaña lo pensó bien y no se involucró en la Guerra Civil de los EUA.

<sup>78</sup> A. B. Belenki. *op. cit.*, p. 177

Como se mencionó en la introducción a este capítulo, tanto confederados como unionistas buscaban en México al fiel de la balanza que inclinara la lucha para alguno de los bandos o, por lo menos, que nuestro país se mantuviera neutral en el conflicto interno. Dentro de este esquema, se relacionaba el tema del imperio y la intervención, triangulando una serie de intereses y negociaciones. Tanto Juárez como Maximiliano buscaban el apoyo de Estados Unidos para su causa. El gobierno juarista con los unionistas y el Imperio de Maximiliano con sureños y norteños por igual.

El gobierno constitucional contaba con una misión diplomática tenaz en Estados Unidos, que a pesar de su escaso número y sus desfavorables condiciones<sup>79</sup> logró una constante negociación con el gobierno de Lincoln, los enviados mexicanos y el esquema de comunicación hacia Estados Unidos lo explica puntualmente Hamnett:

“Durante la Intervención, Juárez desde finales de 1864 enviaba sus cartas oficiales a Romero por medio del cónsul mexicano en Franklin, Nuevo México [...] Enviaba su correspondencia privada a Santacilicia, quien se había hecho cargo de la familia de Juárez en Nueva York, a través de Romero en Washington.”<sup>80</sup>

El Gobierno de Juárez fue muy escrupuloso al mantenerse entre las intenciones sureñas y norteñas. Los unionistas estaban dispuestos a ofrecer apoyo directo a México para impedir que los secesionistas se apropiaran de parte de nuestro país y así aumentaran su influencia y su poderío.

“William H. Seward. Secretario de Estado, solicitó autorización al gobierno juarista para intervenir militarmente en México en caso de una invasión confederada; aseguró que aun cuando los Estados Unidos no deseaban adquirir territorio mexicano, estarían dispuestos a comprar la Baja California o cualquiera otra entidad con tal de evitar que el Sur se apoderara de ella.”<sup>81</sup>

<sup>79</sup> Matías Romero da cuenta de esto en la correspondencia que enviaba a México, contenida en el AREM: “yo nada puedo decirle respecto de recursos, y por lo que á mi toca me encuentro tan escaso de ellos que por esta causa estoy en vísperas de irme.” AREM H/110(73-0)”862”/1, C-R-I-9, ff: 935v.

<sup>80</sup> Brian Hamnett. *op. cit.*, p. 163

<sup>81</sup> Marcela Terrazas Basante, “El Tratado Corwin-Doblado o el Interés Norteamericano en el Noreste de México” en Rosa Isabel Gaytán et. al (coordinadora), Antología de Política Exterior de México I, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, México, 2004, p. 372.

Incluso el congreso mexicano permitió a los unionistas el tránsito de tropas en Sonora, a pesar de que “El Gobernador de Carolina del Sur declaró la resolución de los esclavistas de repartirse México en caso de que éste se aliara con la Unión.”<sup>82</sup> En respuesta a la permisión mexicana para el desembarco de tropas del norte en el país, los confederados amenazaron con mandar soldados a México, desde Texas.

Los sureños trataron de convencer a Juárez para realizar una alianza conjunta. John T. Pikett -enviado de los confederados ante el Gobierno Liberal- sostuvo que se le regresarían los territorios perdidos a manos de EUA en lo que iba del siglo como retribución para México.

En otros intentos, “El Gobierno de (Jefferson) Davids (Presidente de los Estados de sur) envió al Coronel James Reily a entenderse con el cacique neoleonés S. Vidaurri, así como con Ignacio Pesqueira y Luís Terrazas, gobernadores de Sonora y Chihuahua, respectivamente. Sus objetivos eran lograr que los gobernadores se comprometieran a no dejar pasar las tropas de la Unión por los territorios de sus estados, aunque el Gobierno federal lo hubiera consentido, y conseguir, por otra parte, la autorización para que soldados del ejército confederado pudiera acantonarse en dichos territorios.”<sup>83</sup>

El gobierno republicano rechazó toda propuesta y los secesionistas buscaron el apoyo de Francia, “En junio de 1862 Slaidel, agente de la Confederación en París presentó a Napoleón III un memorándum en el que trataba de convencerle de la necesidad de reconocer la Confederación para facilitar la ocupación de México. La Confederación, por su parte, reconocía prácticamente el dominio de Francia sobre México.”<sup>84</sup>

Un convenio de tal alcance como el propuesto por los secesionistas, nunca se llegó a dar. Sin embargo, la relación entre los confederados y los monárquicos fue estrecha. A finales de 1864 el General en jefe confederado John Dayton visitó a Tomás Mejía –Comandante General de Nuevo León, Coahuila y Matamoros del Imperio de Maximiliano- en nuestro país para estrechar lazos. En ese período, Mejía también tuvo comunicación con

---

<sup>82</sup> *Ibidem*.

<sup>83</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 132.

<sup>84</sup> A. B. Belenki. *op. cit.*, p. 181.

Slaughter, Comandante del Distrito Oeste de Texas. Este militar confederado le expresó lo siguiente en una carta: “las autoridades de los Estados Confederados harán todos sus esfuerzos para continuar y perpetuar las relaciones más amigables con el Gobierno Imperial.”<sup>85</sup>

Así mismo, Maximiliano aceptó en la legión extranjera a varios elementos sureños en sus filas una vez finalizada la Guerra Civil, además fomentó la migración de esa región a México.

La negociación más articulada que se dio entre México y uno de los bandos de la guerra en EUA fue la del tratado Corwin-Doblado, a pesar de nunca haber entrado en vigor.

La propuesta de tratado emitida por Thomas Corwin -embajador en México designado por la Unión- “pretendía fortalecer al gobierno de Juárez mediante un préstamo e impedir tanto a los confederados como a las monarquías europeas lanzarse sobre México, al tiempo que contenía la propuesta de una nueva frontera; Baja California, Sonora, Chihuahua y Sinaloa [...] pasarían a manos norteamericanas cuando México, ‘tremendamente empobrecido por cuarenta años de guerra civil’ no pudiera cumplir su compromiso. (Así mismo), México pagaría el 6% de los intereses con garantía en una hipoteca sobre todos los terrenos públicos y derechos mineros en los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua y Sinaloa. Estos pasarían a propiedad estadounidense si México no pagaba antes de seis años.”<sup>86</sup>

El tratado representaba un despojo disfrazado hacia México, pero abría la posibilidad de tener capital para pagar las reclamaciones europeas y evitar la intervención tripartita. Juárez a la postre aceptó el Tratado con algunas modificaciones. La cifra propuesta por Estados Unidos aumentó de 5 millones y se situó en 11 millones. México en lugar de ofrecer Baja California, Sonora, Chihuahua y Sinaloa incluyó a todas las tierras pertenecientes a la Iglesia en esos cuatro Estados.<sup>87</sup> Por su parte, los estadounidenses quisieron reintegrar el

---

<sup>85</sup> *La sociedad*, periódico. México, enero 2 de 1865, p. 1. Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 9. *op. cit.*, p. 402

<sup>86</sup> Marcela Terrazas Basante. *op. cit.*, pp. 374-375.

<sup>87</sup> *Idem.*, p. 376.

libre tránsito sobre el istmo de Tehuantepec en el convenio, tema revivido del Tratado Mc Lane-Ocampo.<sup>88</sup>

La respuesta de Pickett fue de total rechazo e intolerancia, sin embargo el Tratado no entró en vigor, la explicación que le da Seward a Matías Romero de tal suceso se puede resumir en la siguiente cita:

“no es creíble que el Senado aprobara un tratado en que se prestara tan gruesa suma, pues por las circunstancias en las que se encontraba este país, necesita para sus gastos interiores de todos los recursos de que puede disponer [...] si se prestara a México algún dinero para hacer la guerra á dichas potencias, se saldrían los Estados Unidos de la neutralidad que deben guardar en cuestiones suscitadas entre naciones amigas de ellos”<sup>89</sup>

La situación interna de Guerra Civil y el evitar problemas con Francia en ese contexto impidió a EUA prestar la “ayuda” a México. Este intento de acuerdo fue la última acción directa de los unionistas para apoyar al gobierno de Juárez, al menos hasta 1865 ya finalizada la guerra interna. A lo largo de la Guerra Civil los unionistas mantuvieron una neutralidad que resultó restrictiva para México, puesto que no se le permitió comprar armamento (mediante un embargo), ni reclutar tropas. Mientras que Francia no tuvo ningún impedimento para abastecerse de cuanto necesitara, esto valió un fuerte reclamo por parte de Matías Romero frente a Seward, el cual tuvo una respuesta desfavorable ante su alegato:

“El Secretario de Estado inició entonces su política evasiva. Contestó (a los reclamos de Romero) que los Estados Unidos consideraban que México eran una nación amiga tanto como lo era Francia, y que al no existir una declaración formal de guerra entre los dos países no consideraban necesario sujetarse a las leyes que regían a los neutrales; por lo tanto era lógico que Francia pudiera adquirir ahí los elementos que precisaba.”<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> Tratado firmado en 1859 por México y EUA, y no ratificado por este último, en el cual se otorgaba libre tránsito a los estadounidenses por el Istmo de Tehuantepec principalmente, a cambio del pago de cuatro millones de pesos. Este tratado se dio en el marco de la Guerra de Reforma, y la necesidad de financiar la misma por parte de Benito Juárez.

<sup>89</sup> AREM, op. cit. ff. 932-933v.

<sup>90</sup> Ma. de la Luz Topete. Labor diplomática de Matías Romero en Washington 1861-1867, colección del archivo histórico diplomático mexicano, México, 1976. p. 51

Se dejaba de manifiesto el temor estadounidense de que Francia se aliara con los sureños. Por ello las concesiones que le otorgó en detrimento de la causa mexicana, al no permitirle adquirir municiones y pertrechos en su territorio.

Durante el conflicto en EUA, Juárez enfrentó el riesgo interno de la adhesión de varios Estados del norte de la República al bando sureño. Así mismo, el General Gonzáles Ortega<sup>91</sup> intentó llegar a la presidencia exigiendo las elecciones para renovar al ejecutivo y realizó una campaña para obtener apoyo de EUA. La necesidad de que Juárez se mantuviera en la presidencia era imperante como lo señala Romero:

“[...] si Juárez aceptaba abandonar la presidencia en esas circunstancias, muy posiblemente vendría el derrumbe de la resistencia del pueblo mexicano, por que desaparecería de la escena pública el hombre cuya perseverancia la hacía posible. Asimismo aseveraba que con ello se provocaría el caos en la administración pública, y esto quizá enfriaría las intenciones norteamericanas de ayudar a México en los momentos en que terminaba la Guerra de Secesión.”<sup>92</sup>

Debido a las facultades extraordinarias que le otorgó el congreso, Juárez decidió mantenerse al frente de la presidencia y logró unificar a los liberales en torno a él.

La neutralidad de Seward o su política esquivada, como la denomina María de la Luz Topete, sólo se retiró hasta la victoria unionista sobre los sureños en 1865:

“Al terminar en la primavera de 1865 la guerra civil norteamericana, la correlación de fuerzas entre Estados Unidos y Francia cambió radicalmente. La política del vecino país con respecto a México se modificó también y el tono de la diplomacia norteamericana en sus relaciones con Francia se volvió francamente amenazador.”<sup>93</sup>

A partir del año 1865 los estadounidenses levantaron el embargo y México pudo comprar armas, mediante un comunicado el 3 de mayo de 1865:

---

<sup>91</sup> Destacado militar republicano que permaneció defendiendo Puebla 62 días junto con las tropas republicanas en 1863. y que se desempeñó en distintos cargos del Gobierno de Juárez, entre ellos como el Ministro de Justicia.

<sup>92</sup> *Ídem.*, p. 67.

<sup>93</sup> A. B. Belenki. *op. cit.*, p. 183.

“Se rescinden y anulan las órdenes del Ejecutivo de 21 de noviembre de 1862, que prohíben (sic) la exportación de armas, caballos, mulas, y ganado vivo, por no exigir ya esas disposiciones las necesidades públicas.”<sup>94</sup>

El documento estaba firmado por Edwin Stanton, Secretario de Guerra de EUA.

En 1866 Seward envió una carta al Marqués de Montholon (Embajador de Francia en EUA) donde reiteraba el reconocimiento de su gobierno a Juárez y mostraba el desacuerdo con la intervención en nuestro país:

“Los Estados Unidos reconocen y es preciso que continúen reconociendo en México solamente la antigua República y en ningún caso pueden consentir en verse directa o indirectamente envueltos en el reconocimiento de la institución del Príncipe Maximiliano en México, ni en relacionarse con ella de ningún modo.”<sup>95</sup>

“[...] ninguna Nación extranjera tiene derecho de intervenir en esos ensayos de México (se refiere a la implantación de una República Liberal y Federal), y bajo el pretexto de querer corregirle sus errores, privar a su pueblo de su natural derecho a una libertad republicana e independiente.”<sup>96</sup>

Los estadounidenses también realizaron préstamos, permitieron reclutamiento de tropas en su suelo e incluso ese país realizó incursiones directas en contra de las tropas monárquicas<sup>97</sup>.

El cambio de política exterior que tuvo Estados Unidos respecto a México fue patente y consta por escrito en los puntos guía que plasmó Campbell<sup>98</sup> en 1866:

“1º- Que los Estados Unidos no reconocen ni reconocerán más Gobierno en México, que el Constitucional presidido por el SR. Juárez.

<sup>94</sup>Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la Intervención Extranjera. 1868-1863. México, 1871, vol. V, pp. 289. en Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, Secretaria de Patrimonio Nacional, tomo 10, México, 1967, p. 26.

<sup>95</sup> *Ídem.*, p. 641.

<sup>96</sup> *Ídem.*, p. 643.

<sup>97</sup> Información que se ampliara en el capítulo 4.

<sup>98</sup> Estados Unidos siempre mantuvo representación ante el Gobierno liberal juarista, desde 1861 hasta 1865 se mantuvo Tomas Corwin. Es hasta 1865 cuando EUA retoma la relación de “solidaridad” con más bríos respecto a Juárez y para 1866 designa a Lewis D. Campbell como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en México.



2º- Que no se proponer ni desean adquirir parte alguna del territorio mexicano, ni reconocerán en manera alguna la llamada deuda francesa, y

3º- Que están dispuestos a prestar a México algunos auxilios con objetos de reprimir desórdenes locales, siempre que sean requeridos para ello por el Gobierno Constitucional de México o las autoridades que emanen de él, sin que se propongan intervenir en manera alguna en las diferencias domésticas del país.”<sup>99</sup>

Podemos concluir que Estados Unidos<sup>100</sup> mostró tres posturas distintas hacia México durante 1861 a 1867: la primera fue la intención directa de apoyar a la república (1861) y así evitar el poderío de los confederados y de Francia, a la vez, que ellos obtendrían el control sobre gran parte del territorio mexicano como pago (Tratado Corwin-Doblado). Desde 1862 hasta finales de 1864 los estadounidenses se mostraron neutrales y no brindaron ningún tipo de ayuda ni facilitaron la obtención de armamento y préstamos para México. Y la última postura se da de lleno en 1865 y hasta 1867, al culminar la Guerra de Secesión EUA apoya a México para acabar con el imperio impuesto en nuestro país.

Los distintos tipos de conductas de EUA se desarrollaron con base en su pragmatismo característico en política exterior, siempre teniendo como punto fundamental de sus acciones el resguardando y obtención de sus intereses. De ninguna manera se puede pensar que la ayuda que el país del norte brindaba a México sería desinteresada y con fundamento en su buena voluntad. Esto lo tenía muy claro Benito Juárez:

“Yo nunca me he hecho ilusiones respecto del auxilio que pueda darnos esa nación (EUA). Yo se que los ricos y los poderosos no sienten ni menos procuran remediar las desgracias de los pobres... Podría suceder que alguna vez los poderosos se convengan en levantar la mano sobre un pueblo pobre, oprimido, pero sólo lo harán por su interés y conveniencia.”<sup>101</sup>

<sup>99</sup> Biblioteca Nacional. Archivo de Juárez. Documento 1839. en Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 11, Secretaría de Patrimonio Nacional, México, 1967, pp. 496.

<sup>100</sup> Entendemos como EUA a la Unión, que a la postre obtuvo la victoria en la Guerra Civil y que siempre se sostuvo como el gobierno de Estados Unidos, es decir, Lincoln fue electo democráticamente antes de la guerra y el siguió siendo presidente después de la conflagración, por lo que siempre ostentó el cargo de presidente constitucional de aquel país. Poco después de finalizada la Guerra Civil fue asesinado Abraham Lincoln, el presidente que entró al poder fue Johnson, quién tenía una visión más firme de la Doctrina Monroe y que fue enérgico al exigir el retiro de las tropas francesas de nuestro territorio.

<sup>101</sup> J.M Puig Casaurang, Juárez. Una interpretación humana, México, 1928, p. 50.

Por ello mismo, Juárez escribió: “no debemos depender exclusivamente de los Estados Unidos para nuestro triunfo. Nuestro deber es tratar de obtenerlo con nuestros propios recursos, aunque pequeños.”<sup>102</sup>

## 2.2. Francia y los sucesos en Europa

El desarrollo histórico europeo -paralelo al imperio de Maximiliano y la intervención francesa- fue determinante para la configuración del poder mundial y el surgimiento de nuevas potencias. Entre 1860 y 1870 sucedieron acontecimientos que provocaron cambios sustantivos en la correlación de fuerzas en Europa y consecuentemente en el mundo. La unificación alemana, así como la reconfiguración territorial y la exaltación de nacionalismos hicieron necesaria una modificación estructural del continente europeo y el mundo, misma que se vio materializada en el conflicto de la Primera Guerra Mundial.

Francia fue un activo protagonista de estos movimientos en Europa, y determinó mediante sus acciones el curso que tomaría este continente, en gran medida. El desarrollo exterior de Francia también influyó en el curso de la intervención armada que ejercieron en México como lo apreciaremos posteriormente.

Sin embargo, hubo acontecimientos en Europa que tuvieron repercusiones menos suntuosas para ellos en términos estructurales y fueron más significativas para México. El fallecimiento de Lord Palmerston en 1865 - primer ministro de Gran Bretaña de 1855 hasta su muerte- fue una señal desafortunada para el Imperio de Maximiliano. Si alguien entendía y respaldaba la función de Francia en México era Palmerston, él sabía de la importancia de colocar un contrapeso a EUA junto a su frontera.

Para llevar adelante la ocupación en el continente americano Gran Bretaña tenía que justificarse y legitimarse ante su opinión pública. Para ello, el Gobierno inglés -a través del periódico Inglés *Times*- sostuvo una campaña de ataque hacia México para construir un punto de vista que se pronunciara por la ayuda extranjera en la administración de nuestro país.<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> Archivo de Matías Romero. Folio 544. transcripción de Carlos Villalba. Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 9. *op. cit.*, p. 543.

<sup>103</sup> Para mas Información véase Belenki, pp. 51-55.

Palmerston fue el orquestador y artífice de esta campaña mediática bajo el uso del *Times*, “el vocero del Gobierno inglés, y [...] su campaña desplegada a favor de la intervención en México no podía ser considerada, en modo alguno como fruto de la ‘iniciativa privada’ de su redacción. Era, indudablemente, una campaña que reflejaba el punto de vista del gobierno de Palmerston y que se llevaba a cabo por órdenes directas suyas.”<sup>104</sup>

La muerte de Palmerston no modificó la postura británica respecto a su ex colonia, sin embargo si ablandó y relajó el beneplácito a la intervención en México.

En ese mismo año muere Leopoldo I, Rey de Bélgica y padre de Carlota. Un apoyo real, en términos materiales y morales, para el Imperio extranjero en México se derrumbó. A pesar de que el hermano de Carlota asume la corona belga, no vuelve a manifestarse un apoyo tan claro para Maximiliano, interviniendo en ello también el factor de presión que ya representaba EUA en contra del Imperio de Habsburgo.

Se encontraba en la Corona de Gran Bretaña la Reina Victoria I, quién gobernó de 1837 a 1901. El periodo de la Reina Victoria fue de apogeo en Inglaterra en los aspectos económicos y políticos. Y de la mano de Lord Palmerston Inglaterra realizó una política exterior participativa en Europa y otras latitudes siempre con la mira puesta en salvaguardar la geopolítica y la economía inglesa.

En España Isabel II ocupó el trono de 1833 a 1868, en este período España enfrentó en las Guerras Carlistas a los progresistas contra los conservadores. En 1858 llegó al poder el General Leopoldo O`Donnell, un “liberal moderado”, quién intervino armadamente en diversos países latinoamericanos como Santo Domingo, Perú, Chile y nuestro país, imprimiendo a su política exterior una actitud conservadora e imperial a la vez al tratar de mantener el dominio en sus excolonias.

Víctor Manuel II había sido coronado Rey de Italia y continuaba trabajando por el fortalecimiento de la península<sup>105</sup>, Bismarck también se

---

<sup>104</sup> A. B. Belenki. *op. cit.*, p. 51.

<sup>105</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 171.

encontraba en el proceso de unificación prusiana, el cual los enfrentaría con Francia.

Sin lugar a dudas, el factor europeo que más repercute en México es la actividad francesa en distintas disputas, especialmente intracontinentales, mismas que se dan bajo el liderazgo de Napoleón III.

Napoleón III llegó a la presidencia de Francia en 1848 y se declaró emperador en 1852 mediante un golpe de Estado, así comenzó el segundo imperio napoleónico. Como parte de su visión al exterior trató de reconfigurar el orden establecido. El emperador francés repudió, desde sus inicios, el Congreso de Viena 1815 (acuerdo en el que se reordenaba geográficamente y políticamente a Europa, después de la caída de Napoleón) por considerar que a su país le correspondían más tierras y percibía como un traje de fuerza la repartición hecha por tal Congreso.

Las acciones que tomó Francia fueron la conquista de otros territorios y la ampliación de dominio en Europa. Antes de que Francia llegara a México tenía ya una larga trayectoria expansionista en distintas latitudes del planeta, por ejemplo: en 1857 entró en Argelia y al siguiente año invadió Indochina. En 1861 Napoleón III incursionó en Liberia y en 1863 -mediante el Tratado de Hue-Camboya se convierte en un protectorado francés.

En el desarrollo exterior de Francia, Napoleón se inmiscuyó en una serie de disputas europeas, algunas le representaron beneficios pero otras no le implicaron ventajas a la postre. Napoleón III se alió con Inglaterra y Turquía para enfrentar a Rusia en la Guerra de Crimea (1854-1856), en la cuál Francia triunfó con la toma de Sebastopol. Francia apoyó a Italia en su lucha contra Austria en 1858, como condición le serían adjudicadas Niza y Saboya. En el mismo año participó con otras potencias europeas en la ocupación a China para obligarla a abrir su comercio. Sin embargo, la actuación más contraproducente y decisiva fue favorecer a Prusia en su guerra contra Austria al no intervenir en defensa de ésta última nación.

Prusia venció rápidamente a Austria, esto representó un empuje categórico para realizar la unificación alemana, liderada por Bismarck. Al mismo tiempo de que la unificación significó la disminución de poder para Napoleón (ante el crecimiento de Alemania). Además, ni si quiera se le adjudicaron a Francia los territorios prometidos en caso de la victoria prusiana.

El conocimiento pleno de Europa y la agudeza política de Juárez le hicieron entender la ventaja que suponía para México el conflicto austro-prusiano, de tal forma se expresó con gusto en relación a la guerra iniciada en 1866 y mostró simpatía con Bismarck como un distractor fundamental para Francia con relación a su misión en México.<sup>106</sup> Y en una carta a Santacilia se refirió así de Bismarck:

“es un hombre de pro, porque ha logrado poner en alarma y movimiento a los demás lobos de la Europa. Dios lo mantenga en su firmeza para que el incendio no se apague, sino devore hasta el último opresor de aquella parte del mundo.”<sup>107</sup>

A Juárez no le faltó razón y en 1866 Napoleón declaró a los franceses el retiro total de sus tropas de México<sup>108</sup>. Sin embargo, desde 1865 comenzó una reducción gradual de las tropas galas del territorio nacional. El escenario inminente de conflicto, tensión y una segura guerra en Europa lo obligaban a reintegrar parte importante de su capital militar a tierras propias. Ésta fue una acción determinante para el rumbo del imperio de Maximiliano.

La vocación napoleónica de dominio hacía el exterior, de control y trascendencia tuvieron sus frutos -como se vio anteriormente- pero con una lógica y visión simple se podía esperar que esto representara resultados contraproducentes en algún momento. En 1867 Francia “fracasa en sus intentos por conseguir la anexión de Luxemburgo”<sup>109</sup>, al quererla comprar a Holanda. Como ya se mencionó el último gran error de Napoleón III fue el papel que desempeñó en la guerra austro-prusiana; la unificación alemana la colocó como la rival natural de Francia en Europa. Kissinger al referirse a la actuación de Napoleón III, sostiene:

“Su política exterior se desplomó, no por que le faltaran ideas, sino por que fue incapaz de poner algún orden entre sus muchas

<sup>106</sup> Cfr. Brian Hamnett. p. 71.

<sup>107</sup> Biblioteca Nacional. Archivo privado de don Benito Juárez y don Pedro Santacilia. Documento 140. en Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 11. p. 81.

<sup>108</sup> A pesar de que en el artículo 2 del Tratado de Miramar se estipulaba que en 1866 el ejército francés se sostendría con 25,000 efectivos y que para 1867 permanecerían aún en México 12,000 soldados franceses.

<sup>109</sup> Patricia Galeana. Los siglos de México. *op. cit.*, p. 230.

aspiraciones, o alguna relación entre ellas y las realidades que surgían a su alrededor.”<sup>110</sup>

Los puntos que desencadenaron la lucha entre Francia y Prusia fueron dos y estuvieron intrínsecamente relacionados: el primero fue que Napoleón se mostró inconforme ante la posibilidad de que Leopoldo de Hohenzollern (primo del Rey de Prusia), ocupara la corona de España, vacante ante el derrocamiento de Isabel II. Se sostuvo una constante comunicación epistolar entre Napoleón y Guillermo I, para remediar el asunto del imperio español. Y un segundo hecho fue el suscitado por el intercambio de cartas entre Napoleón y Guillermo I. Bismarck filtró una misiva alterada donde se ofendía al emperador francés, acto que de inmediato provocó la declaración de guerra por parte de los franceses.

En 1870, finalmente estalló la guerra franco-prusiana y un hecho con repercusiones trascendentales fue la capitulación de Bazaine, un viejo conocido en México, en Metz. Ese mismo año terminó el imperio de Napoleón III y surgió la tercera república. Oficialmente se da la capitulación francesa en 1871 y de inmediato pierden Alsacia y Lorena.

Francia ocasionó por varios años grandes pérdidas, conflictos y retrasos en la construcción de México, de 1862 a 1866 mantuvieron una ocupación violenta y aberrante en nuestro país. Sin embargo, vale la pena preguntarse ¿qué influencia tuvo la ocupación francesa en México para ellos mismos?, ¿podrá ser que la merma militar, económica y moral que sufrieron en su expedición mexicana repercutiera directamente en la guerra franco-prusiana?

Sería un análisis y estudio propio de una tesis, lo que es claro es que la República de Juárez se consolidó después de la intervención y fue cimiento para la nación mexicana actual. Por otro lado, la trayectoria expansionista de Napoleón III que culminó con la guerra franco-prusiana representó la extinción del segundo imperio en Francia y el aniquilamiento para el monarca.

Empero, estas dilucidaciones también fueron externadas por el legislador francés Jules Fevres, y en “el discurso que hizo en el Cuerpo Legislativo el 2 de diciembre de 1867, donde cuestionó el conjunto de la política exterior del Imperio (a propósito de la expedición de Roma), insinuó claramente

---

<sup>110</sup> Henry Kissinger. La diplomacia, traduc. Mónica Utrilla, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 2001. p. 114.

que la victoria de Benito Juárez anunciaba la derrota final de Napoleón ‘el pequeño’”<sup>111</sup>

### 2.3. América Latina

En enero de 1861 se expulsaron de México a los representantes de España, Joaquín Francisco Pacheco; de Guatemala, Felipe Neri del Barrio; de Ecuador, Francisco de P. Pastor; y el delegado pontificio, Luis Clementi por su intervención en la guerra civil a favor de los conservadores. Sin embargo, en febrero se revocó la expulsión del ministro ecuatoriano por haberse aclarado los hechos y constatar que no había intervenido en nuestro país.<sup>112</sup>

Una serie de hechos significativos para América Latina se da entre 1861 y 1867. España reproduce la actitud hostil que tuvo en México con la alianza tripartita e invade a Perú, Chile y República Dominicana.

La independencia de República Dominicana se dio en 1844, y ya en su vida independiente tuvo como una de sus principales figuras al General Pedro Santana (presidente de ese país en seis ocasiones). Santana solicitó en 1861 la anexión a España, resultando de esto la intervención armada de la ex metrópoli y una defensa férrea del nacionalismo dominicano como respuesta a la agresión. Se llevó a cabo, pues, la llamada Guerra de Restauración, misma que culminó en 1865 con la victoria del General Gregorio Luperón y la expulsión de las tropas españolas.<sup>113</sup>

Por otro lado, con el pretexto de proteger a sus residentes en Perú una escuadra española ocupó la isla de Chincha en abril de 1864. Con este hecho iniciaron las hostilidades con España las cuales desembocaron en guerra en enero de 1866. España bombardeó El Callao y Valparaíso, lo cual provocó una respuesta conjunta de Perú, Chile, Ecuador y Bolivia que repelieron la embestida extranjera y expulsaron a los españoles en mayo de ese año.

---

<sup>111</sup> Noél Salomón. *op.cit.*, p. 145.

<sup>112</sup> Patricia Galeana. *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. op. cit.*, p. 117-118.

<sup>113</sup> Pablo A. Mariñez. “El Benemérito de las Américas: Benito Juárez y la República Dominicana”, en Adalberto Santana et. al. (Compiladores). *Benito Juárez en América Latina y el Caribe*, Cuadernos de cuadernos, No. 11, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2006, pp. 104-105.

El 31 de marzo de 1866 una flota española al mando de Casto Méndez Núñez bombardeó Valparaíso, Chile. La República Liberal chilena había limitado la venta de carbón en protesta por la incursión española en Perú, esto provocó el ataque de esa nación europea, la cual se marchó después de dicho incidente.

Lo ocurrido en México y en estos países latinoamericanos determinó una red de apoyo mutuo entre los países latinoamericanos<sup>114</sup>, que en su mayoría condenan este tipo de intromisiones, abonando a la opinión pública mundial contraria al imperio de Maximiliano y a las intervenciones extranjeras.

Hubo países como Brasil y Guatemala, los cuales no apoyaron a Juárez e incluso reconocieron a Maximiliano (Guatemala). En Brasil existía una forma de gobierno monárquico presidida por Pedro II, quién además era primo de Maximiliano de Habsburgo. Pedro II recibió al enviado del Imperio en México, dándole así un reconocimiento a tal Gobierno.

El Dictador guatemalteco Rafael Carrera no compartía el proyecto de Juárez, como lo indica Salvador Morales:

“La Guatemala teocrática no veía con buenos ojos las reformas proyectadas por los liberales mexicanos. No cabe duda de la simpatía por el partido reaccionario-clerical.”<sup>115</sup>

Este país reconoció a la monarquía implantada por los franceses. La naturaleza de los gobiernos de estos dos países determinó el modo en que se relacionaron con el Imperio de Maximiliano, en detrimento de la causa de la República.

En la mayoría de los países latinoamericanos existían procesos similares a los de México, como lo señala Noël Salomón:

“un enfrentamiento de índole y estructura verdaderamente internacional: el que, en muchos países de la segunda mitad del

---

<sup>114</sup> “Luego que el Perú había tenido noticia de la coalición formada contra México había espedido una circular á los Gobiernos de las Repúblicas hispano-americanas informándolas del peligro que amenaza sus nacionalidades é invitándolas para unirse estrechamente á fin de defender hasta el último extremo (sic) la causa común.” Matías Romero al Ministro de Relaciones Exteriores de México, en reunión sostenida el 9 de enero de 1862 con Mr. Seward. AREM H/110(73-0)“862”/1, C-R-I-9, ff: 1062v

<sup>115</sup> Salvador E. Morales. *op. cit.*, p. 83.



siglo XIX, opuso a conservadores y liberales de todos los matices.”<sup>116</sup>

Esta lucha de dos bandos se coaligó con fuerzas extranjeras para tratar de conservar los privilegios establecidos en muchos casos. Por ello, no es extraño encontrar en las experiencias latinoamericanas citadas casos donde fuerzas extranjeras apoyaron a fracciones conservadoras internas como en República Dominicana. También hay casos donde simplemente se mantienen regímenes conservadores como en Guatemala, y otros donde países extranjeros intentaron imponer su postura mediante la fuerza como el caso de Perú y Chile en nuestro continente.

Consecuentemente todos aquellos gobiernos que defendían la independencia y la soberanía de sus países o bien representaban movimientos liberales, apoyaron y se mostraron solidarios con la defensa del gobierno constitucional mexicano.

Se pueden enumerar diferentes acontecimientos internacionales que influyeron en la derrota del Imperio de Maximiliano, como la disminución y a la postre eliminación de apoyo militar por parte de Napoleón III debido a las inminente conflagración con Prusia. La misma presión que ejerció EUA -una vez acabada su disputa civil- sobre Francia. La muerte de Leopoldo I, suegro de Maximiliano de Habsburgo, persistente en el apoyo al imperio en México, entre otras. Por ello el contexto mundial de esa época tiene un peso sustancial para determinar el curso del Imperio de Maximiliano.

Sin embargo, estos acontecimientos por sí solos no aportaron la ayuda total al gobierno juarista, si bien sí fueron los resortes y las palancas que permitieron el apoyo extranjero (en los casos en que así se dio), no fueron sino las acciones directas las que complementaron el factor internacional determinante para el triunfo republicano en México.

Es decir, el apoyo internacional no fue espontáneo, simple o de buena voluntad, más bien fue determinado por los intereses, conflictos, adhesiones y oposiciones resultantes del contexto internacional citado. Un proceso complejo

---

<sup>116</sup> Noël Salomón. *op. cit.*, p. 144.

que conjugó la efervescente trama mundial con la lucha de Juárez por la República, dando como resultado el apoyo internacional para la causa patriota.

Bajo éste esquema se puede resumir que no fue sino hasta que culminó la Guerra Civil de Estados Unidos, que este país prestó y facilitó la ayuda a Juárez para combatir una amenaza en común: Francia. No es excesivo recalcar que la unión americana favoreció a Juárez no por simple solidaridad, el mismo Romero da cuenta de ello al estar en contacto con tal gobierno:

“(si EUA) toman parte en nuestras dificultades con las naciones europeas, es solo (sic) para sacar a nuestra costa el provecho que puedan de ellas y no porque tengan el mas lijero (sic) deseo de ayudarnos de buena fé (sic) á sostener nuestra nacionalidad y nuestras libertades”<sup>117</sup>

Por su parte, Napoleón III retiró sus tropas de México debido a la necesidad de agrupar sus fuerzas armadas en Europa ante las constantes conflagraciones que sucedieron en ese continente. Los enemigos, tanto internos como externos, de Napoleón III se pronunciaron en contra de la invasión y prestaron su apoyo a México ante tal enemigo compartido.

Los casos estudiados: EUA y su Guerra de Secesión y Francia con sus disputas en Europa nos demuestran claramente la relación estrecha que hay entre sus acontecimientos internos y la forma como se configuró la ayuda a la causa liberal en México. Nuestro país se vio afectado por los cambios en la configuración mundial del poder y de las hegemonías económicas, enmarcadas en una expansión imperial. Juárez triunfaría pero el mundo estaría por ver el ascenso alemán y el de EUA como potencias y protagonistas- en diferentes ámbitos- de la futura Guerra Mundial.

La manera en que Latinoamérica desarrolló un papel favorable para con México tiene sus propias particularidades y sus razones. Como ya se mencionó, la condición histórica similar en esta parte de América fomentó un lazo solidario con México en donde se condenó la intervención y la imposición de un gobierno ajeno.

---

<sup>117</sup> AREM. op. cit. ff. 997v

En este capítulo se trató una de las partes del factor extranjero: el contexto internacional influyente, el apoyo internacional en sí, será el centro de los próximos capítulos.

### 3. Apoyo internacional Jurídico-político y moral

Benito Juárez activó sus relaciones exteriores inmediatamente después de conocer los resolutivos del Tratado de Londres. La estrategia de convencer a Estados Unidos para apoyar a la causa nacional se echó a andar desde 1861 (Tratado Corwin-Doblado, se envió a Matías Romero a Washington). A la par, en los años que inició la intervención francesa se manifestaron con gran empuje muestras de apoyo alrededor de mundo, en Latinoamérica especialmente.

Debido a la intervención extranjera, “El gobierno Republicano requería apoyos internacionales, morales y materiales.”

<sup>118</sup> En ese sentido se actuó y obtuvo una serie de aportes que ayudaron al triunfo y que serán la materia de este capítulo y el siguiente. En las próximas páginas se documentará el apoyo internacional que obtuvo Juárez, en específico el proveniente de EUA, algunos sectores de Europa y los países de América Latina.

Para entender mejor lo que se estructura en este capítulo, se desarrollarán las definiciones oportunas. El apoyo jurídico-político es la asistencia extranjera que recibe el gobierno de Juárez concerniente al reconocimiento por el exterior, la condena a la intervención extranjera, la solidaridad a la resistencia republicana, respeto a la soberanía, independencia y autodeterminación del pueblo mexicano -entre otras-, fruto de voluntades políticas enmarcadas en un incipiente marco del derecho internacional que emiten algunos Estados y gobiernos.

El apoyo moral se refiere a todas aquellas expresiones realizadas por la prensa internacional, por figuras políticas, intelectuales, artísticas y simples personas en el exterior. Así como el externado por los “pueblos extranjeros” en general a favor del gobierno juarista y en rechazo a la intromisión imperial.

Prácticamente todas las posturas jurídico-políticas representan un aliciente moral, y están naturalmente ligadas. Empero para aportar una mayor categorización y ordenamiento se ha tomado el apoyo jurídico-político como aquel que surge de una entidad pública y el apoyo moral se refiere a

---

<sup>118</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876, op. cit. p. 192.

expresiones de particulares o individuos destacados pero sin representación oficial de alguna autoridad estatal o gubernamental.

### **3.1. Posturas jurídico-políticas en apoyo a la República**

Las posiciones más firmes y constantes -en términos de gobiernos nacionales hacía el gobierno republicano- fueron las de los países latinoamericanos. Estos países emitieron su apoyo y condena a la intervención tan pronto la alianza tripartita llegó a México y a lo largo del gobierno itinerante le otorgaron reconocimientos y homenajes a Benito Juárez. Al ser los casos más activos y destacados el de los gobiernos de Colombia, Perú y República Dominicana como se verá en la sección correspondiente a América Latina.

Los países de Europa -en mayor o menor medida- reconocieron a Maximiliano, así que ningún gobierno dio alguna señal de apoyo a los republicanos. Las únicas muestras oficiales de beneplácito a Juárez o más bien de crítica a la intervención y el imperio se dieron en el Congreso francés. Varios diputados sostuvieron una posición dura contra Napoleón III, Jules Fevre y Thiers fueron implacables contra el monarca y su decisión de invadir México.

En el Congreso, la diplomacia y el Ejecutivo de Estados Unidos se externó el rechazo a la intervención monárquica en México y se refrendó el reconocimiento al gobierno constitucional como se vio en el capítulo anterior. Gran parte del apoyo que provino del gobierno de EUA fue material también, por lo que muchas posturas, documentos y discursos jurídicos-políticos de dicho país se encuentran contenidos en el capítulo siguiente debido al mismo énfasis pecuniario en cuanto a la ayuda brindada.

#### **3.1.1. Estados Unidos**

Estados Unidos se abstuvo de reconocer o entablar alguna relación con el Imperio de Maximiliano. Su postura respecto a Francia fue cada vez de más rechazo conforme se sostenía su intervención en México, dicha postura se mostró entre 1865 y 1866, y hasta la salida de las tropas galas.

El capítulo previo dio cuenta de la conducción del gobierno estadounidense respecto a México, el cual se mostró favorable a la causa juarista después de la finalización de su Guerra Civil.

La información del subcapítulo 2.1. resume la postura jurídica-política de EUA respecto a México, por lo cuál aquí sólo agregaremos un par de datos respecto a la ayuda jurídico-política al gobierno de Juárez.

En abril de 1864 “el Diputado Henry Winter Davis, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara, presentó una moción que condenaba la intervención francesa y al Imperio de Maximiliano.”<sup>119</sup> La Cámara de Diputados y su Comisión de Relaciones Exteriores realizaría más acciones a favor de Benito Juárez, como se verá en el capítulo 4.

Para mayo de 1866, el representante estadounidense en Viena impidió la salida de mil soldados austriacos a México, acto que evitó el robustecimiento del ejército de Maximiliano y representó la nulificación de la Convención Militar Suplementaria austro-mexicana firmada en 1865. “Seward amenazó con retirar su ministro en Viena y entregar pasaportes al austriaco en Washington”, y enfatizó que si esa nación enviaba algún contingente de soldados a México se tomaría como un acto hostil contra EUA.<sup>120</sup>

Como se puede apreciar no sólo el Ejecutivo presentó posiciones a favor de los republicanos, el poder legislativo también actuó en concordancia con Juárez. Así mismo, el aparato diplomático de EUA se mostró activo para evitar el fortalecimiento de Maximiliano y fue un brazo que ese país usó productivamente para indicar a Francia su desacuerdo con la ocupación en nuestro país.

Estados Unidos, con su guerra ya resuelta, no permitiría que ahora se tratara de obstaculizar su desarrollo industrial-imperial geopolíticamente. De tal forma se presentaron más frontales contra Francia y más activos con la ayuda para los republicanos.

Europa entera reconoció a Maximiliano y apoyó a los conservadores en la Guerra de Reforma. Por su parte, América Latina no contaba con la fortaleza necesaria para hacer un bloque común y repeler a la intervención. Por ello, es importante no soslayar que los acuerdos entre los republicanos y EUA, más

---

<sup>119</sup> *Ídem.* p. 197-198.

<sup>120</sup> Zorrilla. *op.cit.*, p. 417.418

que responder a una convicción en la cooperación plena o sostener una preferencia política-ideológica con aquel país, se construyeron ante la única opción internacional viable de alianza.

### 3.1.2. Europa

Las fuerzas ideológicas y políticas correspondientes al siglo XIX europeo se encontraban representadas –casi siempre- en los congresos de aquellos países. A pesar de que las monarquías constituían el sistema político más común en Europa, existía cabida para la oposición y/o corrientes liberales en los parlamentos.

Es por ello que en los poderes legislativos se encontraron diversas muestras de apoyo a los liberales mexicanos y se cuestionaron duramente las acciones conquistadoras de Napoleón III.

Por lo que toca a Francia, parte del Congreso mostró una postura decidida en contra de la expedición de su país en México y en ocasiones reconoció la legitimidad del gobierno de Juárez. Desde 1862 y hasta 1866, no cesaron los discursos cuestionadores a Napoleón III en la Asamblea de Francia. Y conforme los años avanzaban se hacía más fuerte el reclamo por retornar las tropas francesas a su propio país.

En la sesión del cuerpo legislativo del 13 de marzo de 1862, el primer diputado en participar en la tribuna y tratar el tema de México en un sentido diferente a las “voces oficiales” fue Aquiles Jubinal. El legislador cuestionó los motivos de la intervención y exigió al gobierno que aclarara sus intenciones respecto a la empresa iniciada en nuestro país.

Al referirse a los señalamientos que sostenían la necesidad de la intervención ante la ineficacia del gobierno mexicano y su condición paupérrima, Jubinal defendió a la República de Juárez, señalando lo siguiente:

“[...] el gobierno actual es un gobierno regular. Desde que Juárez sucedió a Miramón, Juárez es el jefe incontestable; ningún ciudadano protesta, no hay sublevaciones; démosle tiempo de constituirse y, si no se trata de entre él y ustedes de cuestiones de

alta política, démosle tiempo de pagar (refiriéndose a la deuda mexicana con Francia)”<sup>121</sup>

En aquella misma sesión realizó su primera intervención respecto al tema, el legislador Julio Fevre, quién sería un constante defensor de México y un férreo crítico de la guerra de Napoleón.

En un ágil y elocuente discurso, Fevre, desnudó las intenciones francesas de establecer a Maximiliano como emperador en México y sentenció el rechazo de los mexicanos a una monarquía. Sustentó su participación con el derecho de gentes y la invalidez de realizar una intervención armada en otro país por cuestiones de deudas y reclamos de la siguiente manera:

“[...] si examinamos de cerca tanto la falta de pago de las indemnizaciones como la falta de una satisfacción respecto a los atentados cometidos contra nuestros nacionales, llegamos a esta conclusión: que estas razones no son suficientes para hacer una declaración de guerra. Hay que decir, con la autoridad más competente en esta materia, que estas no son razones sino pretextos que buscamos para hacer la guerra.”<sup>122</sup>

Julio Fevre sostendría participaciones con el mismo tono y sentido a lo largo de la intervención francesa y el segundo Imperio en México.

El legislador Ernesto Picard, el 6 de febrero de 1863 se refería así de las razones que esgrimió el gobierno de su país para realizar la intervención en México:

“Tengo pues razón al decirlo: las causas de la expedición (el pago de la deuda y las reclamaciones de ciudadanos franceses), bien estudiadas, no son las que se pueden leer en los discursos del honorable ministro (del exterior); el tiempo ha avanzado y la verdad ha avanzado con el tiempo; y ella nos hace conocer un poco al fondo de las cosas.”<sup>123</sup>

Sin lugar, a dudas la farsa de ir a cobrar las deudas que el gobierno mexicano había “contraído” con Francia iba quedando al descubierto en la opinión pública y principalmente en el poder legislativo.

---

<sup>121</sup> Manuel Tello. *Voces favorables a México en el cuerpo legislativo de Francia (1862-1867)*, tomo I, Senado de la República, México, 1967, p. 10.

<sup>122</sup> *Ídem.* p. 23.

<sup>123</sup> *Ídem.* p. 77.



A principios de 1864, Adolfo Gueroult, pronunció un sensato discurso en donde hablaba de la influencia que podía tener Estados Unidos una vez terminada la Guerra Civil en los asuntos de México, así como el desacuerdo que la Unión tenía hacia las acciones realizadas por el país galo. También tuvo tiempo para hablar del sentir del pueblo mexicano:

“Los mexicanos no nos están en absoluto agradecidos por el servicio que queremos prestarles. No nos piden más que una cosa: que nos quedemos en nuestra casa y los dejemos tranquilos en la suya.”<sup>124</sup>

Por su parte el Diputado Antonio Berryer se dirigió al gobierno de Napoleón para decirle:

“ustedes han hecho sufrir a la nación mexicana el más cruel de los ultrajes para una nación que está orgullosa de su unidad y de su existencia.”<sup>125</sup>

Cuando los años de la permanencia francesa en México se alargaban, la legislatura fue presionando cada vez más a Napoleón III por el gasto público que representaba dicha expedición.

Junto a Fevre, Adolfo Thiers fue otro activo asambleísta contra su gobierno y la intervención, y refiriéndose al presupuesto francés dijo:

“¿Cuánto cuesta la expedición a México? Cien millones por año, desde hace tres años. Cien millones de gastos que desaparecerán del presupuesto...”<sup>126</sup>

En 1866, la prensa francesa también documentó las críticas hechas al gobierno francés por el asambleísta Jules Fevre:

“...Desde el principio de la expedición no han cesado de predecir no solamente el éxito de nuestras armas, sino aun el éxito completo de la empresa desde el punto de vista político... Sin embargo, yo puedo afirmar, estando segurísimo de que mi conciencia no me traiciona, que sí se ha logrado obtener adhesión

---

<sup>124</sup> *idem.* p. 156.

<sup>125</sup> *idem.* p. 225.

<sup>126</sup> *idem.* p. 281.

de la Cámara, lo que lamento profundamente es que sea ocultándole la verdad...”<sup>127</sup>

Al paso del tiempo, no solamente los diputados franceses fijaron sus posturas de manera individual y en términos de crítica a su gobierno. Fevre, Henon, Darimon, Picard -entre otros legisladores- presentaron una moción para que Napoleón III se dirigiese con reglas claras en su política exterior como consecuencia de su intervención en México:

“Las fuerzas de Francia no deben empeñarse temerariamente en expediciones mal definidas, aventuradas, y ni nuestros principios, ni nuestros intereses nos aconsejan ir a ver qué Gobierno desea el pueblo mexicano.”<sup>128</sup>

La mayoría de los diarios franceses reprobaron la postura de los diputados que no apoyaban la empresa mexicana, los medios argüían falta de solidaridad para con el gobierno francés por parte de los representantes. Sin embargo, frente al fracaso de la expedición francesa y el lamentable desenlace de Maximiliano se vieron en la obligación de reconocer las posiciones y argumentos de los diputados antes desacreditados.

Manuel Tello, en el libro que hemos citado, extrae el significado de las voces favorables a México en la legislatura francesa y afirma cuál fue su aportación:

“[...] contribuyeron poderosamente a crear, en la opinión pública de Francia, un sentimiento adverso a la intervención francesa. Lo fueron también porque sembraron en la conciencia aletargada de muchos legisladores franceses, la injusticia que el Gobierno de Napoleón III cometía en contra de México, violando – son ellos mismos los que usan la expresión- las normas más elementales del derecho de gentes.”<sup>129</sup>

Además, esta actitud de los diputados representó una presión constante para Napoleón III, quien además de tomar en cuenta este factor, finalmente ordenó la repatriación de las tropas francesas en 1866.

El enviado de Juárez en Europa, para tratar de influir en los gobiernos y la opinión pública de aquel continente, fue Jesús Terán. Este diplomático

<sup>127</sup> Anne Marie Portail. La opinión sobre Juárez en la prensa europea. Traduc. Carolina Roldán de Cochín, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1994. p. 43.

<sup>128</sup> Noël Salomón. *op. cit.*, p.57.

<sup>129</sup> Manuel Tello. *op. cit.*, p. XII.

realizó todo lo que estuvo a su alcance para ganar adeptos en Europa. En Inglaterra sostuvo una actuación de primer nivel.

En este afán, durante 1864, cuando Sir Charles Wyke<sup>130</sup> se encontraba de vuelta en Inglaterra, apoyó a Jesús Terán en sus gestiones con el Ministro Lord Russell para que se evitase el reconocimiento de Maximiliano por parte de este país de Europa. A pesar de que Russell “consideraba como un gran error de Napoleón III todo lo que había hecho en México”<sup>131</sup>, Inglaterra reconoció al gobierno de Maximiliano en 1865.

Sin embargo, las gestiones de Terán se extendieron al Parlamento inglés, donde se entrevistó con Mr. Kinglake y otros diputados. Los parlamentarios ingleses externaron que interpelarían al Ministerio del Exterior para cuestionar el reconocimiento a Maximiliano. En agosto de ese año Mr. Kinglake realizó una interpelación a Lord Palmerston para “reprobar [...] los compromisos contraídos por el Ministerio con el Archiduque (Maximiliano).”<sup>132</sup>

En consecuencia, “La interpelación que Jesús Terán había propiciado del Diputado Mr. Kinglake, fue útil; Lord Palmerston contestó al Parlamento condicionando el reconocimiento del Imperio a la aceptación del pueblo mexicano.”<sup>133</sup> Empero, Inglaterra reconocería al Imperio de Maximiliano, como se señaló.

En otros países europeos también se pronunciaron en contra de la violación a la integridad soberana de nuestro país. No solamente diputados de Francia e Inglaterra se expresaron favorablemente a Juárez y criticaron la actitud europea hacia México. En la Cámara de Diputados de Bélgica, legisladores como Jean de Leat o Jules Giroul apoyaron la defensa que realizaban los republicanos. En 1865, el liberal Giroul defendió a Juárez sosteniendo que representaba la independencia, libertades y la tranquilidad en nuestro país.<sup>134</sup>

---

<sup>130</sup> Fue embajador de Gran Bretaña en México previo a la Intervención francesa. Junto con Zamacoa (Ministro del Exterior en 1861-62) trabajó un Tratado para aliviar los problemas de la deuda entre México y su país. El Tratado que se conoce como Wyke-Zamacoa nunca fructificó y los Preliminares de La Soledad resolvieron de manera inmediata los conflictos de deuda entre estos Estados.

<sup>131</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 9. *op. cit.*, p. 72.

<sup>132</sup> *Ídem.* p.272.

<sup>133</sup> *Ídem.* p. 291.

<sup>134</sup> Gustaaf Janssens. “Diplomáticos Belgas y Benito Juárez, 1861-1863”, en Patricia Galeana (compiladora), Presencia internacional de Benito Juárez, Carso, México, 2008, p. 157.

Como consecuencia de la mala relación entre Maximiliano y la Santa Sede se logró realizar contacto por parte de la representación de Terán en Europa. Este contacto simplemente se limitó a que el Ministro de Estado papal, Cardenal Antonelli, se mostrara flexible en cuanto a aceptar ciertos puntos de la Reforma para fomentar la paz y la tranquilidad. Mientras tanto la legación mexicana explicó la imposibilidad de que se sostuviera el Imperio en México.<sup>135</sup>

Ningún gobierno europeo -de manera integral- mostró una postura favorable para México de manera oficial. Sin embargo, la opinión pública fue percibiendo como un error mayor el establecimiento de Maximiliano a medida que avanzaban el tiempo. Monarquías, como la de Austria, observaban una desaprobación real al lance de su pariente en México. Sin embargo, este u otros puntos de vista similares nunca se externaron oficialmente en Europa.

Matías Romero dio cuenta de esta opinión austriaca en una conversación con el Ministro de Austria en Washington:

“ni la opinión pública ni el Emperador Francisco José ven con simpatía la aventura imperial de Maximiliano.”<sup>136</sup>

Las expresiones disonantes con Napoleón y el Imperio de Maximiliano representaron una presión -en algún sentido- para ellos mismos en el continente europeo. Pero sobre todo abonaron a la percepción censurante de la intervención y el establecimiento de un gobierno ajeno en México; además aumentaron la legitimidad y las adhesiones a Juárez en Europa y el mundo. Si se encontraron algunos resquicios de apoyo para Juárez en algunos de los poderes en Europa, esta situación no necesariamente permaneció así ante el fusilamiento de Maximiliano en 1867.

### 3.1.3. Hispanoamérica y el Caribe

Como se mencionó en la introducción de este capítulo, los países latinoamericanos fueron los primeros en reprobar de manera firme la

---

<sup>135</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 194-195.

<sup>136</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 8, Secretaría de Patrimonio Nacional, México, 1966, p. 674.

Intervención francesa. Hubo posicionamientos de los gobiernos y también expresiones y estrategias en conjunto entre estas naciones.

Los Estados de esta región actuaron de acuerdo con su visión y orientación política. Algunos fueron desde la simple condena a la intervención, otros del reconocimiento irrestricto a Juárez y otros tantos realizando alianzas continentales para tratar de ayudar a México en la Guerra contra Maximiliano.

En Chile, su Presidente José Joaquín Pérez, envió su representación oficial a México tan pronto ponderó la envergadura de la situación mexicana respecto a la agresión sufrida por Europa. Así lo puntualizó en su discurso del 3 de agosto de 1862 ante el Congreso de su país:

“He juzgado conveniente enviar un agente diplomático a México, que en nombre del presidente de Chile manifieste este deseo, y ofrezca sus buenos oficios al gobernante de aquella república.”<sup>137</sup>

La representación chilena que llegó oficialmente en México en 1863, permaneció en nuestro país durante la intervención y el Imperio. De esta forma se mantuvo el reconocimiento a Juárez y la relación oficial de Chile con la República. Ramón Sotomayor Valdez fue el encargado de negocios chileno en nuestro país.<sup>138</sup>

El poder legislativo de Chile también mostró una posición irreductible en el caso de México:

“El firme apoyo moral que Juárez recibió de Chile se manifestó en forma clara en 1864, cuando la Cámara de Diputados de Chile y posteriormente el Senado aprobaron una resolución en la que se acordó no reconocer al Imperio de Maximiliano.”<sup>139</sup>

Por otra parte, Manuel Corpacho fue designado Encargado de Negocios y Cónsul General por Perú en 1862 ante nuestro país, desempeñando un papel solidario con el gobierno de Juárez.

---

<sup>137</sup> Carlos J. Sierra. Juárez en la voz y la palabra de Latinoamérica, Secretaria de Hacienda y Crédito Público, México, 1972. p. 247.

<sup>138</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, pp. 419-420.

<sup>139</sup> Ma. de la Luz Topete. *op.cit.*, p. 147

En este encargo, “Corpacho presentó a consideración del gobierno mexicano un tratado en el que se fijaban las bases de la Unión Americana. Éste había sido firmado primeramente en la capital de Chile por los plenipotenciarios de Ecuador, de Perú y del país anfitrión, siendo aprobado por sus respectivos gobiernos. El tratado fue formalizado en el Palacio Nacional de México el 11 de junio de 1862.”<sup>140</sup> Los franceses expulsaron de nuestro país a Corpacho debido al activismo intenso que realizó a favor de la República. El diplomático fue embarcado sin miramientos en 1864. La nave que lo trasladaba naufragó y Corpacho falleció para infortunio peruano y mexicano.

El gobierno peruano también giró instrucciones a sus representantes en Francia e Inglaterra para solicitarles que se apegaran al derecho internacional en sus reclamaciones con México. Además, el ministro de exteriores de dicho país, José Fabio Melgar, envió una circular a los países latinoamericanos para defender la autodeterminación y soberanía de sus naciones y sobre todo se solidarizaran con la situación mexicana. El ministro boliviano, Manuel Salinas, respondió a la circular y manifestó el rechazo al empleo de la fuerza y reafirmó la unión moral latinoamericana contra el acecho europeo.<sup>141</sup>

Durante los años en que se desarrolló la intervención y se mantuvo el Imperio de Maximiliano, Perú, Chile y Ecuador proyectaron realizar una Alianza Panamericana para que, entre otras cosas, luchara en territorio mexicano contra la usurpación. Este frente nunca se logró formar, entre otras razones por que EUA nunca aceptó la invitación de dichas naciones en participar de esta propuesta. Sin embargo, como se mencionó se firmó un acuerdo entre Perú, Chile, México y Ecuador para tales fines.

Ecuador y Venezuela fueron representados, ante nuestra República, por Francisco Pastor y Narciso Martín respectivamente.

El ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Guillermo Tell Villegas giró instrucciones a Blas Bruzual (representante venezolano en Washington) para celebrar un pacto con Estados Unidos y las naciones latinoamericanas que desearan formar parte para impedir cualquier

---

<sup>140</sup> Patricia Galeana. “La solidaridad latinoamericana”. en Adalberto Santana et. al. (Compiladores). Benito Juárez en América Latina y el Caribe, Cuadernos de Cuadernos, No. 11, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2006. p. 97.

<sup>141</sup> Salvador E. Morales. *op.cit.*, p. 75.

intervención europea en América.<sup>142</sup> Este convenio como se mencionó nunca se puso en operación.

Por lo que toca al gobierno de Argentina, éste condenó la invasión francesa y se declaró solidario con México en respuesta a la solicitud peruana de unidad latinoamericana. La posición del gobierno de Bartolomé Mitre no se modificó pero tampoco se vigorizó en términos de apoyar más a Juárez.<sup>143</sup>

Por su parte, el Congreso de Argentina bautizó a una provincia de Buenos Aires con el nombre de Benito Juárez, como muestra de reconocimiento a su lucha.<sup>144</sup> El Legislador Steves pronunció las siguientes palabras respecto a la propuesta de nombrar una ciudad con el nombre del “Benemérito”:

“Juárez, ya lo he dicho, es un ilustre americano y su nombre honrará [...] a la Provincia de Buenos Aires (que lo llevará) y la República Argentina que lo cobija en su pecho...”<sup>145</sup>

Así mismo, Domingo Faustino Sarmiento –Gobernador de la Provincia de San Juan, en Argentina- tuvo una visión fraternal, solidaria y social muy intensa respecto a la batalla por la integridad mexicana. En Argentina también existían fantasmas extranjeros que amenazaban con encarnar en alguna injerencia o intervención directa.

Ante estas características Faustino Sarmiento en la Legislatura de su país en 1862, sostuvo un discurso referente a México, he aquí un extracto:

“...Si somos vencidos en la República Argentina, mis miradas se volverían a México, en busca de segunda patria... México ha conquistado recién un lugar entre las naciones y tomado el que le corresponde en América. ¡Qué lo conserve por siempre!”<sup>146</sup>

Por lo que respecta al “gobierno de Uruguay envió una medalla de reconocimiento al Presidente Juárez.”<sup>147</sup> Para realizar tal medalla y honrar la enteraza de Juárez, se emplearon insumos provenientes de colectas que la

<sup>142</sup> *Ídem.* p. 79.

<sup>143</sup> Enrique Zuleta Álvarez. “Repercusión en Argentina de la Invasión Francesa a México”, en Patricia Galeana (compiladora), Presencia internacional de Benito Juárez, Carso, México, 2008, p. 209.

<sup>144</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 196

<sup>145</sup> Carlos J. Sierra. *op. cit.*, p. 54.

<sup>146</sup> *Ídem.* p. 49.

<sup>147</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 196.

sociedad uruguaya aportó. Cabe mencionar que esta medalla estaba dirigida originalmente a Ignacio Zaragoza, sin embargo, ante su inesperado fallecimiento se decidió enviarla a Benito Juárez.

En Colombia, el 2 de mayo de 1865, el Gobierno realizó una declaración donde sostenía que Juárez “merecía el bien de América.” El Congreso Colombiano decidió reconocer a Juárez y además agregó un reconocimiento en la Biblioteca nacional, como consta en el documento que emitió la legislatura:

“El Congreso de Colombia, en nombre del pueblo que representa, en vista de la abnegación y de la incontrastable perseverancia que el Señor Benito Juárez, en calidad de Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos ha desplegado en la defensa de la independencia y libertad de su Patria, declara que dicho ciudadano ha merecido bien de la América y como homenaje a tales virtudes y ejemplo a la juventud colombiana, dispone que el retrato de este eminente hombre de estado sea conservado en la biblioteca nacional”<sup>148</sup>

En 1866, el gobierno colombiano reiteró por escrito la solidaridad y buena relación con el gobierno de Juárez, justo después de la cuarta reelección del Presidente de ese país, Tomás C. Mosquera. Este mandatario envió una felicitación a Juárez ante su prorroga como Presidente de México en ese mismo año.

Incluso el Gral. Tomás C. de Mosquera escribió en 1867 a Matías Romero, ofreciendo realizar un Congreso Americano para tomar medidas militares (reforzar sus puertos, marina, adquirir buques, etc.) y hacer un frente contra las amenazas externas a la soberanía latinoamericana, en referencia a ayudar en la consolidación de la República mexicana ante una eventual reincidencia del exterior en agredir a nuestra soberanía, una vez abatido el Imperio.<sup>149</sup>

En el Estado panameño (todavía parte de Colombia) “donde se encontraba el paso de un océano a otro, las autoridades se mostraron reacias

---

<sup>148</sup> AREM, L-E1319, ff. 138

<sup>149</sup> AREM H/110(73-0)“867”/1, C-R-I-30, ff.205v



a permitir el tránsito por el istmo de tropas francesas que tenían la finalidad de atacar las provincias mexicanas del litoral del Pacífico.”<sup>150</sup>

En lo que toca a algunos países de Centroamérica, el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, a petición de su Presidente, se encargó de comunicarse con sus pares del istmo para tratar de unificar una política exterior en defensas de sus pueblos, ante el agravio que sufría México. Se mostró sensible a este respecto y a la causa mexicana, como consta en sus palabras:

“Por más débil que sea nuestra voz, y por más débiles que sean nuestros esfuerzos, no podemos ni debemos permanecer espectadores silenciosos, por que no sólo se trata de la suerte de una república hermana, sino también de la nuestra propia.”<sup>151</sup>

En 1862, en un sentido similar, “El Salvador manifestó expresamente su repudio al establecimiento de una monarquía en México. Su representante en Estados Unidos, Antonio José Irrizari, pidió apoyo al gobierno norteamericano para preservar las instituciones republicanas y la autonomía del continente.”<sup>152</sup>

En tanto, el Ministro salvadoreño de Exteriores, mostró sus buenos deseos para nuestra república, expresando:

“Esperamos que esta lección severa (la intervención), sea parte a que los hijos de ese hermoso país (México), prescindan de sus disidencias interiores y unidos, consoliden para siempre su independencia, repeliendo a los que pretendan traer la reconquista so pretexto de indemnizaciones.”<sup>153</sup>

Por su parte, el gobierno de Costa Rica mostró su desacuerdo con la intervención mediante diversos comunicados y correspondencia de su Ministro de Relaciones Exteriores, Francisco M. Iglesias.<sup>154</sup>

Es de mencionar con un mínimo detenimiento la valía que tuvo la República Dominicana en el reconocimiento que le brindó a Benito Juárez, pues ella misma disputó la llamada Guerra de Restauración de 1861 a 1865, la

---

<sup>150</sup> Carlos J. Sierra. *op. cit.*, p. 157.

<sup>151</sup> *idem.* p. 362.

<sup>152</sup> Patricia Galeana. “La solidaridad latinoamericana”. *op. cit.*, pp. 95-96.

<sup>153</sup> Carlos J. Sierra. *op. cit.*, p. 345.

<sup>154</sup> Carlos J. Sierra. *op. cit.*, p. 215.

cual enfrentó a los conservadores dominicanos y a la ocupación española frente a los libertarios isleños. Sin lugar a dudas un paralelismo<sup>155</sup> digno de destacar.

Tal vez la más memorable y honorable distinción que recibió Benito Juárez, por su entereza en la defensa del país fue el nombramiento de Benemérito de América, realizada por la República Dominicana el 11 de mayo de 1867. El Diputado Delfín Madrigal, partidario de la autodeterminación dominicana y de América, fue el propulsor del reconocimiento a Juárez.

Las expresiones de felicitación por la victoria de los liberales fueron también vastas e intensas en 1867. El beneplácito exterior no se hizo esperar. Y por ejemplo, “El presidente de Bolivia Mariano Melgarejo mandó a Quintín Quevedo como Enviado Extraordinario con la misión de felicitar al Gobierno de la República por el triunfo obtenido sobre el Imperio.”<sup>156</sup>

Patricia Galeana expresa claramente el efecto que tuvo el apoyo latinoamericano en los compatriotas que lucharon contra el imperio:

“[La] solidaridad latinoamericana fue fundamental para infundir ánimo en los republicanos mexicanos, con la convicción de que la justicia estaba de su parte y habría de triunfar ‘sosteniendo los justos principios del derecho internacional’.”<sup>157</sup>

El frente común de Latinoamérica hacía la República mexicana representó un *plus* de legitimidad para Juárez, a la vez que aumentó la presión mundial para Maximiliano ante la imposibilidad de contar con el consenso moral cercano para consolidar su gobierno.

La gesta de Benito Juárez es un ejemplo moral, político y jurídico en América Latina. José Martí y Pablo Neruda le han reconocido en su movimiento político y en su poesía respectivamente. Con la Doctrina Juárez y la experiencia histórica nacional se influyó categóricamente en las doctrinas Drago<sup>158</sup> de 1902 y Calvo<sup>159</sup> de 1887.

<sup>155</sup> Así nombró el Embajador Pablo Mariñez a uno de sus apartados del artículo “El Benemérito de las Américas: Juárez y la República Dominicana.” Citado en este capítulo. pp. 103-107.

<sup>156</sup> Ma. de la Luz Topete. *op. cit.*, p. 152.

<sup>157</sup> Patricia Galeana. “La solidaridad latinoamericana”, *op. cit.*, p. 102

<sup>158</sup> En la que se señala que la deuda externa de los países no justifica, ni provoca la intervención armada, ni la ocupación militar del país al que se le adeuda.

Si Juárez ha permanecido en el imaginario heroico para el continente, también ha sido por que el mismo Benemérito retribuyó las muestras de apoyo por los Gobiernos Latinoamericanos en la medida que pudo. Así lo demostró cuando apoyó tanto política como materialmente la primera independencia de Cuba, que inició en 1868.

Sin lugar a dudas en esta coyuntura se pudo apreciar una invariable hermandad y solidaridad latinoamericana, actitud que no siempre ha permanecido así y la cual sería oportuno articular y profundizar en la actualidad.

### **3.2. Expresiones de apoyo moral al gobierno de Juárez**

Hubo en el mundo muestras de apoyo de liberales, republicanos, socialistas, nacionalistas, críticos, latinoamericanistas, americanistas o simplemente sujetos que por su formación o su interés se expresaron a favor del gobierno de Juárez y reprobaron la intervención y el Imperio impuesto.

En Estados Unidos asociaciones que exigían la intervención de su gobierno, así como diarios que mostraban la preocupación de la existencia de un Imperio extranjero en México, se mostraron contrarios a Maximiliano y Napoleón. Estos sectores reconocieron a Juárez y mostraron a la opinión pública la necesidad de que EUA interviniera para “apoyar a su nación hermana”.

Las fuerzas progresistas, los intelectuales, la oposición a los monarcas y la prensa no oficial censuró la acción hecha por Napoleón III en México, a su vez que reconocieron la entereza y el carácter liberal y republicano del gobierno constitucional mexicano.

Por su parte, en Latinoamérica se vivió una oleada de fraternidad y apoyo a Juárez, la cual fue posible en gran medida por la prensa. Políticos, poetas, asociaciones, intelectuales y hombres prominentes del subcontinente mostraron su solidaridad sin escatimar esfuerzo.

---

<sup>159</sup> Esta doctrina la adoptó la OEA y consistía en que las empresas extranjeras se sujetarían a la jurisdicción del país huésped, así mismo no pueden ser instrumento de política exterior de sus países, aceptar la soberanía y no interferir en los asuntos del país huésped.

Si la lucha entre Maximiliano y Juárez se hubiera resuelto en términos del apoyo en la opinión pública internacional, sin lugar a dudas Juárez se hubiera alzado, así como lo hizo en el terreno militar y político. Es interesante y no muy conocido el basto apoyo internacional que se le otorgó a Juárez en cartas, discurso, notas, artículos, poemas y declaraciones, las cuales se podrán apreciar en este apartado.

### 3.2.1. Estados Unidos

La mayoritaria opinión pública de Estados Unidos sostuvo una visión paternalista de apoyo a la República. Algunos cuando se declaraban a favor de intervenir en auxilio de México recurrían al cobijo de la Doctrina Monroe, otros más argüían que México necesitaba su apoyo debido al estado de anarquía e invalidez de nuestro país (misma justificación usada por Francia para ocupar nuestro territorio). En general era un punto de vista reaccionario y discriminador para México, el cual reflejaba una postura estadounidense de superioridad, así como la defensa de su posición geopolítica.

Legisladores, prensa y organizaciones ciudadanas invocaron a la Doctrina Monroe para intervenir en México. La organización que llevaba el mismo nombre de la doctrina fue una de las principales pujantes por la acción de su gobierno respecto a la injerencia directa en nuestro país, esta organización estaba compuesta por norteamericanos como Lancelot Everitt, Reynolds y Hamilton, entre otros.<sup>160</sup>

Tal agrupación civil fue la más firme y directa respecto a sostener la necesidad de expulsar a Francia de México y en dar todo el apoyo y reconocimiento a Juárez para tales fines. Por ello, Juárez les otorgó un sincero reconocimiento como consta en su misiva enviada a los Defensores de la Doctrina Monroe:

“Os suplico, señor Presidente, que manifestéis a la sociedad que México y su Gobierno constitucional, a cuyo frente estoy por la libre elección de mis conciudadanos, estimarán y agradecerán siempre todas las muestras de simpatía del pueblo americano.”<sup>161</sup>

<sup>160</sup> Para más información véase AREM, L-E-1845 (I), ff. 1-43.

<sup>161</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 8. *op. cit.*, p. 688.

Por lo que respecta a la prensa, se limitaba a informar puntualmente lo que acontecía en nuestro territorio sin entrar en debates o en opiniones valorativas. Diarios como *New York Herald*, *New York Daily Tribune*, *New York Times*, *New York World*, *The New Orleans Times*, *National Republican* y *New York Daily News* fueron los más constantes en la cobertura mexicana. Precisamente el *New York Daily News* apoyó la acción del gobierno de EUA a favor de México, el 28 de octubre de 1865:

“Nosotros nos congratulamos, de la resolución que él ha tomado (Seward) para realizar una acción más decidida en los próximos días en contra de las pretensiones del austriaco, quien, en el interés de su monarquía busca la destrucción del sistema americano, mediante la supresión de la República Mexicana.”<sup>162</sup>

Por otro lado, la reelección de Juárez se dio en 1866, ésta suscitó algunos desencuentros al interior del país, el principal de ellos con el Gral. Gonzáles quien tenía intenciones de ocupar la presidencia, y realizó una campaña en EUA tanto en el gobierno como en aquella la sociedad para obtener adeptos y legitimación a sus intenciones, mismos que no consiguió.

Benito Juárez se reeligió con el mayor de los consensos al interior, al exterior obtuvo el beneplácito del gobierno estadounidense y muestras de congratulación de la ciudadanía que habitaba en el país vecino. El apoyo de los mexicanos en Estados Unidos fue constante ante la intervención. Así mismo, Juárez obtuvo la adhesión de compatriotas residentes en EUA ante la prorroga para continuar su mandato como presidente.<sup>163</sup>

Otra muestra de respaldo se dio desde San Francisco, un grupo de mexicanos envió una carta a la “Unión Americana” de Sudamérica pidiendo el apoyo material para México. Además se escribieron líneas de solidaridad, que convocaban a América Latina a unirse contra la agresión a nuestro país:

“todo buen mexicano e hispanoamericano está contra el trono y la Intervención, a excepción de algunos traidores aliados a los franceses que no merecen ni el aire que respiran.”<sup>164</sup>

<sup>162</sup> AREM, L-E-1313, ff. 227.

<sup>163</sup> AREM, H/311. 2 “857-866”/1, L-E-1318, ff. 292.

<sup>164</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 8. *op. cit.*, p. 73.

La carta estaba firmada por Felipe Hierro, Tomás M, Jewett y Antonio Mancillas.

Para fortuna, Francisco Zarco fue constante escribiendo artículos a favor del gobierno de Juárez desde Nueva York, ejercicio que buscó influir en los países latinoamericanos y su percepción respecto a la situación en nuestro país.

Se puede distinguir una gama plural de expresiones desde EUA, dedicadas a favorecer la lucha de la republica, cada quien con sus métodos y con la influencia propia trató de cambiar los desfavorables sucesos que habían acontecido en nuestro país.

### 3.2.2. Europa

Un sin número de destacados personajes europeos y a la postre referentes mundiales en sus materias, externaron mensajes de aliento a Juárez. Por ejemplo, el magnánimo escritor y dramaturgo Víctor Hugo, fue un crítico frontal al Imperio de Napoleón III. Esto lo llevó a deplorar la expedición intromisora que se había hecho a México, apoyó al pueblo mexicano y a los republicanos al decirles:

“No os hace la guerra Francia; es el Imperio. Estoy con vosotros. Vosotros y yo combatiremos el Imperio: vosotros en vuestra patria, yo en el destierro.”<sup>165</sup>

Otro gran personaje, Karl Marx fue un permanente detractor de los actos de agresión hacia México. El científico social, de manera brillante dilucidó los efectos que estaba trayendo la intervención, mediante este análisis:

“la intervención aliada, cuya meta proclamada no era otra que salvar a México de la anarquía, produciría un efecto diametralmente opuesto, pues, en realidad, serviría para debilitar el Gobierno constitucional, reforzar, con ayuda de las bayonetas francesas y españolas, el partido clerical, reavivar la ya apagada guerra civil y, en vez de poner fin a la anarquía, restablecerla en todo su apogeo.”<sup>166</sup>

<sup>165</sup> Citado de Belenki. *op cit.*, p. 143.

<sup>166</sup> Citado de Belenki. *op. cit.*, p. 56.

El General Juan Prim<sup>167</sup>, Conde de Reus en España, le externó este mensaje de apoyo a Benito Juárez en una carta:

“Mis simpatías hacia ese noble país (México) son inalterables, como lo son mis sentimientos de afecto hacia los hombres que con tanta abnegación, valentía y patriotismo defienden su independencia y libertad.”<sup>168</sup>

Por otra parte, Emilio Ollivier<sup>169</sup> escribió:

“Benito Juárez estaba a la altura del difícil papel que los acontecimientos le ofrecían desempeñar. Era un hombre de Plutarco de quien cualquier nación podía enorgullecerse.”<sup>170</sup>

En febrero de 1867, ante una situación más favorable para los republicanos, Kart Blind<sup>171</sup> escribió una carta desde Alemania, de la cual reproducimos un fragmento para apreciar el apoyo que se sostenía en la misiva:

“En su hipócrita ignorancia, la Europa monárquica había pretendido llevaros a la ‘civilización’ en la punta de las bayonetas... El nombre de Benito Juárez, del hombre probo, valiente e incorruptible que jamás desesperó de la Patria y de la libertad, quedará grabado en los anales de la historia como uno de los más gloriosos. En nombre de numerosos compatriotas republicanos os expreso estos sentimientos de simpatía y de admiración...”<sup>172</sup>

Por lo que respecta a la prensa francesa podemos encontrar en el libro de Marie Portail, *La opinión sobre Juárez en la prensa europea* que el medio más confiable “gracias a sus numerosos corresponsales en México” y por ende a su oportuna información fue *Le Temps*, de Francia. Este diario, según la autora,

---

<sup>167</sup> El General Prim, después de convenir con Manuel Doblado los Preliminares de la Soledad abandonó México, no sin antes vaticinar que México nunca más sería monárquico. A su vez, retiró las tropas españolas después de arreglar la situación de la deuda española con el gobierno Republicano, sin esperar una comunicación oficial de su gobierno.

<sup>168</sup> Jorge L. Tamayo. *Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia*, tomo 8. *op. cit.*, p. 676.

<sup>169</sup> Historiador francés y en su momento ministro de Napoleón III, autor de destacados libros como: *L'Expedition du Mexique* y *L'Empire Liberal*.

<sup>170</sup> Tomado de Manuel Tello, *op. cit.*, pp. IX.

<sup>171</sup> Escritor y revolucionario anglo-germano, quién se distinguió por su especialidad en cultura y etnología alemana.

<sup>172</sup> Citado en Jorge L. Tamayo. *Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia*, tomo 11, *op. cit.*, p. 737.

tiraba 10, 000 ejemplares diarios y junto con otros diarios defendieron la soberanía mexicana ante la intromisión de Francia. Por ejemplo, en noviembre de 1861 se expresaba así de los hechos en México:

“Nosotros, que estamos por encima de todas las intrigas de los pretendientes y de los partidarios, deseamos que México siga perteneciendo a sí mismo y que no recaiga en la dominación española que lo ha hecho ser lo que es ahora... El gobierno español no entiende nada de la administración de colonias. Sus errores son criminales.”<sup>173</sup>

Así mismo, “*Le Temps* reconocía en Juárez a ‘un jefe de Estado justo y capaz de restablecer el orden en su país sin la ayuda extranjera’.”<sup>174</sup>

Otro medio impreso como *Le Phare de la Loire* se refería de ésta forma respecto a la intervención realizada por el gobierno de su país:

“La destrucción del poder nacional (de Juárez) inaugurará mal una era de libertad. ¿Qué estamos haciendo del derecho imprescriptible de las naciones?”<sup>175</sup>

El diario de oposición al régimen de Napoleón III -*Le Siécle*- ante los rumores de la victoria francesa en Puebla en 1862, señaló lo siguiente:

“la entrada triunfal de nuestras tropas en Puebla era una mentira, puesto que dicha ciudad no hubiera reconocido nunca, mas que obligada, al gobierno de Juárez.”<sup>176</sup>

El periodista Vigneaux publicó en *Le Courrier du Dimanche* esta opinión crítica acerca de la deuda exterior mexicana y la forma en que los acreedores europeos actuaron:

“han reclamado imperiosamente el monto de sus deudas y la continuación de sus privilegios, y han ido a buscar a los ejércitos extranjeros para ayudarlos a recuperarse los unos a los otros.”<sup>177</sup>

---

<sup>173</sup> Anne Marie Portail. *op.cit.*, p. 14.

<sup>174</sup> *idem.*, p. 22.

<sup>175</sup> *idem.*, p. 24.

<sup>176</sup> *idem.*, p. 24.

<sup>177</sup> *idem.*, p. 28.



En 1864, la prensa europea no sólo condenó la intervención francesa y la imposición de Maximiliano en el trono mexicano, una vez establecido tal régimen monárquico, hubo diarios que sostuvieron puntos a favor del régimen de Benito Juárez. Por ejemplo, *La Nation* comparó la libertad de expresión de la república mexicana con la impuesta por la administración francesa en México, en agosto de 1864:

“los periódicos políticos imprimían lo que querían, en pro o en contra del gobierno de Juárez. Lo mismo ensalzaban al presidente y a sus ministros, que los revolcaban en el lodo’. No es el caso bajo el régimen de Forey, que ha promulgado leyes draconianas sobre la prensa: ‘Toda controversia sobre las leyes e instituciones dadas al país está prohibida...’<sup>178</sup>

Desde que el diario *Le Temps* se mostró a favor de la causa mexicana -a principio de la intervención- cambió su postura en los años posteriores de la pugna en nuestro país. No es sino hasta el 6 de septiembre de 1866 que vuelve a reconocer la entereza y la legitimidad del gobierno juarista:

“El sentimiento popular es favorable a Juárez: sus partidarios exaltan su tenacidad durante la lucha, su buen sentido práctico, su probidad personal, su prestigio entre los indios; agrégase que en razón de las circunstancias, se deben cerrar los ojos sobre lo que haya habido de irregular durante su elección (refiriéndose al alegato del Gral. Ortega que sostenía la inconstitucionalidad de la permanencia en la presidencia por parte de Juárez).”<sup>179</sup>

La prensa francesa no alineada con Napoleón III fungió como detonante de la conciencia europea, así poco a poco se hizo más insostenible el apoyo público al Imperio de Maximiliano. Periodistas como Rene Masson y diarios como *L'illustration*, *La Presse* (además de los mencionados) fueron formuladores de opinión pública que favorecieron a la República juarista en su batalla por la soberanía y libertad.

Por su parte, la prensa democrática y liberal rusa, por medio de los diarios *Sovremennik*, *Russkoe slovo*, *Otechestvennie zapiski* condenaron la intervención y vaticinaron el fracaso del Imperio. El demócrata ruso

---

<sup>178</sup> *idem.*, p. 30.

<sup>179</sup> *idem.*, p. 46.

Chernishevski condenó la intervención extranjera en México, sosteniendo que era un atentado contra la libertad e independencia de esta nación americana.<sup>180</sup>

Fue difícil para Francia aceptar el fracaso de la intervención y el destino de Maximiliano. La actitud de la prensa de ese país no fue diferente, empero no pudieron eludir que las circunstancias en que se encontraba el Emperador Maximiliano eran las merecidas. En mayo de 1867 el diario *Le Charivari* reconoció, de manera casi indeseable, la suerte del Emperador Habsburgo:

“... no se sabe dónde está Maximiliano. Allí donde se encuentre, nos parece que esta reducido al extremo. Hay ambiciones que cuestan caras.”<sup>181</sup>

Otras expresiones plurales y provenientes de distintos sectores europeos circularon en esa etapa del siglo XIX. Por ejemplo, en Francia se encontraba un grupo de mexicanos, denominados “mexicanos independientes” que hasta la muerte de Jesús Terán -a principios de 1866- se reunían para conferenciar respecto a la ayuda que podrían dar desde Europa. Ciudadanos como Manuel Terreros<sup>182</sup> (la casa de éste era el punto de reunión en Bordeaux) y Luís Maneyro<sup>183</sup> conformaban el grupo, quienes a su vez enviaban cartas a Juárez para notificar sus acciones y puntos de vista relativos a Europa y a la guerra en México

Desde diferentes frentes europeos llegaron mensajes amistosos para Juárez. La Corporación Flamenco-Democrática de Bélgica, lo felicitó por su constancia en la lucha contra el invasor y le informó la condena que realizó contra el Gobierno belga por reclutar tropas en ese país.<sup>184</sup>

En otra muestra, “La Asociación Democrática de Perusa, Italia, envió al Presidente Benito Juárez una carta llena de alabanzas para los republicanos mexicanos y a la vez condenaba la conducta de las minorías europeas.”<sup>185</sup>

El peso que tuvieron todos estos movimientos de expresión a favor de Juárez fueron determinantes para minar los espacios de apoyo y legitimidad

<sup>180</sup> Belenki. *op. cit.*, p. 151.

<sup>181</sup> Anne Marie Portail. *op. cit.*, p. 51.

<sup>182</sup> Intelectual mexicano que estudió gran parte de su vida en Europa.

<sup>183</sup> Quién se desempeñó como Cónsul en Bordeaux.

<sup>184</sup> Patricia Galeana. *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. op. cit.*, p. 195

<sup>185</sup> Gloria Grajales. *México y la Gran Bretaña durante la Intervención y el Segundo Imperio mexicano 1862-1867*. Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1974, p. 83.

para sostener la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano. Es común pensar que la necesidad de Napoleón III por ocupar sus tropas contra Prusia fue la acción europea que facilitó la victoria de Juárez. Sin embargo, podemos apreciar y agregar que las pujantes expresiones europeas de adhesión a la república mermaron también los argumentos para sostener las tropas francesas y el mismo Imperio de Maximiliano.

La opinión pública europea abogó por la vida de Maximiliano de manera generalizada, la decisión firme de Juárez -con base en la resolución del juicio que se le realizó al Archiduque- le produjo denuestos y críticas en muchos sectores de aquel continente. Así que tal vez en el desenlace del Segundo Imperio Benito Juárez no encontró gran soporte en las voces europeas respecto a la decisión del fusilamiento. Sin embargo, esto no modificó la visión y las opiniones favorables a Juárez durante la Intervención y el Imperio que se externaron en el viejo mundo.

### **3.2.3. Hispanoamérica**

Los países de América Latina –con apenas unos decenios como independizados- carecían de economías desarrolladas y por ende de industrias marítimas y bélicas capacitadas. Esta es la principal razón por la cual estas naciones no pudieron acudir al auxilio de la República mexicana en el terreno de las batallas militares y la lucha armada.

Sin embargo, el deseo y la intención de expulsar a los franceses y los monárquicos fueron constantes, así lo expresan las poesías, declaraciones, agrupaciones y sobre todo los diarios de aquella época en Latinoamérica.

En la realidad, no todo el apoyo que llegó del exterior fue aceptado por el Gobierno republicano. En 1866 Santa Anna -que se encontraba en el exilio- ofreció ayuda armada a Juárez para repeler a los extranjeros en México. Cabe señalar que al inicio de la intervención López de Santa Anna se mostró a favor de dicha intromisión. Las mismas actuaciones del ex-presidente en el pasado, bastaron para que sin miramientos se declinara la ayuda ofrecida. Los juaristas no vieron nunca con buenos ojos a Santa Anna y se mostraron hostiles hacia él.

Pero, sin lugar a dudas, las expresiones internacionales más vastas y plurales de apoyo a Benito Juárez se dieron en el subcontinente americano. Sin embargo, no tan sólo fue el apoyo moral más cuantitativo, también las expresiones con el mayor talante ético, moral, solidario, honesto, fraternal y desinteresado se emitieron en esta región del mundo.

De las complicidades latinoamericana más profundas del siglo XIX se dieron tal vez en este contexto, y mientras Juárez permaneció en el poder fue recíproco con estos países hermanos. Con Porfirio Díaz se viviría un desdén por América Latina en favor de Europa, sería hasta la Revolución Mexicana cuando se reestablecería la animosidad y reciprocidad latinoamericana.

El presente capítulo contiene esta amplia gama de alicientes morales que América Latina le brinda al Gobierno Constitucional por su entereza, valor y ejemplo.

Respecto a las naciones hispanas, el gobierno chileno fue uno de los más activos a favor de Juárez como se apreció, el ámbito social y cultural de aquel país no se comportó menos atento.

Un gran ejemplo de lo anterior fue La Sociedad Unión Americana<sup>186</sup> -que surgió en Chile- misma que se conformó por oficiales, veteranos de guerras y “destacados políticos e intelectuales del liberalismo como Manuel Antonio y Guillermo Matta, Benjamín Vicuña Mackeanna, José Victorino Lastarria, Miguel Luís Amunátegui, Isidoro Erráziriz, Domingo Santamaría, Pedro León Gallo, entre otros.”<sup>187</sup>

Gregorio de las Heras -quién hubiera luchado al lado de José San Martín entre 1817 y 1818, y posteriormente fuera Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, además de Encargado del Poder Ejecutivo y Presidente de Argentina- facilitó su casa en Chile (en 1862 él vivía ahí) para que fungiera como la sede de la “Unión Americana”, de la cual fue cofundador también.<sup>188</sup>

Esta organización convocó a la unidad y al auxilio latinoamericano, tanto entre los gobiernos como entre las sociedades del continente para apoyar a México y a cualquier otra nación latinoamericana agredida por el extranjero.

---

<sup>186</sup> *Infra*.

<sup>187</sup> Salvador E. Morales. *op.cit.*, p. 76.

<sup>188</sup> Carlos J. Sierra. *op.cit.*, p. 31.

La Sociedad Unión Americana fue una voz fuerte de conciencia latinoamericana y de presión para que los gobiernos de América fueran más firmes y directos en el apoyo hacia Juárez.

Por otro lado, el intelectual chileno Francisco Bilbao, escribió textos lúcidos y bellos a cerca de México y la situación en la que se encontraba. En el escrito titulado “La América en Peligro”, Bilbao se expresa de la siguiente forma:

“¡Oh, México!, ¡oh, vosotros hijos de los aztecas y de los  
castellanos!,  
en vuestras manos está hoy la facultad de señalar el itinerario  
de la muerte a los profanadores de vuestro suelo, y de arrojar la  
primera piedra a ese imperio que será la señal de la lapidación  
universal a que está destinado.”<sup>189</sup>

Otros escritores chilenos como Benjamín Vicuña Mackenna (jefe de redacción del Mercurio) y Guillermo Matta que escribió el poema “Himno de Guerra de la América”, participaron a favor de México durante esta agresión extranjera. El inicio del Himno, que está inspirado en México, versa así:

“América, ¡a las armas!  
De nuevo a tus confines trae Europa  
Oprobio y servidumbre.  
América ¡a las armas!  
Tu espada al sol relumbre  
Levanta tu pendón republicano,  
Y un solo grito -¡libertad o guerra!  
Atraviesa el Océano,  
Y estremezca la tierra  
Desde el estrecho al golfo mexicano.”<sup>190</sup>

En Chile, “periódicos como El Ferrocarril asumieron en 1863 una actitud enérgica, pidiendo a los gobiernos de América, una expresión más realista; es decir, se pidió el envío de contingentes y de elementos para pagar al ejército mexicano, llamado entonces por la causa que defendían, “soldado de todo el continente.”<sup>191</sup>

Otro destacado diario, La Voz de Chile, en 1863, criticó fuertemente las intenciones violatorias francesas y enalteció el coraje de los republicanos:

---

<sup>189</sup> Tomado de Salvador E. Morales. *op.cit.*, p. 78.

<sup>190</sup> Carlos J. Sierra. *op.cit.*, p. 239.

<sup>191</sup> *idem.*, p. 236.

“A la traición, a la felonía, a la barbarie, representadas por él (Napoleón III) y sus satélites, sabrán responder la lealtad, la honra y la civilización, representadas por Juárez y sus conciudadanos: y la victoria como la justicia, aplaudirán a éstos y maldecirán a aquellos.”<sup>192</sup>

Por su parte, Argentina tuvo una expresión más constante y numerosa en la sociedad civil y la prensa que en el gobierno en turno. Es interesante observar cómo actores argentinos independientes reafirmaron la solidaridad continental hacia México de manera más libre y emotiva que el oficialismo del gobierno nacional.

En el ámbito del periodismo, “varios periódicos argentinos adoptaron frente común con México, excitando así la explosión de frecuentes simpatías de aquel pueblo para con el nuestro: El Imparcial, La Tribuna, La Nación Argentina y El Nacional fueron de aquel orden.”<sup>193</sup> Así como El Correo de Mendoza en Argentina.

El 25 de noviembre de 1864 la Tribuna dedicó una columna al presidente Juárez:

“El fin de Juárez será el que se quiera, pero su nombre tiene ya conquistada una página en la historia, al lado de los que se han escrito para inmortalizar a los hombres que más han descollado por la firmeza de sus principios, por la energía de su carácter, por el indomable temple de su alma.”<sup>194</sup>

No sólo la prensa argentina publicó favoreciendo a nuestro país, escritores como Carlos Guido y Spano, el Dr. Miguel Navarro Viola, Dardo Rocha, Adolfo Alsina y Héctor Florencio Varela mantuvieron una pluma activa para la causa juarista.

Podemos constatar un extracto de un escrito publicado en 1862 por Varela: “El entusiasmo de los mexicanos es grandísimo, y parecen decididos a disputar el terreno palmo a palmo. El Presidente Juárez comprendiendo la gravedad de la situación, se ha colocado a su altura.”<sup>195</sup>

---

<sup>192</sup> *Ídem.*, p. 260.

<sup>193</sup> *Ídem.*, p. 39.

<sup>194</sup> *Ídem.*, p. 39.

<sup>195</sup> *idem.*, p. 66.

Por lo que respecta a la opinión pública colombiana mostró un sin número de deferencias para la situación mexicana, testimonio de ello lo publicado en el *Boletín de Panamá* en 1863:

“México se levantará orgullosa y unida para ejemplo sublime de que al pueblo que quiere ser libre, no lo esclavizan tiranos.”<sup>196</sup>

Y qué decir del poeta colombiano José M. LLera, quien tituló a una de sus creaciones “A los mexicanos”, formada por una serie de versos pletóricos, de entre los cuales el último termina así:

“Firmeza!, pues, firmeza! Valientes mexicanos!  
Retumbe en ambos polos el nacional cañón!  
Es nuestra causa; valor republicanos!  
Independencia o muerte; pero colonos, no!”<sup>197</sup>

En el espectro periodístico, el periódico *La Voz de América* de Colombia, en 1865, se expresó fuertemente de las potencias europeas en el caso de México:

“Para nosotros, Francia y España no están sino labrándose la detestación de las repúblicas nuestras. Napoleón e Isabel, si no se apartaran del camino de la conquista, obtendrán entre los americanos del sur, antipatías y mala voluntad.”<sup>198</sup>

Además del gobierno peruano, este pueblo dio muestras de solidaridad a la causa de la república, de tal forma se creó la “Sociedad de Defensores de la Independencia de América”, para hacer conciencia en todos los países latinoamericanos de la importancia de la defensa de la soberanía de las naciones de ese continente.<sup>199</sup>

Por otro lado, los escritores de aquel país representaron un frente firme a favor de México. Intelectuales como Ricardo Palma, Clemente Althaus, José Arnoldo Márquez y Francisco P. Gonzáles Vigil (en algún momento presidente de la Sociedad de Defensores de la Independencia Americana), entre otros se destacaron por la tinta derramada para criticar al enemigo extranjero en común.

---

<sup>196</sup> *idem.*, p.187.

<sup>197</sup> *idem.*, p.189.

<sup>198</sup> *idem.*, p. 192.

<sup>199</sup> Ma. de la Luz Topete. *op.cit.*, p. 144

Ricardo Palma escribió un poema similar a los de sus colegas latinoamericanos, en el sentido de instar a América a luchar y apoyar a México en torno de la soberanía. En los versos titulados ¡A las Armas! escribe así en el final:

“¿Cuáles de paz y virtud lecciones  
Nos dará esa villana intervención,  
Que entre el humo nos trae de sus cañones  
La argolla del esclavo y la abyección?”<sup>200</sup>

Por su parte, José Arnoldo Márquez le dedica unas “rimas” a Ignacio Zaragoza por su brillante papel en la batalla de Puebla:

“Salud ¡oh noble vencedor! Do quiera  
Se difunde en el suelo americano  
La gloria de tu nombre:  
Gloria imperecedera  
Cuyo esplendor aduna.  
Los laureles que envidia el veterano  
Y el alto ejemplo que enaltece al hombre!”<sup>201</sup>

El peruano José M. Samper, publicó en 1863, un texto explicando que el apoyo que él y otros intelectuales vertieran para México no era sinónimo de escarnio contra los franceses, ya que algunos sectores de su país lo habían atacado como un instigador frente a estos europeos. Así lo aclaró:

“nuestro movimiento no significa odiosidad ni hostilidad contra los franceses, sino amor y fraternidad respecto del pueblo mexicano; no significa excitación contra Francia, sino defensa moral y pecuniaria de los derechos de la independencia americana.”<sup>202</sup>

Si en algún país hubo poetas comprometidos con la causa mexicana fue en Perú, así lo vuelve a reafirmar Santiago Abel Hernández con su obra Canto a México, en 1864:

“¡Patria de Moctezuma! Yo te canto,  
¿yo que tus grandes infortunios siento  
Cómo podré callar, si te amo tanto?”<sup>203</sup>

---

<sup>200</sup> Carlos J. Sierra. *op.cit.*, p. 435.

<sup>201</sup> *idem.*, p. 443.

<sup>202</sup> *idem.*, p. 467.

<sup>203</sup> *idem.*, p. 475.



Los periódicos peruanos como el *Sol de Piura*, *Chalco de Callao* y *El Comercio*, dedicaron algunas planas para apoyar la gloria de México y América, he aquí un fragmento de un artículo de *El Comercio* en 1863:

“Repúblicas del Nuevo Mundo, todavía es tiempo de que enmendeís vuestra falta enviando a México las legiones y los recursos que el honor exige que reunáis; todavía puede fácilmente no sólo compensar lo perdido, sino aún dar una lección más liberticida que hoy se gozará en un efímero triunfo.”<sup>204</sup>

El caso uruguayo fue significativo respecto a los periódicos, y no fue diferente al de la demás prensa citada de Latinoamérica. *La Nación* fue el diario que documentó mayormente la situación mexicana, y cuando se conocieron los motivos de la intervención francesa, así se refirió del punto que sostenía que en México había un caos en el gobierno:

“bajo la Presidencia del señor Juárez, México empezaba a entrar en una vía de reforma, en un orden de cosas enteramente nuevo, que hacía esperar a sus habitantes la reorganización de todo el país, y la conclusión de la anarquía.”<sup>205</sup>

En Venezuela diarios como *El Porvenir* y *El Federalista* se encargaron de difundir noticias sobre la intervención y de defender el honor y la soberanía de nuestra nación.

“México, nuestra hermana” fue uno de los artículos escritos en *El Federalista* y así se expresó del Il Imperio: `Pero ¡ah! las llamas de la libertad en que arde este suelo americano, devorará las cuatro tablas forradas de carmesí que llaman trono, y en que quieren sentar al infeliz Maximiliano`. ”<sup>206</sup>

También la literatura venezolana le confirió ánimos a la República Mexicana. A. Garbiras, en su poema “A México”, habla así sobre el país:

“No desmayes! Levántate! No cedas,  
Bella indiana! Matrona Infortunada!  
Arrójate de nuevo a esa cruzada

<sup>204</sup> *idem.*, p. 469.

<sup>205</sup> *idem.*, p. 518.

<sup>206</sup> *idem.*, p. 570.

De los pueblos que buscan libertad!  
No cedas! Pide aliento a los recuerdos  
Que te dieron nombre! Hermana nuestra!”<sup>207</sup>

Por lo que respecta a Centroamérica, también se gastó tinta en las publicaciones solidarias con los liberales mexicanos.

En Costa Rica, la prensa “tica” no se quedó rezagada en enaltecer la unidad latinoamericana en torno a la batalla que se libraba en México y en el artículo “Confederación Americana” se habla así del episodio nacional:

“‘La América está en peligro’, es el grito que resuena desde México hasta el Cabo de Hornos; y la voz de alerta lanzada por la prensa de todos matices políticos, con excepciones muy raras, ha venido a encontrar eco en todo corazón verdaderamente americano.”<sup>208</sup>

En El Salvador, *El Noticioso* y *La Gaceta* de ese país, fueron los medios impresos con la mayor entereza para hablar de la causa mexicana, en 1862 *La Gaceta* cerró su artículo “Intervención protectora” categóricamente:

“La América no quiere someterse a la tutoría de la Europa, que no tiene más derecho para intentar ejercerla, que el de la fuerza. Aquella parte del globo, dominante hoy, nos puede causar graves males; pero la Providencia nos permitirá que triunfe en sus inicuas miras.”<sup>209</sup>

En 1866, y ante la proximidad de la victoria de Juárez, *La Gaceta* de Nicaragua adelantó los festejos y felicitó a nuestra nación con el fervor que se documenta:

“Saludemos a la patria por esta nueva victoria, estrechemos las manos de nuestros amigos y hermanos, por que el júbilo debe rebosar en nuestros corazones al vernos libres de semejantes plagas. ¡Viva la libertad! ¡Viva la Patria!”<sup>210</sup>

Como se mencionó en la introducción a este subcapítulo, uno de los sectores más pujantes para apoyar a Benito Juárez y reprobar la intromisión extranjera

---

<sup>207</sup> *idem.*, p. 573.

<sup>208</sup> *idem.*, p. 223.

<sup>209</sup> *idem.*, p. 353.

<sup>210</sup> *idem.*, p. 386.

fueron los diarios. Maria de la Luz Topete escribe respecto la valía de la prensa y algunos diarios destacados:

“La labor periodística a favor de la causa republicana en la mayor parte de los países de habla hispana, fue el instrumento primordial de difusión en donde se manifestó el descontento que produjo la acción en contra de México. [...] Entre las publicaciones que se pueden mencionar está el periódico *La voz de Chile* y un impreso publicado en Callao, Perú, donde se invitaba a una reunión que tendría por objeto buscar la manera de sostener la independencia de América.”<sup>211</sup>

Sin lugar a dudas, concordamos con la opinión de la escritora en el sentido de la función de difusión y comunicación que tuvo la prensa latinoamericana para mantener informados de la situación en México, pero sobre todo estos medios fueron activos en la solidaridad latinoamericana y concientización del problema en nuestro país.

En países como Chile, Perú y Colombia se encontraron las actitudes más vehementes de respaldo a Juárez, y hacemos referencia al ámbito gubernamental, periodístico, cultural y de la sociedad civil. Los gobiernos y las agrupaciones civiles dentro de estos países fungieron como el motor para convocar y alentar el apoyo de América Latina hacia los republicanos en gran medida.

Referente a la ayuda que brindó América Latina a México, Juárez se expresó de la siguiente forma en el Congreso de la Unión en México, en diciembre de 1867:

“El intento de la intervención monárquica europea hizo que sólo conservase México buenas relaciones de amistad con las repúblicas americanas, por la identidad de los mismos principios e instituciones democráticas. Durante nuestra lucha, aquellas repúblicas demostraron sus simpatías por la causa de la independencia y de la libertad en México. Los pueblos y los gobiernos de algunas repúblicas sudamericanas hicieron demostraciones especiales por los defensores de la causa de México, y por su gobierno.”<sup>212</sup>

<sup>211</sup> Ma. de la Luz Topete. *op. cit.*, p. 149.

<sup>212</sup> En el primer periodo del Cuarto Congreso de la Unión, Genaro Estrada. Un siglo de relaciones internacionales de México (a través de los mensajes presidenciales), México, Porrúa, 1970, p. 106

Y precisamente, además del aliciente moral y de autoestima que imprimió en los republicanos las expresiones favorables latinoamericanas, este apoyo moral reafirmó durante varios años más la hermandad, solidaridad y reciprocidad de América Latina.

Podemos decir que el cúmulo de apoyos y las muestras de solidaridad alrededor del mundo, que se dirigieron al movimiento juarista, calaron en el ánimo, el valor y la constancia de la lucha contra el Imperio. Y como menciona María de la Luz Topete en términos del efecto que tuvo el apoyo moral para los juaristas:

“Estas demostraciones tenían un notable efecto moral en el ánimo de los liberales e hicieron que surgiera un espíritu de hermandad continental que fue aprovechado por mexicanos como Iglesias, quien en sus *Revistas Históricas* supo transmitir a los republicanos la confianza de que no están solos en la lucha contra Francia, y de que su causa podría ser considerada como la causa de América.”<sup>213</sup>

---

<sup>213</sup> Ma. de la Luz Topete. *op.cit.*, p. 150.

#### 4. Apoyo internacional económico-material y armamentista

El apoyo económico-material y armamentista consistió en la ayuda extranjera que facilitó la subsistencia y la operación del gobierno republicano, así como la lucha militar en contra del Imperio. Los elementos de este apoyo pueden ser: equipo armado, tropas, municiones, uniformes, sumas de dinero, préstamos, entre otros. Evidentemente la mayoría de los préstamos que se obtuvieron fueron para adquirir armas, por lo que todo el apoyo material está ligado y relacionado consecuentemente. Sin embargo, para abonar a la categorización separaremos el apoyo material y de otro tipo, por un lado y por otro, el financiero.

El apoyo financiero se refiere a bonos, préstamos y cualquier ayuda referida a dinero, así como elementos en especie como uniformes y algún otro tipo insumo para mantener a las tropas y el Gobierno. El otro apoyo se refiere simplemente a tropas o soldados foráneos y armas. Estas últimas estarán mencionadas a la largo de capítulo, ya que muchas veces el dinero que se consiguió fue usado en automático para comprar estos elementos.

Esta acción la realizaron entidades públicas como Estados, gobiernos, grupos sociales, y el sector privado como bancos, comercios y acaudalados desde fuera de México. En algunos de los casos las posturas político-jurídicas y las morales eran congruentes con los aportes económicos y materiales de los pueblos y los gobiernos externos. Sin embargo, en muchas ocasiones no pudo realizarse dicha congruencia entre los apoyos. Resaltan los casos, en donde no todos los que estaban del lado de Juárez contribuyeron con dinero o armas, debido a la desfavorable situación económica que les circundaba, dos ejemplos ilustrativos: el caso de Latinoamérica y los militares garibaldinos de Italia.

Si los apoyos jurídico-políticos representaron un apoyo moral, de igual forma lo fueron los apoyos tangibles. Incluso se han recabado testimonios de recaudaciones monetarias y envíos financieros los cuales queda poco claro el fin que tuvieron. También hay expresiones morales que tuvieron una decidida convicción en convertirse en materiales y que, sin embargo, no se concretaron. Se tomarán como apoyo material, a los testimonios declarativos en el sentido de prestar ayuda directa, como la intención de soldados uruguayos de venir a

luchar a México y que no se realizó debido a los escasos fondos que tenían. O aquellos aportes que su destino final no tuvieron claridad. Pueden ser el caso de las colectas realizadas en Perú que no se sabe a ciencia cierta si se entregaron completas.

Precisamente, en términos de recursos económicos-materiales y armamentistas, Matías Romero tenía claro que era esencial el apoyo extranjero, él mismo enumeró y solicitó las necesidades de la República ante Seward, Secretario de Estado estadounidense en 1865:

“1º negociar un préstamo en el mercado de este país (EUA), ofreciendo alicientes y garantías suficientes; 2º comprar armas y municiones de guerra, artículos todos de lícito comercio; y 3º aceptar los servicios de algunos pocos de los oficiales del ejército de los Estados Unidos [...]”<sup>214</sup>

Nuestro representante en EUA solicitó lo anterior y planteó las necesidades siempre con base en las instrucciones oficiales recibidas por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Ejecutivo en Jefe del gobierno republicano.

Las indicaciones para Romero fueron constantes y adaptables al desarrollo interno y externo. Benito Juárez giró instrucciones a Matías Romero –en agosto de 1865- para que no le pidiera auxilio directo al gobierno de Estados Unidos, le solicitaba poner énfasis en buscar ayuda proveniente de los particulares.<sup>215</sup> Este ordenamiento no contravenía las solicitudes de Romero, ni otras instrucciones oficiales que se giraron al mismo, más bien lo prevenían de no comprometer a la patria ante algún arreglo con ese país. La experiencia histórica inmediata a aquella época respecto a EUA, preocupaba evidentemente a Juárez. Y más bien, esta doble estrategia de encontrar apoyo tanto en el sector privado como en el gobierno de EUA configuró un asistencia financiero y armado plural que no comprometió ni dejó en aprietos a México después de la finalización del Imperio de Maximiliano.

Es importante y necesario señalar que las gestiones para obtener préstamos, bonos y armas provenientes de EUA no las realizó Matías Romero exclusivamente. Existieron varios enviados del gobierno de Juárez –militares la

<sup>214</sup> AREM H/110(73-0)“865”/1, C-R-I-20, ff.395v.

<sup>215</sup> Biblioteca Nacional. Fondo Reservado. Manuscritos de Juárez (BN FR Ms), 10-1328.

mayoría- que realizaron negociaciones a favor de México, a la par de la acción de Romero. Estos enviados mexicanos actuaron en concordancia con él y se sujetaron a su aprobación en la mayoría de los casos, es decir, fue el orquestador y el articulador de toda la estrategia y acciones para obtener ayuda de EUA.

La mayoría de los militares no obtuvieron resultados exitosos, ya sea por acciones fraudulentas y de mala fe de algunos estadounidenses o bien por exceder las facultades que Juárez les había otorgado para negociar y para comprometer financiera y soberanamente a México.

En el caso del General Sánchez Ochoa “se le dieron facultades para que empeñando las rentas de nuestras aduanas del Pacífico, negociara hasta diez millones de pesos. En San Francisco de California imprimió esta cantidad en bonos e hipotecó estos al pago de treinta mil pesos en oro.... El 2 de febrero firmó un contrato con el general John C. Freemont”<sup>216</sup> en el cual se le otorgaban seis millones y una concesión de ferrocarril en nuestro país. A cambió el general contraía obligaciones vagas. Sin embargo, todos los arreglos hechos por Ochoa se declararon nulos por el gobierno republicano, ya que extralimitaba las facultades que le habían sido otorgadas para negociar en EUA a favor de la causa liberal.

En abril de 1865 llegó el General José María Carvajal a Washington. “A fines de Julio de ese mismo año celebró en Nueva York un contrato leonino y ruinosísimo con Daniel Wodhouse. El Gobierno declaró nulo este contrato en el momento que tuvo conocimiento de él.”<sup>217</sup> Sin embargo, en septiembre de ese mismo año, logró otro contrato con los Sres. Johon W. Corlies y Compañía de Nueva York, el cual resultó el mayor apoyo económico para el país, mismo que profundizaremos en este capítulo. Existieron más contratos nulos, los cuales no viene al caso mencionar. Simplemente señalamos los dos anteriores que fueron intentos de préstamos muy riesgosos para nuestra soberanía.

Además de los generales mencionados, los republicanos Placido Vega o Gregorio Méndez realizaron -por ejemplo- negociaciones para obtener armas y recursos en EUA. Cabe mencionar que a su vez existían operadores de los

---

<sup>216</sup> Contratos hechos en los Estados Unidos por los comisionados del Gobierno Mexicano. Imprenta del Gobierno de Palacio, México 1868, Microfilms Hemeroteca Nacional. p. 9.

<sup>217</sup> *idem.*, p. 10.

enviados mexicanos que se encargaban de hacer gestiones en representación de los últimos. Por esta razón lo mencionamos de manera introductoria, al existir una gran cantidad de liberales que acudieron a EUA en busca de ayuda para su causa.

Dentro de esta introducción se mencionó ya el préstamo Corlies, pero también existió una gran campaña para traer tropas estadounidenses a pelear del lado liberal, misma que tuvo avance pero que no se concretó.

Por lo que toca a Europa y América Latina, llegaron algunos soldados, se hicieron colectas. Pero no se concretó ningún apoyo sustancioso en tropas, armas o efectivo desafortunadamente.

#### **4.1 Ayuda financiera para el Gobierno de Juárez**

El pretexto que tuvieron los franceses para intervenir en México tuvo que ver con la precaria situación financiera de nuestro país para hacerse cargo de los mínimos deberes económicos que tenía en el ámbito local e internacional.

Si esa era la situación monetaria del gobierno de Juárez en 1861, no es difícil notar que los recursos económicos que tuvo durante los años de guerra posteriores fueron aun menores. Las razones simples, gastos militares, gobierno itinerante, imposibilidad de recaudar impuestos en todo el país, entre otras. Por ello, fue de vital importancia obtener algunos créditos y recursos económicos del extranjero para hacer frente a la guerra y a los demás gastos gubernamentales básicos.

El gobierno constitucional logró obtener un préstamo cuantioso del mercado de EUA, en 1865. Antes y después de ese año los aportes no fueron tan sustanciosos en términos de cifras económicas, así como de armas provenientes de aquel país del norte.

Cabe aclarar que por parte directa del gobierno estadounidense no hubo ningún préstamo para la República, la ayuda que se pudo obtener -si bien fue fomentada y bien vista por tal administración- provino del sector financiero y de particulares.

Del continente europeo no provino ninguna cantidad de dinero o préstamo alguno para apoyar a Juárez. Por otra parte, Latinoamérica juntó



algunas colectas y sumas de dinero que desafortunadamente no se sabe a ciencia cierta si llegaron al país, por otra parte algunas llegaron muy tarde.

Sin embargo, nuevamente la sociedad civil de aquellos países del continente mostraron su solidaridad y desde sus posibilidades se organizaron para juntar las cantidades de dinero que están contenidas en el apartado correspondiente.

#### 4.1.1 Estados Unidos

Los ciudadanos de California fueron firmes en el apoyo moral, pero también realizaron donativos para la defensa de México, como consta en esta nota:

“Tengo reunidos (M. E. Rodríguez) ya algo más de 1 400 pesos y, en vista de la orden que se sirve Vuestra Excelencia V. E. (Benito Juárez) comunicarme para la compra de armamento, he dispuesto reservar 1 000 pesos para este objeto y mandar al Ministro de Hacienda 400 pesos en una letra...”<sup>218</sup>

El presidente de México recibió la suma y el armamento en diciembre de 1863.

En junio de 1864, los mismos ciudadanos de San Francisco entregaron al gobierno de Juárez “la suma de \$1 000 procedentes de suscripciones de estados leales mexicanos de California, para invertirlos en la compra de armas.”<sup>219</sup>

El 5 de enero de 1864, José María Patoni comunicó a Juárez “he conseguido los 20 mil pesos en efectivo en la casa de Tres Delias<sup>220</sup> [...gracias a lo cual se pudo] depositar en San Francisco, de los 20 mil pesos, que se necesitan allá para que en el acto se remitan las armas”<sup>221</sup> Es de señalar las dificultades que existían en ese año para trasladar armas de EUA, por lo que los cargamentos que se lograron liberar requirieron de mucho empeño por parte de algunos enviados republicanos.

En septiembre de ese año, José María Aguirre de la Barrera fue a San Francisco, California, para acelerar el envío de armas que se había demorado

<sup>218</sup> BN, FR, Ms. J 6-751.

<sup>219</sup> Jorge L. Tamayo. *Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia*, tomo 9, *op. cit.*, p. 255.

<sup>220</sup> A condición de esto se le otorgó libre circulación y exportación en territorio mexicano.

<sup>221</sup> BN, FR, Ms. J 8-1042.

un poco debido a problemas en la aduana. “Mr. Fardel y el honorable Mr. Brown, Agente especial del Tesoro por los Estados Unidos habían ofrecido formalmente entregar, aun sin pagar los derechos”<sup>222</sup> de tránsito, las armas que habían llegado desde Liverpool. Este tipo de gestos fueron lo más que se pudo conseguir por parte del gobierno de EUA en lo que tocó a 1864. Así mismo, los precios y la disposición de tratar la mercancía militar tampoco fue de lo más accesible en esos días, aun en los círculos comerciales y financieros del país del norte.

Para el 26 de noviembre, Placido Vega obtuvo libranzas por un valor de 50,000 pesos, por concepto de bonos de deuda pública, este dinero lo ocupó para adquirir más armamento, 6. 922 fusiles. Finalmente estas municiones fueron trasladadas al puerto de Acapulco, y posteriormente distribuidas en Chihuahua y Zacatecas.<sup>223</sup>

A lo largo de 1864, la ayuda indispensable para la defensa de la República cayó a cuenta gotas y no se consiguió realizar ningún gran acuerdo o transferencia de enseres militares, ni de dinero con EUA. Por el contrario, existieron más restricciones que facilidades del único país del cual se podían obtener armas.

En marzo de 1865, se lograron repatriar aproximadamente a 40 oficiales liberales<sup>224</sup> que habían sido desterrados de México por los franceses. De España llegaron a Nueva York y Matías Romero logró un arreglo con las empresas de embarcaciones en EUA para poderlos trasladar al puerto de Acapulco. Romero señala las gestiones que favorecieron a la lucha republicana:

“Para poder enviar a dichos oficiales, he tenido que hacer el arreglo siguiente: las tres compañías de que se forma la línea de vapores que corren de aquí a San Francisco han consentido en cargar, por nuestros oficiales, la mitad del pasaje. La línea de vapores correos del Atlántico, que cobra a razón 75 pesos por persona por el pasaje de aquí a Colón, conviene en recibir 35 pesos

---

<sup>222</sup> BN. FR, Ms. J 7-928.

<sup>223</sup> BN. FR, Ms. J. 9-1194

<sup>224</sup> Cuando la ciudad de Puebla cae ante los franceses en 1863, son apresados militares republicanos. Algunos lograron escapar, como Porfirio Díaz, otros no corrieron con la misma suerte y fueron presionados para reconocer al gobierno de Maximiliano y prestar sus servicios ante el mismo. La mayoría de los militares liberales no aceptaron traicionar a la causa republicana y fueron desterrados a Francia. En 1865 muchos de ellos regresaron a nuestro país para combatir en la batalla y enfrentar a los monárquicos.

50 centavos, que por 39 oficiales que son los que van, asciende a \$1 462. 50 que he satisfecho hoy aquí.”<sup>225</sup>

Por otro lado -el 11 de septiembre de 1865- el General Carvajal celebró un contrato con la casa Corlies y Cia de Nueva York, en el cual se convino “con dicha casa que vendería treinta millones de pesos en bonos de la República”<sup>226</sup>

En esta transacción, “De lo bonos impresos se vendieron por dinero solamente nueve mil pesos... cerca de dos millones se emplearon en compras de artículos de guerra...”<sup>227</sup>

De tal, forma aproximadamente dos millones de dólares se lograron obtener de esta transacción, los cuales se emplearon de inmediato en mercar insumos en EUA, necesarios para la batalla contra los invasores.

Por su parte, “El general Herman Sturm gefe (sic) de una maestranza que era del Estado de Indiana. Había sido nombrado por el general Carvajal agente para la compra de efectos de guerra para México.”<sup>228</sup> Es decir, Sturm se encargó de la compra, selección, negociación de precios, embarque, entre otras cosas de las adquisiciones que se hicieron con este préstamo, dicho sea de paso el más importante durante la intervención francesa.

Gracias a este negocio “se consiguió hacer compras de armas y municiones por bonos, y aun pagar con estos el flete de los vapores que las transportaran a la República.”<sup>229</sup> La primera remisión de armas llegó a Matamoros y se “entregaron a los generales Escobedo y Viesca, y que sirvieron á ambos ciudadanos para dar el golpe de muerte a los traidores.”<sup>230</sup> Posteriormente llegó otro cargamento a Minatitlán, el cual utilizó Porfirio Díaz en la toma de Puebla. Como fruto de este préstamo se enviaron además pertrechos al general Berrozábal a Matamoros, al general Pavón en Tampico, el resto de los efectos fue enviado a Veracruz, donde Porfirio Díaz dispuso de ellos.

Por ejemplo, con la cifra obtenida se pudieron comprar 1,043,120 cartuchos para armas de diversos tipos, 12,520 rifles por lo menos, 1,035

<sup>225</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 9, *op. cit.*, p. 746.

<sup>226</sup> Contratos hechos en los Estados Unidos por los comisionados del Gobierno Mexicano, *op. cit.*, p. 10.

<sup>227</sup> *Idem.*, p. 10.

<sup>228</sup> *idem.*, p. 10.

<sup>229</sup> *idem.*, p. 11.

<sup>230</sup> *idem.*, p. 11.

pistolas, 20 carros para el ejército. Según los números que se pueden hacer de los resúmenes de los efectos comprados por el general Sturm, se compraron con el préstamo 1 324 739, 777 artículos de maestranza (armas, municiones, espadas, telescopios), 44 547 artículos de cuartel maestro (carretas, uniformes, mochilas, sartenes), 160 artículos del cuerpo médico (jeringas, instrumentos de cirugía, torniquetes) y 7 artículos varios (catres, escritorios, juegos de cuchillos y tenedores). En total 1 324 784 491 artículos necesarios para la subsistencia de las tropas y el robustecimiento de municiones y armas del ejército (anexo en paginas 115 y 116<sup>231</sup>). Prácticamente para la actividad administrativa y de gastos del gobierno como tal, no se destinó tajada de este empréstito.

Matías Romero se refirió así, “Respecto a los precios á que se compraban los efectos, debo decir aquí, que atendiendo a la necesidad que teníamos de ellos, y á las circunstancias y manera en que se hacía la compra, fueron muy equitativos... debe tenerse presente que los pagábamos en bonos expedidos por un Gobierno que aun no estaba establecido, y menos consolidado. Respecto de cuyo buen éxito existían dudas muy serias: que por lo mismo los tenedores de estos bonos corrían el peligro de que nuestros enemigos no los reconociesen si llegaban a triunfar.”<sup>232</sup> El precio de los fusiles no era tan alto y los liberales pagaban entre 10 y 6 pesos, por el tipo Enfield o Springfield.

Además de ayudar en la lucha contra Maximiliano, “el efecto moral que la noticia de la expedición de bonos y compra de armamento produjo en la República, desalentaron a nuestros enemigos, incluso Napoleón”<sup>233</sup>

Patricia Galeana, puntualiza y explica la cifra exacta del préstamo:

“El Gobierno de Juárez concertó un préstamo de dos millones 925 mil 450 dólares para compra de armamento, préstamo que se redujo un millón por pago de gastos y comisión. Estos recursos facilitaron dar el tiro de gracia a los franceses.”<sup>234</sup>

La conjugación entre el sector privado y el gobierno de EUA se plasmó en el préstamo mencionado. Las políticas más sencillas y amistosas de Washington

<sup>231</sup> *Ídem.*, pp. 500 y 501.

<sup>232</sup> *ídem.*, p. 12.

<sup>233</sup> *ídem.*, p. 12

<sup>234</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. *op. cit.*, p. 200.

hacía los liberales y la buena disposición de la casa prestadora permitieron que los republicanos obtuvieran una suma tan considerable que redundó en la adquisición de materiales fundamentales para el triunfo de Juárez.

Es de destacar la misiva que el General James H. Carleton envió a Benito Juárez el 25 de agosto de 1865. En ella le comunicaba las provisiones de que estaban disponiendo para alojarlo en Franklin EUA, en caso de que tuviera que salir del país. Así mismo expresó, “Yo soy de aquellos que tienen fe en que usted estará en la capital de la Republica Mexicana dentro de pocos meses entre su pueblo leal y libre”<sup>235</sup>

Para el 16 de mayo de 1866, la Cámara de Representantes de EUA publicó la “Resolución unida para la protección de los ciudadanos de los Estados-Unidos, en materia de préstamos públicos para la República”. El legislativo, en dicho documento, explicaba la precaria situación económica de México y exponía una serie de salvedades para los ciudadanos estadounidenses que otorgaran préstamos a nuestra nación. En primer término EUA se mostraba como garante de sus ciudadanos para prestar a la República, a su vez los empréstitos no podrían superar los cincuenta millones de pesos, además de establecer los plazos e intereses de los mismos. Por último se mencionaba que los préstamos serían depositados en el Departamento de Estado de EUA, de esta manera dicho gobierno fungía como rector y respaldo de los préstamos de los estadounidenses a México dándole organización y certidumbre al apoyo financiero que pudiera surgir de la sociedad de aquella nación.<sup>236</sup>

En la introducción se mencionó la petición que Juárez le manifestó a Romero para buscar el apoyo privado y no gubernamental en EUA. Este sentir coincidió con la política pragmática de EUA, en el sentido de no involucrarse directamente con préstamos materiales sino dando todas las facilidades a los financieros de su país para que apoyaran a la República. De tal forma, Washington no se comprometía directamente en la lucha armada, solamente permitía y servía para todo tipo de arreglos entre sus “ciudadanos” y los republicanos en cuanto a préstamos y adquisición de armas. Así, no entraba en

---

<sup>235</sup> BN. FR, Ms. J 9-1223.

<sup>236</sup> Contratos hechos en los Estados Unidos por los comisionados del Gobierno Mexicano. *op. cit.*, p. 457-458.

conflicto frontal contra Francia, solamente se limitaba a expresar firmemente su desacuerdo acerca del régimen de Maximiliano y realizaba las maniobras citadas al interior de su país para abastecer de recursos y pertrechos de guerra al gobierno juarista.

En el mismo mes de mayo del 1866, el estadounidense Wilkes le propuso a Matías Romero prestarle a la república 50 mil pesos, con la condición de que se le retornaran en libranzas dentro del año siguiente o el próximo a más tardar.<sup>237</sup> Este tipo de ofrecimientos y arreglos aumentaron desde que el gobierno de EUA dio el visto bueno y el respaldo para hacer negocio con los republicanos.

De tal forma en el mismo mes, a Matías Romero le entregaron libranzas por valor de \$49,920 en papel. Este negocio proveniente del Banco los Tres - propiedad del ciudadano Corke y CIA- permitió que 10 mil pesos se entregaran al Ministerio de Hacienda y 4 mil pesos más se le enviaran a Benito Juárez como parte de su sueldo.<sup>238</sup> Cabe señalar que incluso Juárez no recibía sueldo ante la situación económica apretada de su gobierno en algunas ocasiones. Este negocio que realizó Romero fue de los pocos que se destinaron para el funcionamiento básico del gobierno itinerante.

En mayo de 1866 siguieron fluyendo los arreglos provenientes del vecino país, y un comisionado republicano mandado por Andrés Biesca, trajo de Texas armas, materiales y vestuario con valor de 1 600 pesos.<sup>239</sup>

El sector público, principalmente la Cámara de Representantes trató permanentemente de auxiliar de manera más categórica a Juárez. En junio de 1866, el Diputado por Pennsylvania Mr. Stevens presionó a la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados para que se dictaminara una ley para presentar apoyo pecuniario y financiero a la República mexicana, por lo cual el propondría que se examinara un préstamo por \$ 20 000 000.00.<sup>240</sup>

Nunca se pudo conseguir un préstamo de tal cantidad y menos del gobierno de aquel país. Sin embargo, con la ayuda obtenida a partir de 1865, que continuó en 1866 se facilitó el triunfo del gobierno republicano.

---

<sup>237</sup> BN, FR, Ms. J 12-1789.

<sup>238</sup> BN, FR, Ms. J 12-1790.

<sup>239</sup> BN, FR, Ms. J 13-3013.

<sup>240</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 11, *op. cit.*, p. 84.

La ventaja de las cifras es que brindan exactitud para realizar cualquier análisis. Con esta bondad podemos sintetizar en cifras las cantidades de dinero que se obtuvieron en los años revisados. De tal forma, con los datos recabados se puede decir que entre 1863 y 1864 el gobierno constitucional obtuvo 70 2400 pesos de EUA. De los cuales sólo 400 pesos se usaron para gastos del gobierno.

El cambio radical -que está explicado en la conducción del gobierno de EUA y sus ciudadanos respecto a México, desarrollado en el capítulo 2 y en pasajes del presente- se dio en 1865. En este año se obtuvo el mayor préstamo extranjero que existió durante la lucha de Juárez contra el Imperio. La cifra ascendió a 1 925 450 dólares, de la cual casi su totalidad se ocupó en adquirir artículos para la batalla.

Para 1866, se pudo recoger una cifra aproximada de 209 520 pesos<sup>241</sup>, misma que se usó para comprar armas, a excepción de 14 mil pesos que se dirigieron a los gastos administrativos del gobierno juarista.

Mientras en 1864 se obtuvieron recursos a cuenta gotas, y fincados en las habilidades negociadoras de los republicanos, para 1865 se obtuvo una cifra de dinero fundamental para armar las tropas liberales y derrotar al enemigo. En 1866 siguieron fluyendo los recursos; sin embargo, el apoyo financiero del año anterior daba a la causa de Juárez un mayor respiro.

El uso que se le dio al dinero obtenido en EUA será desglosado en el próximo subcapítulo. Aunque podemos adelantar que por evidentes razones se centró en la compra de armas y municiones.

#### **4.1.2. Hispanoamérica**

En el capítulo precedente dimos cuenta de la rápida respuesta política y moral que tuvieron gobiernos y sociedad latinoamericana en el soporte para el gobierno constitucional electo de nuestro país. Pues en esta misma región se iniciaron de inmediato colectas, que a pesar de su reacción instantánea no repercutieron de manera esencial para la lucha armada en México. Incluso en

---

<sup>241</sup> Se suman cantidades contenidas a lo largo de este capítulo.

el apoyo financiero sólo se apuntaron -con diferentes formas de contribución- Chile, Perú y Argentina.

La “Unión Americana” de Santiago de Chile recaudó aproximadamente entre 15 500 y 18 242 pesos para las víctimas de la guerra en México. El gobierno chileno trató de entregar una suma, menor a la citada, a cuenta de un crédito que Chile tenía con nuestro país. La respuesta mexicana fue que se entregara el total de la cantidad y que después se acordara la situación del préstamo. En 1866, el representante chileno en México –Sotomayor- salió de nuestro país sin haber resuelto el asunto del donativo aparentemente.<sup>242</sup>

Sin embargo las fuentes chilenas son más exactas respecto a este particular y dan fe de la entrega de las sumas reunidas a Benito Juárez. He aquí las cantidades recaudadas, desglosadas por región dentro de Chile:

“en el distrito de Copiapó \$5,423 pesos; otras entidades más se consiguieron en la siguiente escala: Santiago, \$3,756.61; Valparaíso, \$1,077.27; Talca, \$1,035.32.”<sup>243</sup>

En concordancia, “La policía chilena también colaboró, donando parte de su sueldo para las viudas y huérfanos mexicanos. En un teatro de Santiago, se hizo una función a nuestro beneficio. En Valparaíso, el 5 de junio de 1863, se reunió el gremio de jornaleros y lancheros, deseosos de contribuir en algo al auxilio de las víctimas de la guerra en México [...] resolvieron que la caja del gremio hiciera una donación de 200 pesos a la comisión colectora del ‘Fondo de México’.”<sup>244</sup>

La Sociedad de Defensores de la Independencia Americana, de Perú, realizó la colecta pública para los hospitales de sangre mexicanos; los fondos recaudados no pudieron remitirse en los días del gobierno peregrino (sino hasta 1872), pero la idea y el esfuerzo no se hundió. La suma recaudada ascendía a 22,076 pesos.<sup>245</sup>

El Cónsul mexicano en Perú dio a conocer a la opinión pública peruana el destino de los fondos reunidos en aquel país:

---

<sup>242</sup> Para profundizar la situación de la recaudación chilena véase, Ma. de la Luz Topete. *op. cit.*, p. 147.

<sup>243</sup> Carlos J. Sierra. *Juárez en la voz y la palabra de Latinoamérica. op. cit.*, p. 236.

<sup>244</sup> *idem.*, p. 237.

<sup>245</sup> *idem.*, p. 410.



“he sido favorecido con comunicación de mi Gobierno, y en ella me acusa el Ciudadano Presidente Don Benito Juárez el correspondiente recibo de las remesas que por mi conducto se dignaron hacer los ‘amigos de México en Copiapó’ para ayudar a los hospitales de sangre.”<sup>246</sup>

Otra muestra con afán “amistoso fue la reunión en el Salón Municipal de Buenos Aires, de todas las personas que donaron para la Bandera de México y para los funerales por las víctimas de Puebla, con el objeto de resolver acerca del destino que había de darse de los fondos recolectados y que estaban depositados en el Banco de la Provincia.”<sup>247</sup>

Sin lugar a dudas, con los datos de estas colectas se da fe de la acción comprometida que tuvieron las sociedades y organizaciones de Chile, Perú y Argentina. La República juarista contó con éste y los demás gestos desprendidos, esa fue la principal aportación de los países hermanos del continente; el apoyo fraternal y congruente con un país en similares circunstancias a la de ellos.

Por lo que toca a lo financiero, algunos recursos seguramente llegaron y otros no se tiene claro el destino, como ya se dijo. Pero la disposición férrea de ayuda nunca cesó y siempre hubo desembarazo para apoyar a la causa mexicana, que era la causa de Juárez.

Es claro, que por lo que respecta a la ayuda financiera Estados Unidos fue el país que marcó las cantidades más importantes y fundamentales para el éxito de la victoria republicana.

Paradójicamente en América Latina se dieron las primeras, más bastas, sinceras y constantes muestras de apoyo moral y político, pero no fue posible hacer lo mismo con aportes económicos para Juárez.

Caso contrario el de EUA, que se mostró más eficaz en los préstamos - sobre todo en el obtenido en 1865 de la casa Corlies y Cia- que en las muestras de su gobierno y sociedad a favor de la República.

---

<sup>246</sup> *idem.*, p. 313.

<sup>247</sup> *idem.*, p. 40.

## 4.2. Otros recursos de apoyo para la lucha armada

Los elementos esenciales para sostener una guerra (sea cual sea su naturaleza) son recursos humanos y armas. Es decir, los soldados y las armas son condición *sine cuan non* para poder entablar una disputa bélica contra un oponente y mantenerse en pugna.

Por ello, la lucha que los republicanos sostuvieron contra el Imperio y los franceses requería de estos suministros y el exterior era una fuente necesaria para obtenerlos, ante la situación económica interna que impedía tener una industria de artefactos de guerra, así como el efectivo para poder comprar dicho parque de manera holgada. Además, la diferencia entre el número y el adiestramiento de las tropas europeas comparado con las nacionales siempre fue de desventaja para el ejército del Gobierno Constitucional.

Ante esta situación el gobierno de Juárez planteó la necesidad de obtener del exterior armas y soldados si era necesario. El primero objetivo se fue cumpliendo y conforme fue con los otros apoyos materiales provenientes de EUA, las armas llegaron en mayor número a partir de la mitad de 1865. Respecto al reclutamiento de tropas hubo grandes proyectos con EUA, empero nunca se realizó una intervención armada estadounidense de gran envergadura en México.

Por lo que respecta a Europa, varios militares vinieron a nuestro país para ponerse a las órdenes de Juárez. Apoyo que más allá de determinar una situación de ventaja militar contundente a favor de la República, representó un aliciente moral de gran nivel para los liberales.

Caso similar el de América Latina, el cual no aportó armas para la causa nacional lamentablemente y solamente exportó a algunos militares destacados a las filas juaristas.

### 4.2.1. Estados Unidos

#### 4.2.2.1. Armas y municiones

Fieles a su conducta durante la guerra en México, los ciudadanos mexicanos en EUA: Felipe Fierro, Antonio Mancillas y Tomás M. Jewett ofrecieron, desde

San Francisco, enviar armas y gente que peleara por la causa republicana, plateando posibles rutas y estrategias de cómo podrían ingresarlas a territorio mexicano. Así mismo, invitaron a todos los pueblos y gobiernos de Hispanoamérica a realizar las mismas acciones, haciendo énfasis en la necesidad de enviar armas y tropas a México. Por su parte, el Presidente Juárez recibió los mensajes de estas cartas con beneplácito.<sup>248</sup>

Patricia Galeana da cuenta de la actitud fraternal de estos residentes que vivían en el Estado de California:

“es reconfortante encontrar que hubo solidaridad de los mexicanos residentes en San Francisco, quienes ofrecieron al Gobierno de Juárez ‘promover el envío de armas y también gente a nuestra Patria, nos hemos reunido creyendo en esto hacer un servicio a la América y a la noble causa de México’.”<sup>249</sup>

Así mismo, el ciudadano estadounidense Northon, quién tenía minas en México, se encargó de conseguir armas para los republicanos en EUA. De tal forma que para finales de 1863 vendió 2 000 mil fusiles a nuestro país.<sup>250</sup> Esta adquisición de armas se dio durante un año muy difícil para los unionistas en la Guerra Civil de aquel país.

Por su parte, el General Placido Vega –como otros republicanos- se dio a la tarea de conseguir recursos y armas para las tropas liberales. El negocio más grande que pudo realizar se dio en mayo de 1864 y fue el “haber adquirido 8,854 rifles enteramente nuevos, de la acreditada fabrica de Enfield..... también he (P. Vega) comprado otros artículos de guerra y unas maquinas preciosas para la construcción de rifles, artillería, cápsulas, y demás proyectiles.”<sup>251</sup> Estas armas fueron distribuidas entre los estados de Sonora, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Oaxaca.

Otro republicano, Justiniano Zubiría viajó a Nuevo Orleans en junio de 1864 para buscar el armamento que había contratado con antelación José María Iglesias. En esta empresa buscó la ayuda del Gral. Banks y del Gral Herron quienes le expresaron que el gobierno de EUA estaba dispuesto a brindar el apoyo necesario al gobierno constitucional. Como fruto de ello se le

<sup>248</sup> BN, Ms. J 552-553.

<sup>249</sup> Patricia Galeana. *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876. op. cit.*, p. 173.

<sup>250</sup> Jorge L. Tamayo. *Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia*, tomo 8, *op. cit.*, p. 138.

<sup>251</sup> BN, FR, Ms. J 9-1190.

confirió a Nueva York donde se le facilitarían las armas, mismas que el Gral. Banks se comprometió a trasladar a Brownsville.<sup>252</sup> Cabe señalar que los militares estadounidenses fueron de gran ayuda para comprar y obtener armamento para los liberales durante toda la guerra contra los europeos. Funcionaban como puente entre la demanda de armas de los juaristas y la oferta de estos recursos de los estadounidenses.

En agosto de 1864, el Secretario de Guerra de EUA aprobó una orden para que se le vendiesen tres mil quinientos fusiles al Gobierno Constitucional, mismos que se encontraban en el Departamento de Nuevo México. Matías Romero y el Sr. Armendáriz estuvieron a cargo de esta operación para convencer al Departamento de Guerra de que los favoreciera con la orden.<sup>253</sup>

Así mismo, se recibieron 2 500 fusiles procedentes de California, los cuales se pagaron en las costas de Manzanillo<sup>254</sup>. Ramón R. de la Vega (Gobernador de Sinaloa) no refiere quién fue el vendedor en la carta enviada a Juárez, sin embargo es de recalcar la difícil condición de traer armas de EUA debido a la Guerra Civil y el dominio de los Confederados en la frontera sur.

Como fue el caso de la ayuda financiera, las armas que se pudieron comprar en EUA fueron escasas en 1864. No se mostraba una actitud clara de ayuda por parte del gobierno de EUA y los sectores privados tampoco tenían confianza en apoyar. Por ello, el mismo Benito Juárez se expresó así de la ayuda real obtenida en el 64 por EUA:

“simpatías estériles que ningún provecho positivo nos han reportado para el éxito de la campaña”<sup>255</sup>

Para 1865 -en marzo- el republicano Gregorio Méndez consiguió mercar municiones en Estados Unidos:

“celebré un contrato con el Capitán de buque Mr. Dorues Hall, de Nueva York, en el que estipulamos que me entregaría 2000

---

<sup>252</sup> BN, FR. Ms. J 9.1207.

<sup>253</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 9, *op. cit.*, p. 281-282.

<sup>254</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 8, *op. cit.*, p. 112.

<sup>255</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 9, *op. cit.*, p. 8.

fusiles y algunos otros materiales de guerra, bajo condiciones realmente onerosas para el Estado.”<sup>256</sup>

No siempre se pudieron evitar los excesos de algunos estadounidenses al hacer negocio con la necesidad del ejército republicano. Sin embargo, ante la escasez de armas resultado del embargo de EUA, no quedaron más opciones que comprar estos enseres al precio que fuera, como el caso de Gregorio Méndez.

En abril de 1866, Matías Romero y el Gral. Baranda realizaron diversas gestiones para adquirir armamento en EUA. Estos dos republicanos sostuvieron reuniones con el Presidente Johnson y el General Grant para tales fines. A pesar de que Seward y el Ministro de Guerra de aquel país se mostraron reticentes a comprometer a su país en el auxilio armado a México, el Presidente estadounidense dijo “que él deseaba positivamente que tuviéramos armas (Matías Romero), que nos la daría si esto se podía hacer de una manera honrosa para los Estados Unidos [...]”<sup>257</sup> La manera honrosa a la que se refería el Presidente era que las armas y el dinero que los republicanos pudieran conseguir en ese país, fuese preferentemente del sector privado. Tal y como sucedió.

De esta forma, se colocaron 5 000 fusiles en la casa de comercio Sres. Fuentes y Cía. de Nueva York y el General Sheridan situaría diez o quince mil fusiles en Brownsville, todo esto para el abastecimiento de los frentes juaristas en México.<sup>258</sup> La victoria del norte en la Guerra Civil abrió la posibilidad de obtener armas más fácilmente y poder moverlas por la frontera sur de EUA.

Una vía para facilitar la venta de armas era que gente civil o privados le hicieran la compra al gobierno EUA, como ya se mencionó. El General Grant aceptó esta vía y en mayo de 1866 le vendieron armas a “precios excesivamente bajos” al ciudadano Andrés Treviño, el cual dispuso de su bolsillo para hacer esta operación aproximadamente \$ 19 575.00.<sup>259</sup>

En mayo de ese año, el gobernador de Chihuahua Andrés Bisecas logró la compra de 500, rifles al conseguir “algunos efectos de guerra en Texas”.<sup>260</sup>

---

<sup>256</sup> *Idem.*, p. 746.

<sup>257</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 10. *op. cit.*, p. 817.

<sup>258</sup> *idem.*, p. 815.

<sup>259</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 11. *op. cit.*, p. 81.

<sup>260</sup> *Idem.*, p. 146.

Por su parte, Anacleto Herrera y Cairo informó a Juárez los pertrechos obtenidos por Mariano Escobedo a fines de mayo de 1866:

“La opinión pública, en favor nuestro, se robustecen diariamente, las noticias del extranjero lo reafirman -día por día se presentan centenares de voluntarios- y al efecto (ilegible) llegará el 2 de este (mayo 1866) con 4 piezas de artillería, 1,500 fusiles parque competente que el Gral. Escobedo ha comprado recientemente en Davids (EUA).”<sup>261</sup>

Uno de los mayores apoyos que dio el gobierno de EUA al gobierno republicano fueron los bonos canjeables para comprar armas el 25 de septiembre de 1866. Reproduciremos fragmentos del documento original para poder percibir el alcance de dicho préstamo:

“1 500 carabinas que se cargaran por la recámara, 100 000 cartuchos para las mismas, 150 cajas para empacarlas, 100 ídem para municiones; pagándose lo expresado en la ciudad de Nueva York en los bonos válidos de la Republica Mexicana, al respecto de 60 centavos por peso de papel moneda de los Estados Unidos, a razón de \$ 40.00 por cada caja de empaque para las carabinas y \$ 2.00 por cada caja para empacar las municiones; siendo el importe total de dichos artículos \$ 64 800.00 en papel moneda de los Estados Unidos o \$ 108 000.00 en bonos de la República Mexicana.”<sup>262</sup>

El Gral. Sturm facilitó la operación citada y fungió como intermediario, de esta misma forma actuó en la adquisición de 20 000 rifles de Enfield por el gobierno de Juárez. Matías Romero desembolsó por este “negocio muy ventajoso” (según señaló Sturm) 50 000 pesos en bonos.<sup>263</sup> Este otro arreglo con bonos mexicanos se sumó al ya mencionado en el subcapítulo anterior y realizado en 1865, el préstamo del 65 fue cercano a los 2 millones de dólares, mientras este fue de 64 800 dólares.

El Gral. juarista Miguel Auza recibió la comunicación de Ferniza en donde le informaba que había conseguido 2 mil rifles y municiones, aproximadamente, en Brownsville, Texas. En esta carta –del primero de

<sup>261</sup> BN, FR. Ms. J 11-1631.

<sup>262</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 11, *op. cit.*, p. 482.

<sup>263</sup> *Ídem.*, p. 484.

noviembre de 1866- le solicitaba tomara las medidas necesarias para entregar dicho parque.<sup>264</sup>

El flujo de armas de EUA a México durante ese año continuó constante y en noviembre Juan J. Baz le indicó a Juárez, “En este momento salgo a llevar armas y municiones a los valientes que pelean por la independendia.”<sup>265</sup>

El apoyo que los republicanos obtenían en 1866 les proveería confianza para la victoria. En virtud de ello, Juan Avendaño le escribió a Matías Romero diciéndole que con los recursos que ha mandado a México, la República pronto echará a los franceses del país.<sup>266</sup>

Por su parte el francés, almirante Carlos Rolland Bourdon trató “de armar un buque (Corsario) en uno de los puertos mexicanos del Pacífico, el dicho buque con la bandera mejicana (sic) y teniendo por objeto de perseguir a los buques franceses o del partido del intruso Maximiliano.”<sup>267</sup> Los gastos de la tripulación y de la artillería correrían a su cargo, a cambio de esto solicitaba parte de los bienes confiscados a la iglesia. Juárez agradeció de buena disposición pero de momento –dijo- que no aceptaba tales servicios, en agosto de 1866.

A inicios de 1867 siguieron adquiriéndose armas de EUA, a pesar del buen avance que las tropas republicanas iban teniendo. En febrero, el ciudadano mexicano Ramón Díaz viajó desde Nuevo Orleans para traer cien pistolas y entregarlas al gobierno constitucional.<sup>268</sup>

Según la información recabada, podemos obtener el número de pertrechos de guerra que adquirió la República mediante los préstamos citados en el subcapítulo anterior y por otros arreglos con diversos sectores de Estados Unidos.

Al realizar un recuento –lo más riguroso posible- de las armas adquiridas entre 1863 y 1864, podemos determinar que los liberales mercaron alrededor de 20 276 armas, fusiles principalmente.

Para el año de 1865 se lograron comprar en el mercado de EUA aproximadamente 15 555 pistolas, fusiles y rifles.

---

<sup>264</sup> BN. FR, Ms. J 11-1549.

<sup>265</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 11, *op. cit.*, p. 485.

<sup>266</sup> BN, FR, Ms. J 12-1742.

<sup>267</sup> BN. FR. Ms. J 12-1782.

<sup>268</sup> BN. FR. Ms. J 17-2734.

El año de 1866 fue el más basto en el flujo de armas adquiridas por los juaristas en el vecino país. Cerca de 23 500 armas, entre carabinas y fusiles llegaron a las filas del ejército liberal. A esta cifra podemos sumarle las 100 pistolas que llegaron de Nuevo Orleáns a principios de 1867.

Por lo que podemos resumir que de finales de 1863 a principios de 1867 se adquirieron aproximadamente 59 431 armas en Estados Unidos, el único sitio en el extranjero de donde se abasteció el ejército republicano de armas y otros enseres para la lucha armada contra Maximiliano y los franceses.

#### 4.2.1.2. Recursos humanos para la guerra

Además de adquirir armas de EUA, otro objetivo paralelo era el formar un basto contingente de soldados de aquel país para que vinieran a pelear junto con la Republica y expulsar a los europeos. Esto se ha dejado ver en las negociaciones que desarrollaron Matías Romero y otros militares juaristas con diversos grupos de EUA.

El mismo Ministro de Relaciones Exteriores de México -Sebastián Lerdo de Tejada- giró importantes instrucciones a Matías Romero en nombre del gobierno republicano. Transcribimos parte de las mismas que se dieron en marzo de 1865:

“Podrá usted usar de la autorización que se le confiere [...] para celebrar convenciones o arreglos con objeto de que venga a la República un cuerpo de ejército auxiliar formado en los Estados Unidos, bien sea celebrando dichas convenciones o arreglos con el mismo Gobierno de los Estados Unidos, o bien sea celebrándolos con personas competentes para poder cumplirlos.”

Así mismo, Lerdo de Tejada remarcó a Romero en el sentido de que dejará claro en aquel país que

“el ejército auxiliar no atentará contra la independencia y autonomía de México, ni contra la integridad de su territorio, ni contra sus instituciones republicanas, ni contra el Gobierno establecido en la República.”<sup>269</sup>

---

<sup>269</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 9, *op. cit.*, p. 747.



La actitud de la sociedad organizada y del gobierno de Estados Unidos cambió desde 1865, y se trató de ayudar a nuestro gobierno constitucional de diversas maneras. En lo que respecta al particular de conformar un ejército estadounidense peleando junto con Juárez, entró en marcha un “gran movimiento de emigración”<sup>270</sup> -como lo llamó el General Grant- el cual tenía la intención de poblar la zona norte de México con estadounidenses, pero el verdadero objetivo de esta acción –como se mencionó- era trasladar un número considerable de tropas a la frontera con el río Bravo para incursionar en nuestro país en caso de que el Imperio de Maximiliano y los franceses no claudicaran.

La sociedad de EUA participó en la organización de esta migración, por ejemplo M. S. Wilson (quién ya tenía varios años residiendo en México) creó la Compañía Mexicana de Emigración con sucursales en Washington, Filadelfia, Cincinnati y Boston. Wilson era partidario de la causa liberal y su intención era traer población de su país para ayudar a los republicanos. Como la anterior compañía existían otras de su tipo -impulsadas tanto por civiles como por antiguos militares- es el caso de la *Allens` Office*, dedicada a los mismos fines que la organización de Wilson.<sup>271</sup>

De tal forma, Matías Romero gestionó con parte importante de los Generales estadounidenses el apoyo directo para la lucha contra el Imperio. Por su parte, los militares norteamericanos movilizaron tropas a la frontera para estar expectantes ante las órdenes de su presidente. Este fue el intento más frontal por actuar a favor de Juárez en los círculos gubernamentales de EUA.

El General Grant fue el hombre que articuló el apoyo, convenció a otros generales e indicó a Romero con que jefes del ejército acudir. El propio General Grant movilizó “8 mil hombres blancos y el 23º cuerpo del ejército conformado por hombres de color, dando un total de 24 mil hombres.” El General Blair, por su parte, mandó al 17º cuerpo del ejército y el General Sheridan cooperó con el 4º cuerpo de la armada de su país. De hecho, Matías Romero envió a Ignacio Mariscal hacia Raleigh -Carolina del Norte- en junio de

---

<sup>270</sup> Cabe señalar que la expansión que se vivió en EUA hacia el oeste comienza aproximadamente en 1867, ocupando territorios como: Arizona, Nevada, California y Óregon.

<sup>271</sup> Véase los documentos del AREM, L-E-1313, ff. 90.

1865, para proponerle al General Schoefield que se hiciera cargo de esta expedición.<sup>272</sup>

Según cifras del propio Matías Romero se encontrarían alrededor de 35 mil hombres listos para apoyar a la República al filo del Río Bravo, para mediados de 1865.<sup>273</sup>

Por su parte, en septiembre de 1865 José María Carvajal envió una carta a Miguel Negrete –Ministro de Marina de la República- donde le participaba de la disposición del General Wallace para articular la “organización de un cuerpo del ejército de diez mil hombres que debe mandar a la República a ayudarnos a defender la independencia.”<sup>274</sup> Ningún contingente articulado con la misión de pelear contra los franceses a lo largo de territorio nacional incursionó en nuestro país.

Ni la decisión del gobierno de Washington, ni la desesperación del gobierno liberal mexicano se conjugaron para la materialización real de este proyecto de ejército en nuestro país.

Al parecer, en algunos sectores de EUA se vivía realmente un fervor por participar militarmente junto con los republicanos en su lucha por la nación. H. R. Price –integrante de la oficialidad americana en los cuarteles de Brownsville- publicó el siguiente mensaje en noviembre de 1865:

“Cien mil hombres serán la vanguardia del ejército que os ayude á recuperar vuestra independencia; aprestaos á acompañarlo al centro de la República. No más monarquía ¡sólo República! será nuestro lema”<sup>275</sup>

De la misma forma, el militar estadounidense Howard ofreció a Juárez una emigración al territorio nacional, a cambio de tierras y equipamiento: “Podemos alistar unos treinta o cuarenta mil hombres”<sup>276</sup>. Juárez no aceptó la oferta por carecer de los medios que requerían dichos extranjeros, esta solicitud se realizó en mayo de 1866.

Sin embargo, ya anteriormente, a principios de 1864 militares estadounidenses se habían involucrado directamente con la lucha en México.

---

<sup>272</sup> BN, FR. Ms. J 9-1281.

<sup>273</sup> AREM, L-E-1313, ff. 101-102.

<sup>274</sup> BN, FR. Ms. J 9-1226.

<sup>275</sup> BN, FR. Ms. J 10-1291.

<sup>276</sup> BN, FR, Ms. J 11-1632.

Matamoros fue atacada por la disidencia liberal, encabezada por el General Cortina. El Gobernador de Tamaulipas, Manuel Ruiz, solicitó a EUA su presencia militar para proteger su consulado y las partes del territorio que los republicanos no podían defender. El General Herron, respondió inmediatamente a esta solicitud, puntualizando:

“he dado órdenes al Coronel Bertram para que se dirija a la casa de Mr. Pierce (cónsul estadounidense en Matamoros) con cuatro compañías de las fuerzas de los Estados Unidos.”<sup>277</sup>

Esta acción realizada desde Brownsville implicó una conducta armada directa para proteger los “intereses de EUA en México”, la cual tomaba como adversario a los enemigos de la República mexicana.

El General Mejía dilucidó el significado político y militar que tenía el hecho de que EUA enviara estas expediciones justo cuando se encontraba en medio de una Guerra interna: “La ocupación de Brownsville por el Gral. Banks tiene una significación política respecto a México, pues se ha declarado públicamente que el objeto principal de su expedición era impedir que los franceses se apoderasen de Texas y no hay duda que tenían instrucciones de ocupar Matamoros en ciertas eventualidades que es fácil adivinar.”<sup>278</sup>

Esta acción no agradó del todo a Juárez, a quién nunca convenció cabalmente una alianza de este tipo con Estados Unidos. Sin embargo, en un par de ocasiones más se realizaron incursiones armadas de tropas de EUA a nuestro país, algunas más acordadas con el gobierno de Juárez que otras.

Por ejemplo, “El 5 de enero de 1866 una unidad norteamericana se apoderó del fronterizo pueblo de Bagdad (frente a Matamoros), a la sazón en poder de Maximiliano. La guarnición fue hecha prisionera y enviada a Texas. Un navío militar francés que intentó apoyar a las tropas ‘imperiales’ fue rechazado con fuego de la artillería.”<sup>279</sup>

Así mismo, en enero de 1866 Mariano Escobedo junto con soldados norteamericanos al mando del General Crowford tomaron Boca del Río, Chihuahua. Plaza que se encontraba en manos de la legión extranjera y las

---

<sup>277</sup> Jorge L. Tamayo. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 8, *op. cit.*, p. 535.

<sup>278</sup> *Ídem.*, p. 461.

<sup>279</sup> Belenki. *op. cit.*, p. 185.

tropas francesas. Penosamente los soldados de EUA saquearon dicha ciudad después de su victoria.<sup>280</sup>

Elementos como el anterior -así como la experiencia histórica inmediata de las intervenciones por parte de EUA en México- hicieron que Juárez y los republicanos se mostraran más reacios en general a dar el último paso y permitir que un cuerpo armado y nutrido de estadounidenses viniera a México a luchar por la “independencia”. La historia muestra que fue un acierto que la lucha contra el Imperio de Maximiliano la hayan ganado las tropas nacionales. Si EUA hubiera intervenido militarmente, tal vez México hubiera tenido que combatir contra ellos para resguardar su independencia después de 1867. Sería jugar con los imponderables del hubiera, pero con las tropas y la población que apoyaron a la República bastó para expulsar a los invasores.

#### 4.2.2. Europa

Un puñado de italianos se destacó en la disposición y valentía para luchar en terreno mexicano contra sus coterráneos continentales.

De tal forma, el toscano Luis Ghilardi, llegó a México en 1853 y regresó a su patria en 1857. Sin embargo, en el momento en que la intervención francesa atacó nuestro país, éste regresó y en 1862 luchó junto al ejército de oriente para defender Puebla. Fue nombrado Comandante Militar por el Gral. Álvarez y en 1863 se le nombró 2do Jefe de la Comandancia de Jalisco. Permaneció luchando junto a los republicanos hasta que en 1864 fue capturado en Jalisco por los franceses y fusilado posteriormente.<sup>281</sup>

Así mismo, “el líder italiano Giuseppe Manzini propuso a Juárez la creación de una legión republicana con un núcleo garibaldiano italiano”, que representara una alianza internacional realizada por los partidarios del republicanismo. Sin embargo, este proyecto nunca se pudo materializar.<sup>282</sup>

Por otro lado, en abril de 1866 Roberto Armenio –Jefe del Estado Mayor de Artillería del Ejército de Garibaldi- viajó hacia nuestro continente para ponerse a la disposición de Juárez, sosteniendo:

<sup>280</sup> BN, FR, Ms. J 11-1514

<sup>281</sup> Gloria Grajales. México y la Gran Bretaña durante la Intervención y el Segundo Imperio mexicano 1862-1867, *op. cit.*, p. 83.

<sup>282</sup> Patricia Galeana. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876, *op. cit.*, p. 195

“vengo de Italia a poner mi inteligencia militar y mi espada al servicio de la República que ahora se debate contra el despotismo en su bello México.”<sup>283</sup>

Comunicó a Juárez que se encontraba sin fondos suficientes para terminar su traslado a México, a lo cual el Presidente de México le respondió que en esos momentos no tenía como auxiliarlo en su necesidad. Al parecer Armenio no pudo salir de Estados Unidos y le fue imposible ayudar en el campo de batalla a los liberales.

Otro italiano, “El milanés Emilio Bosisio, agente de migración de la cantal lombarda, escribió a Juárez prometiendo enviarle cada mes más de mil personas entre obreros y campesinos que, como en el caso de los refugiados italianos en Argentina, buscaban asilo de paz y libertad donde establecerse y trabajar.”<sup>284</sup>

En otro caso, por junio de 1866 el Capitán sueco Erik Wulff inició sus servicios dentro de las tropas republicanas, bajo el mando del Gral. Escobedo. El sueco realizó la petición de luchar junto con los juaristas a Matías Romero, quién a su vez la hizo extensiva a Benito Juárez. Es así que Wulff partió hacia nuestro país y prestó ayuda en la batalla contra el Imperio.<sup>285</sup>

Al parecer sólo un par de estos militares europeos pudieron guerrear junto con los republicanos en México. Por lo tanto, podemos decir que en el apoyo directo al gobierno de Juárez, Europa solo aportó dos militares.

#### 4.2.3. Hispanoamérica

La ayuda directa que brindó América Latina fue muy similar a la que provino de Europa. Sin embargo, la lastimosa condición económica del subcontinente privó aun más las intenciones fraternales de venir a pelear contra los invasores.

---

<sup>283</sup> BN, FR, Ms. J 10-1414.

<sup>284</sup> Gloria Grajales. *op. cit.*, pp. 83.

<sup>285</sup> BN, FR, Ms. J 10-1332.

Con plena decisión, “El general Páez, ex-presidente de Venezuela, pidió al Gobierno juarista que aceptara sus servicios personales contra la invasión francesa.”<sup>286</sup>

Junto al General Paéz ofreció sus servicios el General Capó, otro ilustre (además de Páez) compañero del libertador de América Simón Bolívar. “Este jefe venezolano [...] se hallaba últimamente en los Estados Unidos del Norte, había partido dice *El Continental* de Nueva York, a fines de noviembre (1863) para San Luís Potosí, capital de los Estados Unidos de México, con el propósito de ofrecer sus servicios a aquel Gobierno en la Guerra contra los franceses.”<sup>287</sup>

Así mismo, el argentino Edelmiro Mayer luchó dirigiendo el regimiento “Zaragoza”, en junio de 1866. El pampero, después de guerrear en las filas de los unionistas en Estados Unidos, solicitó permiso para dejar las tropas estadounidenses y unirse a las republicanas en México, acción que de inmediato aceptó Juárez. Fue expulsado de México tras participar con Porfirio Díaz en su Plan de la Noria y regresó a Argentina para formar parte en el gobierno de dicho país.<sup>288</sup>

En el mismo cono sur, “la acción oficial, el Gobierno peruano estuvo dispuesto a mandar un cuerpo de ejército de cinco o seis mil hombres que pasaría por el istmo de Panamá”<sup>289</sup> Mismo que no se pudo realizar por las limitantes económicas mencionadas.

Por su parte, la población costera de Callao tuvo la firme intención de apoyar directamente a la causa republicana “al enterarse de la llegada de la expedición extranjera al puerto de Veracruz se agrupó en masa delante de la casa del gobernador, pidiendo que se facilitasen los medios de transporte para recurrir en ayuda de sus hermanos de México”<sup>290</sup>. Aunque por motivos de distancia y recursos nuevamente no fue posible que la movilización se materializara.

Pero, las muestras de coraje ante la intervención que redundaron en los deseos de lanzarse a México a pelear codo a codo con los juaristas se propagó

---

<sup>286</sup> Ma. de la Luz Topete. *op. cit.*, p. 149.

<sup>287</sup> Carlos J. Sierra. *op. cit.*, p. 556.

<sup>288</sup> *Ídem.*, pp. 44-45.

<sup>289</sup> Ma. de la Luz Topete. *op. cit.*, p. 144

<sup>290</sup> Carlos J. Sierra. *op. cit.*, p. 400.

en América del Sur. Así, “varios jóvenes del ejército de Uruguay solicitaron sus bajas para ofrecer sus servicios al Presidente Juárez ‘en defensa de la república hermana invadida. ¡Jóvenes valientes, enseñan el camino del deber de la gloria, abierto a la juventud hispanoamericana!’”<sup>291</sup>

Por otro lado, el hecho de que Cuba fuera colonia de España no impidió que varios isleños destacados se involucraran en la lucha contra la amenaza exterior que se efectuaba en México. Los hermanos Manuel y Rafael Quezada, formaron parte de las filas liberales que pelearon contra la intervención imperial. Estos cubanos lucharon junto al General Ortega en distintas ocasiones, para finalmente regresar a Cuba y combatir contra España para tratar de obtener la independencia de su patria en 1868.<sup>292</sup>

Un cubano muy cercano a Juárez, incluso por el lazo familiar, fue Santacilia quién prestó sus servicios al lado del gobierno republicano y se encargó de acompañar a la familia del presidente mexicano durante su estadía en EUA. Pero no sólo fungió como protector de la familia Juárez, Santacilia era hombre de todas las confianzas del Benemérito y le comunicaba noticias y opiniones fundamentales concernientes a Estados Unidos, así mismo le sugería importantes consideraciones, además de ayudar en la gestión de insumos necesarios para el gobierno constitucional y su mandatario.

Pero los latinoamericanos tampoco pudieron marcar la balanza a favor de la República en la guerra contra el invasor, empero los que vinieron a luchar en suelo mexicano demostraron la entrega y fervor que sus países habían externado en sus ámbitos políticos y culturales.

Al realizar la evaluación del apoyo internacional económico-material y armamentista extranjero en nuestro país, es indiscutible que de donde provino tal ayuda de manera significativa y valiosa fue de EUA. Ayuda que no emanó del gobierno de dicho país en términos francos, es decir, Washington no prestó dinero o entregó armas a la República de manera directa la mayoría de las veces. De donde provino la ayuda fue de la sociedad, los militares y los

---

<sup>291</sup> Carlos J. Sierra. *op. cit.*, p. 521.

<sup>292</sup> Salvador E. Morales. “Repercusión latinoamericana de la resistencia antiimperialista mexicana encabezada por Benito Juárez”. *op. cit.*, p. 84.

financieros estadounidenses, podemos decir entonces que los préstamos y materiales para la guerra los facilitó el sector privado de EUA.

El gobierno de EUA se había mostrado esquivo y sin compromiso en el apoyo al gobierno de Juárez, recordemos que hasta que la Guerra Civil de EUA terminó se cambió la política exterior de Washington para con la República. Sin embargo, el cambio consistió en levantar el embargo de la venta de armas al extranjero, un dialogo de más respaldo para con nuestro gobierno, lineamientos y reglamentos para fomentar y facilitar el préstamo de estadounidenses al gobierno juarista, gestiones importantes para comprar y mercar armas por parte de los militares, presión diplomática sobre Francia y Austria para que abandonaran México, entre otras.

Estados Unidos nunca realizó una muestra frontal de poder contra Francia, a pesar de que cada vez hizo más velada su postura de desacuerdo por la invasión en México. El gobierno de EUA optó por mantener los equilibrios internacionales. Por esta razón la ayuda que brindó a Juárez fue muy escrupulosa, cuidando que no se comprometiera de tal suerte que desencadenara una confrontación armada con ningún país.

A EUA le dio resultado esta estrategia de política exterior, que a la postre resguardó su seguridad interna al quedar fuera de nuestro país cualquier amenaza de poder europeo que le fuera a importunar. A la vez, que no lo comprometió directamente con la guerra que libró México contra la intervención.

Sin lugar a dudas, los aproximadamente 2 millones y medio de dólares y las casi 60 mil armas que el gobierno constitucional obtuvo en EUA, le permitieron mantenerse en la lucha y triunfar ante la caída del régimen de Maximiliano.

La doctrina Juárez que se dio a conocer en 1869, estipulaba, entre otras cosas, que el gobierno mexicano desconocía la deuda contraída por Maximiliano de Habsburgo. Así mismo, la República se mostró firme con los países tenedores de deuda en términos de no permitir abusos y arreglos onerosos para México.



La deuda Corlies, se fue pagando paulatinamente<sup>293</sup> y el arreglo siempre se estableció entre el gobierno de México y la casa EUA, es decir, el Gobierno de EUA no intervino en los arreglos de tal empréstito ni planteó reclamaciones. Matías Romero fue nombrado Secretario de Hacienda en 1868 y respecto a la deuda con EUA escribió lo siguiente:

“No debemos al Gobierno de los Estados-Unidos, ni un centavo por préstamos que nos haya hecho durante nuestra guerra con la Francia, ni por ningún otro título.”<sup>294</sup>

Como se plasmó en el capítulo, este tipo de apoyo América Latina no fue determinante a favor de Juárez, debido a la decadente situación económica mencionada. Y como estaba previsto Europa tampoco fue la región de donde llegó ayuda directa para la lucha de Juárez contra los franceses y Maximiliano. Si los países del viejo continente ni si quiera siguieron apoyando económica y militarmente a Maximiliano, no lo iban a hacer con Juárez. Tal vez, ésta fue la ayuda indirecta de Europa a la República, dejar solo a Maximiliano con su endeble gobierno.

---

<sup>293</sup> Para 1970 se habían pagado ya 300 000 dólares, tomado de Jean Bazant, Historia de la deuda exterior de México 1823-1946, El Colegio de México, México, 1981. p. 110.

<sup>294</sup> Contratos hechos en los Estados Unidos por los comisionados del Gobierno Mexicano. op. cit., p. 13.

## NUMERO 44.

## NUMERO 10.

## RESUMEN DE EFECTOS COMPRADOS.

ARTICULOS DE MAESTRANZA.	Estado «A» 1.	Estado «A» 2.	Estado «A» 3.	Estado «A» 4.	Total.
Fornituras de infantería, completas.....		3,500	5,000	1,500	10,000
Artillería.....				2	2
Baterías de Bellinghurst y Regua.....		1,750			1,750
Bolsas para balas.....			21		21
Baleros.....	5,000				5,000
Vainas de bayonetas.....	500,000				500,000
Cartuchos para rifles de Enfield.....		7,050	8,064		15,120
Idem para carabina de Remington.....		100,000			100,000
Idem para idem de Campbell.....			100,800		100,800
Idem para carabina.....				200,000	200,000
Idem para idem Maynard.....	90,000	10,000	600		100,600
Idem para pistolas giratorias.....	28,000				28,000
Idem para baterías de Bellinghurst.....	5,000			1,000	6,000
Cartucheras.....	1,000				1,000
Idem para pistola.....	5,000				5,000
Fundas para cachucha.....		100	100		200
Carabinas de Remington.....		1,500			1,500
Idem de Campbell.....				2,000	2,000
Idem de Maynard.....			2,800		2,800
Idem que se cargan por la recámara.....	1,000	300	700	2,302	4,302
Balbes de caballería.....	1,000	300	700	2,300	4,300
Cinturones para los anteriores.....				250	250
Equipos de caballería.....					
Cajas de cartuchos para las baterías Bellinghurst.....	20,400				20,400
Gornes para cajas de cartuchos para baterías de Bellinghurst.....	816				816
Rifles de Enfield.....	5,020	3,500	5,000		13,520
Escobillones de idem.....		2,000	1,200		3,200
Utiles para rifles de Enfield.....		1,500			1,500
Estopines de fricción.....	30,000				30,000
Anticuchos de campaña.....	2	2			4
Carasólas.....			500		500
Cañones de Parrot, de 4 20, completos con cureñas de marina, municiones, &c., para la cañonera "Sheridan".....				2	2
Cañon de 4 10, con cureña, completo.....				1	1
Correas para fusil.....			3,100		3,100
Manoplas para oficiales, pares.....			48		48
Mecha de Gomez, pds.....		500			500
Telescopio marino.....		2	2		4
Fundas para pistola.....	340		2		342
Cápsulas de percusión para rifle.....	1,000,000	277,000	1,500,000		2,777,000
Idem de idem para pistola.....	100,000	53,000			153,000
Pólvora de cañon, libras.....	500				500
Idem de mortero, idem.....	2,000				2,000
Idem de fusil y rifle.....	2,500	6,250	12,750	32,500	55,000
Aparejos nuevos con arnés.....		6			6
Idem usados sin idem.....		6			6
Pistolas giratorias.....	1,000	3			1,003
Idem de Remington.....		50			50
Idem de Lefauchoux.....			2		2
Espadas de caballería.....		291			291
Idem de zapador.....				1,202	1,202
Idem de oficiales.....		25	51	2	78
Lazos para las anteriores.....			72		72
Cinturones para las mismas.....			31		31
Idem para espadas de zapador.....				1,200	1,200
Alicates finos, pares.....			3		3
Idem corrientes, idem.....			72		72
Telas ahuladas.....	4				4
Bote para torpedo.....				1	1
Botes de metralla de 4 3 pulgadas.....			567		567
Idem de idem de 4 32 idem.....			564		564
Idem de idem de 4 6 idem.....			400		400
Granadas de 4 24.....			174		174
Idem de 4 32.....			284		284
Sacatrapos de rifle.....			1,200		1,200
Cinturones.....	5,200				5,200

501

ARTICULOS DE CUARTELMAESTRE.	Estado «A» 1.	Estado «A» 2.	Estado «A» 3.	Estado «A» 4.	Total.
Carros para el ejército.....			20		20
Carretones.....	6				6
Trenzado, yardas.....			2,850		2,850
Idem para sombreros, yardas.....			50		50
Castinas.....			274		274
Casacas de uniformes.....				1,850	1,850
Levitae de idem.....				4,415	4,415
Calzoncillos, pares.....	1,308				1,308
Equipos.....				2,600	2,600
Sacos mochilas.....	5,300		500		5,800
Cachuchas, infantería.....	1,119				1,119
Mochilas completas.....	8,501		5,909		14,410
Trastos de lata para rancho.....	3,000				3,000
Sartenes.....	813				813
Carretoncitos.....	4				4
Tiendas de hospital.....	6		12		18
Idem de campaña.....				500	500
<b>ARTICULOS DEL CUERPO MÉDICO.</b>					
Instrumentos de amputación, juegos.....	1				1
Jeringas de Davidson.....		10			10
Idem de Siphon.....		2			2
Ejemplares de la Higiene de Hammond.....		12			12
Cajas de medicina surtidas.....	8				8
Idem fina de idem.....	1				1
Efectos de medicina en cajas surtidas.....		3	14		16
Instrumentos de cirugía de campaña.....					
Juegos.....	4				4
Idem de idem de refacción.....	23				23
Idem de idem de bolsa, idem.....	6				6
Idem de dentista, juegos.....	5	8			13
Idem de cirugía (grandes) idem.....		3			3
Idem de idem (medianos) idem.....		3			3
Idem de idem (pequeños) idem.....		12			12
Estuche de instrumentos idem para el estado mayor.....		1			1
Idem idem idem para hospital.....		17			17
Españijas de cirujano.....	12				12
Juegos de tabicetas.....		17			17
Recargadores.....		10			10
Torniquetes de campaña.....		5			5
<b>ARTICULOS VARIOS.</b>					
Catre de campaña.....				1	1
Canasto de idem.....				1	1
Escritorio de idem.....				1	1
Tirabuzon.....				1	1
Juegos de cuchillo y tenedor.....				1	1
Correa para maleta.....				1	1
Paño de resorte.....				1	1
Nueva-York.—H. STURM.					

## Conclusiones

Entraña una gran complejidad el organizar parcelas seccionadas de la historia para explicar, analizar y darle coherencia a un acontecimiento histórico enmarcado en un proceso político internacional y nacional específico. El valor que se asignó a cada elemento histórico fue subjetivo, y para ello me amparo en lo que escribe al respecto E. H. Carr:

“El énfasis puesto en el papel del historiador como hacedor de la historia tiende, llevando a sus lógicas consecuencias, a descartar toda historia objetiva: la historia es lo que hace el historiador.”  
295

Con esta salvedad podemos identificar los elementos fundamentales del trabajo de investigación desarrollado. Se puede concluir que la principal causa de la intervención francesa y el Segundo Imperio fue “el esfuerzo europeo por redirigir los destinos de América sin la participación de los Estados Unidos.”<sup>296</sup> En marcado en un contexto internacional por ocupar mayores territorios y zonas de influencia por parte de los países poderosos en el siglo XIX.

Y la respuesta que desencadenó dicho proceso fue la defensa integral realizada por el gobierno de Benito Juárez. Misma que, dentro de otros factores, buscó en el sistema internacional insumos para salvaguardar la soberanía mexicana y el proyecto político, económico y social que sostenía.

De tal forma, se entrelazó el factor nacional de sobrevivencia con diversos procesos internacionales que convergieron en la ayuda a los liberales. En primer término, los entramados sectores estadounidenses<sup>297</sup> apoyaron al régimen de Juárez una vez que concluyeron su Guerra Civil. Por un lado, el gobierno de Washington realizó una presión política muy pragmática sobre Francia y Maximiliano, la cual en todo momento tuvo como resorte salvaguardar su hegemonía continental ante la amenaza europea. Por otro

---

<sup>295</sup> Carr. *op. cit.*, p. 101.

<sup>296</sup>Rafael Campos Sánchez. Primeros contactos diplomáticos entre México y Brasil, editorial Praxis, México, 2000, p. 71.

<sup>297</sup> Nos referimos al sector público y privado, que desde los inicios de los EUA dibujaron una frontera muy perenne entre sus prácticas y el modo en que se relacionan y funcionan. Siendo en ocasiones los hombres de estado verdaderos agentes empresariales y el sector privado como el gran tomador de decisiones políticas y estatales en dicho país.

lado, el sector privado (con ayuda de funcionarios de EUA) inyectó recursos y armas para las tropas republicanas en México.

Así mismo, la región continental hispanoamericana y del Caribe se volcó, en su gran mayoría, en solidarizarse con la causa de Benito Juárez en ámbitos gubernamentales, parlamentarios, diplomáticos. Pero también los pueblos de esos países demostraron su latinoamericanismo mediante la prensa, las organizaciones civiles, las colectas, poemas y demás herramientas ideadas para expresarse.

Por su parte, la Europa liberal que cuantitativamente no aportó mucho - en comparación con EUA y Latinoamérica- en cuanto a apoyo a los liberales mexicanos, fue un pilar cualitativo para presionar a la monarquía de Napoleón III y las coaligadas con él. Un sector de la prensa y los congresistas franceses fueron implacables con la crítica a su gobierno; así sucedió también en otros países como Inglaterra y Bélgica. Grandes figuras progresistas y europeos valientes tomaron una postura frontal a favor de Benito Juárez y su gobierno.

Por lo que se puede concluir que las múltiples y enriquecedoras muestras de apoyo moral y político internacional, así como los aproximadamente dos millones y medio de dólares y casi sesenta mil armas provenientes de EUA fueron un factor fundamental para la victoria de la República liberal mexicana.

Empero, nos parece de una enorme valía reflexionar acerca de un par de factores que va más allá de la inmediatez del objeto de estudio específico planteado. Esto es, el papel paradigmático de Benito Juárez en cuanto a la política exterior, así como en términos totalizadores y fundacionales para México.

Para situarnos en el ámbito de la política exterior del siglo XIX, es prudente desarrollar una serie de ideas que clarifiquen las circunstancias del gobierno liberal en su lucha contra la intervención.

Blanca Heredia describe la situación de México, en términos de política exterior en el período histórico que estamos estudiando: en las primeras décadas de vida independiente, la política exterior tuvo como objetivo principal salvaguardar la existencia del nuevo Estado. Sin embargo, durante esos años la política exterior estuvo sujeta a los violentos vaivenes de la vida política interna y las ambiciones de ciertas potencias extranjeras. Las facciones, inmersas en una guerra civil constante, buscaron en los contactos con el

exterior un instrumento para afianzar su poder. Las rivalidades internas hicieron nuestra política exterior, cuando menos hasta 1867, bastante errática, dominada por un pequeño grupo cuya preocupación era la lucha por el poder en el ámbito interno.<sup>298</sup>

La Doctrina Juárez se creó después del triunfo sobre Maximiliano. Surge precisamente de la experiencia histórica que vivió el país y es un documento base para la política exterior actual. Sin embargo, durante el período estudiado no podemos hablar de política exterior del gobierno de Juárez en términos de una doctrina con una articulación entre misión, visión, estrategias y acciones. Los objetivos de política exterior generalmente, pero en ese periodo de una manera más notoria, “casi nunca son productos de una decisión enteramente libre, sino resultado de la compleja relación entre lo deseable y lo posible.”<sup>299</sup>

Una prueba clara del poco desarrollo doctrinario de la política exterior es lo que está previsto en la constitución de 1857, en términos de las relaciones exteriores, en la sección II del poder ejecutivo, artículo 85 las facultades y obligaciones del presidente:

“X. Dirigir las negociaciones diplomáticas, y celebrar tratados con las potencias extranjeras, sometiéndolos á la ratificación del congreso federal. XI. Recibir ministros y otros enviados de las potencias extranjeras.”<sup>300</sup>

Es decir, existe una política exterior porque hay relaciones oficiales hacia afuera y porque hay un vínculo internacional debido a las necesidades apremiantes de la república, que son la sobrevivencia de la independencia y la defensa de la soberanía ante la Intervención Francesa.

Sin embargo, el hecho de que no exista un desarrollado entramado dogmático y jurídico para soportar la política exterior de ese entonces, no quiere decir que no se hayan tenido intereses nacionales, ni objetivos. Como menciona Radulescu, “los intereses nacionales tienen un carácter histórico concreto: todo lo que es objetivamente necesario para la existencia y el desarrollo independiente de una nación, de un país en una determinada etapa

<sup>298</sup> cfr. Blanca Heredia. “La relación entre política interna y política exterior: una definición conceptual el caso de México”, en Rosa Isabel Gaytán et. al (coordinadora) Antología de política exterior de México I, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2004, pp. 79.

<sup>299</sup> *Ídem.*, pp. 75.

<sup>300</sup> <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf>. 8 de marzo, 19: 12 hrs.

histórico.”<sup>301</sup> Con tal definición, podemos ver claramente cual era el interés nacional fundamental para Juárez: la misma permanencia de la nación y el Estado mexicano independiente y eminentemente liberal.

Por ende, los objetivos generales de política exterior en el siglo XIX y en específico de Juárez, son:”el reconocimiento internacional y la defensa de la recién adquirida independencia política”<sup>302</sup>, así como el obtener del exterior los insumos necesarios para mantener el gobierno liberal. Y remarcamos Gobierno Liberal, por que “los principios morales o ideológicos se invocan siempre, precisamente, con vistas de promover o defender intereses nacionales”<sup>303</sup> del Gobierno y sus integrantes en turno, en este caso los liberales decimonónicos encabezados por Benito Juárez.

Blanca Heredia menciona que “lo interno y lo externo han estado siempre profundamente entrelazados. Sin embargo, las circunstancias históricas condicionan la forma específica de tales lazos.”<sup>304</sup> En este caso, las circunstancias históricas hicieron que los lazos que se tendieran con el exterior versaran en buscar el apoyo internacional para la subsistencia de lo interno, en otras palabras del gobierno electo, por lo cual la política exterior fue coyuntural y en respuesta a las necesidades del gobierno de Benito Juárez. Es un caso fiel en donde la política externa es una continuación de la interna, y a su vez las relaciones externas influyen de diferente manera en el ámbito local.

En términos de política exterior, Juárez realizó una importante contribución al construir un instrumento base para guiar las relaciones exteriores de México. El documento que se conoce como la Doctrina Juárez remarca “la defensa de la soberanía nacional, la autoridad de los pueblos, de la igualdad de los Estados, de la no intervención extranjera.”<sup>305</sup> Estos principios son la base de la Doctrina Carranza, la Doctrina Estrada y el artículo 89 de la actual Constitución Mexicana, que articulan el sustento de la política exterior contemporánea en México.

---

<sup>301</sup> Silvio Brucan. *op. cit.*, p. 129.

<sup>302</sup> Blanca Heredia *op. cit.*, p. 75.

<sup>303</sup> Silvio Brucan. *op.cit.*, p. 130.

<sup>304</sup> Blanca Heredia. *op.cit.*, p. 69.

<sup>305</sup> Patricia Galeana. “La solidaridad latinoamericana” *op. cit.*, p. 101.

También es esencial enmarcar a Benito Juárez como un icono histórico en las siguientes consideraciones:

“Lo [...] esencial es ver en el gran hombre a un individuo destacado, a la vez producto y agente del proceso histórico, representante tanto como creador de fuerzas sociales que cambien la faz del mundo y el pensamiento de los hombres.”<sup>306</sup>

Y no solamente como un hombre excepcional que pertenece a un “tipo” diferente a la de su sociedad y que incluso se aprecie como un iluminado el cual puede ser progresista por ser simplemente él mismo.

Precisamente las consideraciones que atribuyen factores personales y circunstanciales a los cambios en las estructuras y los procesos sociales se han querido evitar en la investigación desarrollada. Estas tentaciones analíticas provocan afirmaciones del siguiente tipo:

“Es más fácil calificar el comunismo de parto de cerebro de Karl Marx [...] que analizar sus orígenes y su carácter; más holgado atribuir la Revolución Bolchevique a la tontería de Nicolás II o al oro alemán que estudiar sus profundas causas sociales, y ver que en las dos guerras mundiales el resultado de la perversidad individual de Guillermo II y de Hitler que la consecuencia de algún hundimiento profundo del sistema de las relaciones internacionales.”<sup>307</sup>

La entereza del indígena oaxaqueño es fundamental para la permanencia de su gobierno, Juárez en todo momento se mantuvo firme en la lucha contra la invasión extranjera y nunca claudica, como se señala en el libro Juárez el Benemérito de las Américas:

“En ninguna etapa llegó Juárez a dejar de verse como el Presidente de la República. Nunca dejó el suelo nacional y ni una vez dio a entender que fuera a reconocer políticamente la presencia del alto mando francés, del Consejo de regencia y del imperio en el territorio nacional.”<sup>308</sup>

Es así, que Benito Juárez junto con su movimiento político e ideológico fue progresista y antisistémico para su tiempo, ya que impulsó y llevó hasta el

---

<sup>306</sup> Carr. *op. cit.*, p. 131.

<sup>307</sup> *Idem.*, p. 123.

<sup>308</sup> Brian Hamnett. *op. cit.*, p. 183.



mayor nivel que pudo un modelo estatal que rompía con las estructuras jurídicas de inequidad, así como contra la concentración irracional de poder político y económico poseído por sectores criollos encarnados en el clero y los grupos conservadores herederos de los privilegios coloniales.

Rompió los paradigmas sociales y políticos también, porque “a Benito Juárez le correspondió dirigir este proceso en el que terminaron por juntarse las tareas antifeudales con las de liberación nacional, una vez que el país fue invadido por las tropas francoimperiales. Tareas en sí mismas progresistas puesto que por un lado eliminaron las principales trabas que el antiguo orden oponía al desarrollo del capitalismo, y por otro crearon, por primera vez, un Estado nacional realmente unificado; pero no sólo por eso, sino sobre todo por que en su dinámico curso de la Reforma dibujó los perfiles de un proyecto democrático-burgués de transformación de la sociedad”<sup>309</sup>

Es decir, los liberales juaristas sentaron las bases superestructurales del Estado mexicano actual al establecer una República Federal Democrática con un estado de derecho liberal. Así también delinearon la implementación del sistema estructural económico capitalista al fomentar la apropiación privada de los medios de producción, desamortizando las tierras de las manos de los grandes terratenientes y así intentar hacer productivo el suelo mexicano.

A pesar de que a la postre el movimiento de Juárez no pudo incorporar a los campesinos y las grandes masas de la población a su proceso de transformación,<sup>310</sup> sí marcó la línea de cambio que empezó a modernizar al país y a integrar de una manera más amplia a la sociedad por medio de las garantías individuales y su vigilancia. El proceso que Juárez inició tuvo un estancamiento de más de treinta años, y no es sino hasta la Revolución mexicana cuando se asientan los principios fundamentales de la Reforma y el nacionalismo, y que además se profundizan y amplían en los ámbitos sociales para ese entonces.

Cuando se quiera entender y ubicar el inicio del Estado Nacional moderno en nuestro país, es necesario voltear al mandato de Benito Juárez, régimen que cimentó gran parte de la patria que tenemos.

---

<sup>309</sup> Agustín Cueva. El desarrollo del capitalismo en América Latina, décimonovena edición, Siglo XXI editores, México, 2004. p. 57.

<sup>310</sup> Debido a factores como: la resistencia de los sectores conservadores, la debilidad estructural de Estado que encabezó y posiblemente a su propia muerte.

## Fuentes

### Fuentes bibliográficas

\_Museo Nacional de las Intervenciones, Las intervenciones extranjeras en México 1825-1916. CONACULTA. pp. 48.

Bazant, Jean. Historia de la deuda exterior de México 1823-1946, El Colegio de México, México, 1981. pp. 285.

Belenki, A. B. La intervención extranjera de 1861-1867 y su derrota por el pueblo mexicano, Traduc. María Teresa Francés, Fondo de Cultura Popular, México, 1966. pp. 207.

Brucan, Silvio. Disolución del poder: sociología de las Relaciones Internacionales y Políticas. Siglo XXI, México, 1974. pp. 352.

Campos Sánchez, Rafael. Primeros contactos diplomáticos entre México y Brasil, editorial Praxis, México, 2000, pp. 97.

Carr, Edward H. ¿Qué es la historia?, traduce. Joaquín Romero Maura, editorial Ariel, Barcelona, 2006. pp. 243.

Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina, décimonovena edición, Siglo XXI editores, México, 2004. pp. 275.

De la Luz Topete, María. Labor diplomática de Matías Romero en Washington 1861-1867, colección del archivo histórico diplomático mexicano, México, 1976. pp. 458.

Estrada, Genaro. Un siglo de relaciones internacionales de México (a través de los mensajes presidenciales), México, Porrúa, 1970. pp. 121.

Galeana, Patricia. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores 1848-1876, Senado de la República, México, 1990, Tomo III, pp. 449.

Galeana, Patricia (Compiladora). Los siglos de México, Nueva Imagen, México, 1991. pp. 436.

Galeana, Patricia (compiladora), Presencia internacional de Benito Juárez, Carso, México, 2008, pp. 330.

Gaytán, Rosa Isabel. Las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos 1867-1876, Col. Archivo histórico diplomático, SRE, México, 1992. pp. 122.

Gaytán, Rosa Isabel et. al. (compiladora). Antología de política exterior de México I, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2004. pp. 291.

Grajales, Gloria. México y la Gran Bretaña durante la Intervención y el Segundo Imperio mexicano 1862-1867, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974. pp. 234.

Hamnett, Brian. Juárez El Benemérito de las Américas, traducción Michel Angstadt, Colofón, Madrid, 2006. pp. 288.

Hernández Vela, Edmundo. Diccionario de Política Internacional, Porrúa, México, tercera edición, 1988. pp. 286.

Kissinger, Henry. La diplomacia, traduc. Mónica Utrilla, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 2001. pp. 919.

Marie Portail, Anne. La opinión sobre Juárez en la prensa europea. Traduc. Carolina Roldán de Cochín, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1994. pp. 65.

Mejía Zuñiga, Raúl. Benito Juárez y su generación, Edit. SEP/SETENTAS, México, 1976, 201 pp.

Merle, Merle. Sociología de las Relaciones Internacionales, Alianza, Madrid, 1991. pp. 461.

Nohlen, Dieter. Diccionario de Ciencia Política. Tomo II, traduce. Romano Marcos, Porrúa, México, 2006. pp. 1612.

Puig Casauranc, J.M. Juárez. Una interpretación humana, SEP, México, 1928. pp. 58.

Salomón, Noël. Juárez en la conciencia francesa 1861.1867, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, México, 1975. pp. 160.

Santana, Adalberto et. al. (Compiladores). Benito Juárez en América Latina y el Caribe, Cuadernos de cuadernos, No. 11, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2006, pp. 164.

Seara Vázquez, Modesto. Derecho Internacional Público, Porrúa, México, 2004. pp. 903.

Sierra, Carlos J. Juárez en la voz y la palabra de Latinoamérica, Secretaria de Hacienda y Crédito Público, México, 1972. pp. 651.

Tamayo, Jorge L. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 8, Secretaría de Patrimonio Nacional, México, 1966. pp. 897.

Tamayo, Jorge L. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 9, Secretaría de Patrimonio Nacional, México, 1966. pp. 883.

Tamayo, Jorge L. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 10, Secretaria de Patrimonio Nacional, México, 1967. pp. 1003.

Tamayo, Jorge L. Benito Juárez documentos, discursos y correspondencia, tomo 11, Secretaría de Patrimonio Nacional, México, 1967. pp. 1076.

Tello, Manuel. Voces favorables a México en el cuerpo legislativo de Francia (1862-1867), tomo I, Senado de la República, México, 1967. pp. 303.

### **Fuentes hemerográficas**

Contratos hechos en los Estados Unidos por los comisionados del Gobierno Mexicano. Imprenta del Gobierno de Palacio, México 1868, Microfilms Hemeroteca Nacional.

Cárdenas Elorduy, Emilio. “El camino hacia la teoría de las relaciones internacionales (biografía de una disciplina)”, en revista mexicana de ciencias políticas, Facultad de Ciencias políticas y sociales, UNAM, México, enero-marzo, 1971. pp. 5-23.

Sarquís, David J. “La dimensión histórica en el estudio de las Relaciones Internacionales: la evolución de los sistemas internacionales”, revista de Relaciones Internacionales, número 97. Enero-abril 2007. pp. 11-31.

### **Fuentes cibernéticas**

<http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf>

### **Fuentes primarias**

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AREM)

Biblioteca Nacional. Fondo Reservado. Manuscritos de Juárez (BN FR Ms)